

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2017-2019

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Sociología Política

Política sin armas: Reconfiguración de las relaciones sociopolíticas de las FARC-EP en el
ETCR de Colinas, Guaviare

Johanna Paola Torres Pedraza

Asesor: Franklin Ramírez Gallegos

Lectores: Jefferson Jaramillo Marín y Deicy Hurtado

Quito, junio de 2023

Índice de contenido

Capítulo 1. Configuraciones políticas y sociales del Acuerdo de Paz	25
1.1 Breve recuento del conflicto armado	26
1.2 Diálogos de paz entre el estado colombiano y las FARC-EP.....	28
1.3 El juego político que acompañó a la negociación de La Habana	35
1.4 El discurso celebrativo de la Paz: la utopía del porvenir	43
1.5 Acuerdo Final Para La Terminación Del Conflicto y La Construcción De Una Paz Estable y Duradera.....	48
Capítulo 2. La utopía de la paz: entre el incumplimiento del acuerdo y las ilusiones fragmentadas	52
2.1 San José del Guaviare: territorio de colonización y de economías ilegales	54
2.2 Caracterización social, política y económica de San José del Guaviare	59
2.3 Juego político en el departamento de San José del Guaviare	67
2.3.1 Escenario electoral del Guaviare: el giro hacia la derecha	68
2.4 Implementación del acuerdo. Un acercamiento a las realidades políticas, sociales y económicas de excombatientes en la Zona Veredal de Colinas.....	71
2.5 La llegada a las Zonas Veredales de Normalización y Transición.....	73
2.6 La paz: la ilusión del porvenir	78
Capítulo 3. Redes en el pos-acuerdo: transformaciones y rupturas de las relaciones sociopolíticas de la FARC en el Guaviare.	84
3.1 La incertidumbre del acuerdo: El paso a los ETCR	84
3.2 Relaciones Externas de la comunidad de ETCR Jaime Pardo Leal, Colinas	93
3.3 Relacionamiento con el Estado: Pasamos de la guerra con las armas a la guerra por el cumplimiento del acuerdo	95
3.3.1 Gobierno Nacional	95
3.3.2 Gobierno local	99
3.3.3 Fuerzas Militares	101
3.4 Relacionamiento con la sociedad civil: La individualización de la paz y la ruptura de las relaciones comunitarias de la guerra.	102
3.4.1 Relación con comunidades aledañas	102
3.4.2 Relación con bases sociales, comunidades simpatizantes y movimiento social del departamento	105

3.4.3	Nuevos actores del departamento, semilleros de universidades, colectivos estudiantiles y artísticos.....	109
3.5	Relaciones con los agentes de cooperación internacional: un salvavidas en el naufragio de la implementación	111
Capítulo 4. Reconfiguración de las relaciones internas de la FARC en el ETCR de Colinas 119		
4.1	Estructura de la FARC en el ETCR: “Nuestros comandantes se fueron para Bogotá y nos dejaron abandonados”	120
4.1.1	Reacomodos de los liderazgos del ETCR Jaime Pardo Leal en Colinas, Guaviare	122
4.2	Trabajo político en el post-acuerdo: “Con hambre no se hace política”	124
4.2.1	Divisiones internas en lo local: “Nuestro partido nació muerto”	127
4.2.2	Identidad Fariana en los ETCR: “Se puede ceder las armas pero no la autonomía de vivir de manera independiente”	132
4.3	Formas organizativas en el ETCR: “Cada mando con su cooperativa y nosotros sin saber qué hacer”	135
4.4	Estrategia de Futuro: “Nosotros llevábamos una idea clara que aquí era donde íbamos a vivir”	139
Consideraciones Finales		143
Referencias		149

Lista de ilustraciones

Ilustraciones

Ilustración 1.1 Análisis procesual de la transición democrática de grupos insurgentes	18
Ilustración 2.1. Deforestación en el departamento de Guaviare	63
Ilustración 2.2. Deforestación en la Amazonía colombiana.....	64
Ilustración 2.3. Deforestación en la Amazonía Colombiana año 2018	65
Ilustración 2.4. Mural por la paz, Colinas – Guaviare	80
Ilustración 3.1. Construcción del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación, Jaime Pardo Leal.	86
Ilustración 3.2. Relaciones Externas de la FARC en el Guaviare.....	116
Ilustración 4.1. Relaciones internas de la FARC en el ETCR de Colinas	138

Tablas

Tabla 1. Mecanismos relacionales del partido FARC en el Guaviare	19
--	----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Johanna Paola Torres Pedraza, autora de la tesis titulada “Política sin armas: Reconfiguración de las relaciones sociopolíticas de las FARC-EP en el ETCR de Colinas, Guaviare” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Sociología Política concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, junio de 2023.



Johanna Paola Torres Pedraza

Resumen

Esta investigación indaga por los cambios, reacomodos y quiebres en las relaciones externas e internas que tuvo la población reincorporada de las FARC-EP en el ETCR de Colinas en el departamento del Guaviare. Se hace un abordaje a partir de los marcos contextuales y relacionales de la formulación e implementación del Acuerdo de Paz con el propósito de identificar los factores que afectaron o influyeron en los relacionamientos que construyó la FARC. Se hace un abordaje del juego político que se configuró a nivel nacional y departamental en torno al proceso de reincorporación, donde se destaca la consolidación de dos bloques, uno a favor y otro en contra, del Acuerdo de Paz. La organización de estas fuerzas fue central para explicar la baja implementación de lo acordado trayendo consecuencias negativas en el proceso de reincorporación que afectó las acciones políticas del Partido FARC para hacer parte del juego político a nivel departamental.

El colectivo FARC en la fase de reincorporación se apoyó en sus bases simpatizantes y en sectores del movimiento social del Guaviare, sin embargo, con su poco conocimiento sobre el juego político del departamento y su búsqueda por replicar acciones políticas que realizaba en la lucha armada en la vida civil, lo llevó a tener quiebres y distanciamientos con estas organizaciones y liderazgos territoriales. A su vez, se generaron nuevos relacionamientos con agentes de cooperación internacional que fungieron el rol del Estado y con nuevos colectivos y agrupaciones de la sociedad civil que empezaron a trabajar en el ETCR con la bonanza de recursos que trajo la paz. Hacia el interior, el partido FARC tuvo dificultades para crearse y desarrollarse en el departamento, ya que, i) los liderazgos que quedaron en el territorio no recibieron directrices ni lograron articularse al partido nacional, ii) el ETCR quedó acéfalo por que algunos coordinadores se fueron para Bogotá, otros se regresaron a la lucha armada y otros fueron asesinados, y iii) quienes quedaron a cargo del ETCR tuvieron que dedicarse a buscar recursos para la sobrevivencia por los incumplimientos. Estos factores generaron divisiones y distanciamientos entre lo que fue la base de la guerrilla y quienes lideraron el ETCR

Agradecimientos

Mis más sinceros agradecimientos van dirigidos a las personas y amigos que hicieron parte de forma directa e indirecta del proceso de investigación y de escritura de este trabajo tanto en Colombia y como en Ecuador.

Quisiera agradecer a la Corporación de Estudios Sociales y Culturales de la Memoria CESYCME, la organización de la que hago parte hace 8 años y de la que me permitió acercarme al ETCR, brindarme espacios de discusión y continuar en la lucha por hacer una investigación que permita aportar a las poblaciones con las que se trabaja.

A mi familia quisiera tener un especial agradecimiento, sin su apoyo, sin su paciencia, sin sus esfuerzos no hubiese podido dedicarle el tiempo y el espacio que merecía esta investigación, a ellos gracias infinitas porque siempre me han apoyado de forma decisiva en mi camino académico.

A mis compañeros de la maestría con quienes hicimos grupos de estudio y tuvimos charlas infinitas para sacar adelante nuestros trabajos. Especialmente a Eve con quien compartimos el proceso de escritura y a Wil quien me acompañó en la reflexiones, sin ellos hubiese sido más difícil este camino.

A mis amigas Angisita, Lau y Cami que me dieron apoyo emocional y acompañaron este proceso en solitario que muchas veces se hizo difícil de andar.

Y a la Flacso, Ecuador quisiera agradecer por la beca de financiamiento de mi investigación y a las y los profesores, especialmente a mi asesor Franklin, que me acompañaron en mi formación académica.

A todas y todos mis más sinceros agradecimientos.

Lista de Siglas

AJOGUA – Asociación de jóvenes Hip Hop Guaviare
ANC – Asamblea Nacional Constituyente
ANDI – Asociación Nacional de Industrias
ANT – Agencia Nacional de Tierras
ARN – Agencia para la Reincorporación y Normalización
ASCATRAGUA – Asociación de Campesinos y Trabajadores de la Región del Río Guayabero
ASOJUNTAS – Asociación de Juntas de Acción Comunal
ASOMUJAPAL - Asociación de Mujeres, Jaime Pardo Leal
AUC – Autodefensas Unidad de Colombia
CDC – Centro Demostrativo de Capacitaciones
CEV – Comisión de Esclarecimiento de la verdad
CGSB – Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar
CNMH – Centro Nacional de Memoria Histórica
CNR – Consejo Nacional de Reincorporación
COAMACOL - Cooperativa Multiactiva del Amazonas
COOJAPAL – Cooperativa Multiactiva Jaime Pardo Leal
CSIVI - Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo Final
ECOMUN – Economías sociales del común
ELN – Ejército de Liberación Nacional
EPL Ejército Popular de Liberación
ERR – Estrategia de Respuesta Rápida
ETCR – Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación
FAO – La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FARC – Fuerza alternativa, Revolucionaria del Común (FARC)
FARC - EP – Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo
FEDEGAN – Federación Colombiana de Ganaderos
FEDEPALMA - Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite
FIP – Fundación ideas para la paz
JAC – Junta de Acción Comunal
JEP – Jurisdicción Especial para la Paz
MAQL – Movimiento Armado Quintín Lame

MB – Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia
MTMV – Mecanismo Tripartito de Monitoreo y Verificación
M-19 – Movimiento 19 de abril
NCR - Consejo Noruego para Refugiados
OEA – Organización de los Estados Americanos
OIM – Organización Internacional para las Migraciones
ONF-Andina – Office National des Forêts
ONU – Organización de Naciones Unidas
PARES – Fundación Paz y Reconciliación
PCCC – Partido Comunista Clandestino de Colombia
PDET – Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial
PNIS – Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos
PNR – Plan Nacional de Rehabilitación
PPT – Puntos de Pre-acomodamiento Temporal
PTN – Puntos Transitorios de Normalización
SIAC – Sistema de información ambiental de Colombia
UBPD – Unidad Especial para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas
UC-ELN – Unión Camilista – Ejército de Liberación Nacional
UE – Unión Europea
UNASUR – Unión de Naciones Suramericanas
UNAD – Universidad Nacional Abierta y a Distancia
UNDOC – Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
UP – Unión Patriótica
ZVTN – Zonas Veredales Transitorias de Normalización

Introducción

El acuerdo para la terminación del conflicto colombiano firmado en 2016 por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el gobierno de Juan Manuel Santos puso fin a una confrontación armada con un sector de este grupo guerrillero. A su vez, significó un intento por reconocer a las FARC-EP como actor político en la democracia del país. Este acuerdo, estableció cuatro puntos principalmente: 1) Reforma rural integral que sienta las bases para la transformación del campo, 2) Participación política por tres vías: participación ciudadana, apertura de nuevos partidos políticos y transparencia electoral, y garantía del ejercicio político a la oposición, 3) Fin del conflicto a través del cese bilateral al fuego y de hostilidades, dejación de armas, garantía de la representación política y configuración de una institucionalidad para la reincorporación a la vida civil de las FARC-EP, que contempló la creación de Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN). 4) Solución al problema de drogas ilícitas por medio de la sustitución voluntaria de cultivos ilícitos.

Si bien no se puede afirmar que existe un proceso de transición consolidado en Colombia, principalmente porque hay puntos que no se implementaron (1 y 4) durante los primeros 4 años, el acuerdo establece unos cambios en el ejercicio político de las FARC-EP, que en la actualidad se desarrolla en la legalidad y sin armas. Este ejercicio generó transformaciones en las prácticas organizativas y políticas de este grupo y supuso desafíos para participar en la democracia del país. Dicho lo anterior, esta investigación busca comprender cómo se están reconfigurando las relaciones sociopolíticas de las FARC-EP con el Estado, la sociedad civil y la cooperación internacional en los primeros tres años de implementación del Acuerdo Final.

Indagar por las relaciones sociopolíticas de este grupo insurgente en el post acuerdo, permite evidenciar las rupturas, transformaciones y tensiones en el accionar político y organizativo de las FARC-EP en relación con las comunidades aledañas, bases sociales, cooperación internacional y el Estado. También, permite comprender la inexistencia, continuación o transformación del proyecto político y colectivo del grupo insurgente.

Esta investigación analiza el primer periodo de la transición hacia el post-acuerdo, que parte desde la firma del Acuerdo de Paz y el paso de los excombatientes a las Zonas Veredales de

Transición y Normalización¹ (ZVTN) en enero de 2017 hasta la finalización de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación² (ETCR) el 15 de agosto de 2019.

Los ETCR fueron creados mediante el Decreto 1274 de 2017 y fueron reglamentados a través del Decreto 2026 del 4 de diciembre de 2017 para continuar con el proceso de reincorporación a la vida civil de los ex combatientes de las FARC-EP. En estos lugares, el grupo insurgente buscó poner en marcha proyectos productivos (individuales y colectivos) para su auto sustento, para atender necesidades de las comunidades aledañas y para instaurar su proyecto campesino en ciertas zonas del país.

La implementación del Acuerdo de Paz y sus consecuencias en lo local pueden ser analizadas en los ETCR ya que son los lugares destinados para la reincorporación de los ex combatientes. Estos espacios, cumplen con la intención de constituir escenarios para la articulación de organizaciones sociales, comunidades y autoridades locales. Por ello, son centrales para entender las reconfiguraciones de las relaciones sociopolíticas de las FARC-EP en la actualidad. Esta investigación se centró en el ETCR Jaime Pardo Leal de la vereda de Colinas en el departamento del Guaviare, ubicado en el norte amazónico colombiano.

Las FARC-EP hizo presencia en el territorio del Guaviare y el sur del Meta desde la década de 1970, en esta región mantuvieron unas relaciones de proximidad política, de parentesco, de gobernanza y de justicia con la población civil, las cuales estuvieron atravesadas por tensiones, encuentros y desencuentros (Medina 2006, 2008; Aguilera 2014; Molano 1990, 2016; Torres, Salamanca, Fajardo y Ortiz 2018). Estas relaciones se fueron transformando tras la llegada del paramilitarismo al departamento a través de las Autodefensas Unidas de Colombia en 1997 (CNMH 2018) que ingresaron por el aeropuerto de San José del Guaviare y se movilizaron hacia el sur del Meta para cometer las masacres de Mapiripán y Puerto Alvirá. Durante la primera década del año 2000 fueron ocupando los municipios de San José, El Retorno, Calamar y Miraflores en el Guaviare, y fueron desplazando a las FARC-EP quienes perdieron control territorial y político. Con esta pérdida de poder, las relaciones se

¹ Fueron 23 Zonas Veredales que se ubicaron en 14 departamentos con una duración de 180 días, cuyo objeto fue acreditar a los excombatientes y la dejación de armas definitiva por parte de la guerrilla. Fueron elegidos por las FARC-EP en lugares donde tuvieron en el pasado relaciones de proximidad, poder político, militar y organizativo.

² Fueron 24 espacios ubicados en 13 departamentos del país bajo la administración de la Agencia para la Reincorporación y normalización (ARN) y tuvieron una duración de 24 meses que finalizaron el 15 de agosto de 2019.

fueron reduciendo y transformando a unas pocas comunidades, principalmente ubicadas en el río Guayabero (Meta).

Estas relaciones, nuevamente se vieron transformadas por el paso mismo que dio este grupo insurgente de hacer política con armas a hacerlo sin ellas, en un territorio en el que continúan haciendo presencia actores armados, en medio de un gobierno local que no tuvo voluntad política y un gobierno nacional que fue paquidémico en la implementación. Dicho esto, la pregunta que guía esta investigación es: ¿Cómo se reconfiguran las relaciones sociopolíticas de las FARC en el tránsito a una política sin armas en el ETCR de Colinas, Guaviare?

Anudado a este interrogante, surgen las siguientes preguntas ¿Cómo se da la implementación del acuerdo de paz en el Guaviare? ¿Cómo se da la relación entre los excombatientes y las bases sociales? ¿Entre las personas en proceso de reincorporación y el estado? ¿Entre la cooperación internacional y las personas en proceso de reincorporación? ¿Qué nuevos órdenes políticos y organizativos se están configurando en el territorio y al interior del partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC)?

La hipótesis de esta investigación es que existe una continuidad en las relaciones sociales y políticas de las FARC con las comunidades que se establecieron proximidades políticas, en cambio con aquellas comunidades donde los ejercicios de gobernanza local ejercidos por las FARC-EP pasaron por la articulación con una organización de carácter más cívico – administrativo como las Juntas de Acción comunal (JAC), las relaciones pueden romperse o mantenerse dependiendo del nivel de implementación de lo acordado y la capacidad del partido FARC para acercar a la bonanza de la paz a las comunidades. En cuanto al relacionamiento con el Estado, las relaciones pueden pasar de la confrontación directa a una relación de tensión o de relativa armonía dependiendo del cumplimiento del acuerdo.

Finalmente, el relacionamiento con sus bases o redes de apoyo puede mantenerse dependiendo de la capacidad de articulación que tenga el partido FARC para articularse con sectores del movimiento social del departamento que son afines políticamente a ellos.

Siguiendo el trabajo de Ralph Sprenkels (2014) en el Salvador sobre las relaciones que construyó la guerrilla tras el post acuerdo, se considera que para el caso de Colombia las FARC-EP construyeron en el pasado redes, alianzas y bases de apoyo que fueron utilizadas a modo de herencia en los primeros tres años de reincorporación a la vida civil. Actualmente el partido FARC en el Guaviare está ante un reordenamiento de sus miembros en el Guaviare y una reconfiguración de su acción colectiva atravesados por las formas en que utilizó sus redes

insurgentes y bases sociales de la guerra en el post acuerdo. Por ello, las formas de organización que establecieron en estos primeros tres años, tanto en el ETCR como en el departamento en general, constituyeron una expresión de las relaciones políticas del partido FARC que se dieron a nivel local (Fajardo 2017).

En esta investigación, se analizará al ETCR de Colinas como escenario de reproducción de formas de trabajo político desarrolladas en la lucha clandestina, donde se forjaron como *teatro de operaciones* y marco de difusión de sus luchas (Pirker y Núñez 2011, 93) y como escenarios de configuración de nuevas prácticas, discursos, acciones y órdenes políticos. Enfocarse en las relaciones sociopolíticas que se gestan en los ETCR permite indagar por las maneras en que los diversos actores constituyeron distintas redes políticas, sociales, de apoyo, de afectos, de diplomacia y activismo político en sus territorios. A la vez que permite ver la existencia o no de un proyecto político y colectivo de las FARC, las maneras como hacen política y como gobiernan al interior y fuera de los ETCR.

Las FARC-EP no fueron ni son un actor homogéneo, hubo zonas en las que formas de coerción, de violencia y crímenes de lesa humanidad caracterizaron el accionar del grupo guerrillero (norte, centro y occidente). Y otras zonas del país (sur – oriente) donde las FARC-EP, además de ser un actor militar, hicieron trabajo político y organizativo. Es decir, tuvieron las competencias y habilidades para organizar la vida política en estas regiones y proveer un marco de sentido para las acciones (Hurtado, Paladino y Vommaro 2018). Este fue el caso del departamento del Guaviare que fue una zona de retaguardia de las FARC-EP donde ejerció control social, territorial y político.

Las zonas de retaguardia cumplieron la función de financiamiento del grupo armado, la seguridad de la cúpula de las FARC y el despliegue de trabajo de bases (FIP 2015). Sus principales estrategias fueron: i) ganarse a los cultivadores de hoja de coca para la revolución con acciones como prohibirles a los narcotraficantes cobrar el gramaje de la coca, imponiendo cuotas a los pequeños y medianos cultivadores de coca, manteniendo un equilibrio entre la producción de coca y la economía familiar de tal manera que se evitara la constitución de bandas contra-revolucionarias o de otra índole (FIP 2015, 3). ii) impulsar insurrecciones en las ciudades y iii) buscar el control de las poblaciones situadas al oriente del país y crear un gobierno provisional. De esta manera, el Guaviare se constituyó, para las FARC-EP, en un espacio de movilidad, formación, presencia, repliegue y despliegue militar hacia otras áreas (Aguilera 2014).

En el Guaviare durante la década de 1980 y 1990 las FARC-EP fueron autoridad política en la medida que no tuvieron que disputarse el poder político, territorial y económico con otros grupos armados. En este departamento pudieron forjar relaciones de simpatía, convivencia y parentesco con la población civil que se modificaron con la arremetida paramilitar y militar en la primera década del 2000 contra la población civil la cual fue criminalizada y acusada de ser colaboradora de dicha guerrilla. Algunas de estas relaciones se mantuvieron y en varios casos hubo distanciamientos de parte de la población civil que se hicieron más visibles en la ruptura con Juntas de Acción Comunal (JAC). Esto permite entender que las comunidades son heterogéneas y las relaciones sociopolíticas con las FARC-EP estuvieron atravesadas por encuentros, desencuentros, articulaciones y rupturas en el pasado y en el presente.

En aras de pensar los cambios o rupturas de las relaciones sociopolíticas de las FARC-EP en el Guaviare, es necesario discutir con ideas que construyen al actor armado como un sujeto que actúa sólo en función de la violencia. Tanto los medios de comunicación en Colombia como los discursos dominantes han caracterizado de esta manera a los grupos insurgentes en armas, dejando de lado la idea que existen proyectos políticos en disputa.

Estudiar las posibles transformaciones de las relaciones sociopolíticas de las FARC-EP en lo local, permite construir una mirada compleja de los grupos insurgentes en armas que incorpore sus proyectos, aciertos y equivocaciones. Además, que incursione en el entendimiento de sus bases, de su interacción con las comunidades aledañas, en ejercicios de formación, organización y del universo de lo cotidiano. Estos son fenómenos que hasta hoy han sido poco explorados por la academia. Por supuesto, no existe interés de elaborar narrativas heroicas o apologéticas de las FARC-EP y su lucha armada. Más bien, es un intento por acercarse a otros marcos e imágenes que permitan comprenderlos más allá de su rol militar (Martínez 2008, Beltrán 2015, Pirker 2017).

Por ello, en esta investigación no se puede leer el tránsito de las FARC en el post-acuerdo bajo la lógica de fracasos, derrotas o rupturas en el proyecto político de este grupo insurgente. Más bien, de procesos políticos que continúan una vez se ha acabado la guerra y sufren transformaciones y adaptaciones (Estrada 2007, Pirker 2017 y Beltrán 2015) en escenarios de pos-acuerdo. Éstos pueden aparecer como una ventana de oportunidad política para convertirse en partido político y para su participación social y política legítima en lo local.

Objetivo General:

- Analizar las relaciones sociopolíticas que tienen los ex integrantes de las FARC en el tránsito a una política sin armas en el ETCR de Colinas, Guaviare.

Objetivos Específicos:

- Entender el juego político que se configura alrededor de la formulación e implementación del Acuerdo de Paz firmado entre las FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos
- Entender los efectos políticos y sociales que tiene el Acuerdo de Paz entre FARC-EP y gobierno de Juan Manuel Santos en el departamento del Guaviare.
- Comprender las transformaciones en las relaciones de ex integrantes de las FARC-EP con el Estado, las comunidades aledañas, la base social del departamento y los organismos de cooperación internacional.
- Entender la re-configuración de las relaciones internas del partido FARC en Colinas en términos políticos y organizativos.

Revisión analítica:

Desde la ciencia política se han estudiado a profundidad los procesos de transición de grupos armados a la democracia. Estos estudios se enfocan principalmente en indagar, explicar y comparar las experiencias de negociación, los ejercicios de verdad y de reparación y los actores que hacen parte de estos procesos (Ackerman 2006). También son estudios interesados por elaborar modelos de análisis que identifiquen marcos para la resolución eficaz de los conflictos (Mitchell 1996; MacCatney 2007; Clem, 2007). Estos trabajos se centran en la dimensión macro de la transición y enfatizan en los estudios del régimen político democrático (Garibay 2005).

Por su parte, la sociología ha reflexionado sobre la inserción a la democracia de grupos armados desde estudios que comprenden los escenarios de postguerra o postconflicto, y desde una perspectiva micro de estos tránsitos. Estos trabajos se interesan por observar los cambios organizativos e ideológicos de los grupos guerrilleros en el tránsito de organizaciones político-militares a partidos electorales. Principalmente se encuentran abordajes sobre el Salvador (Sprenkels 2011, 2014, Pirker 2017) Nicaragua (Pirker y Núñez 2011) y México (Martínez 2008).

En esta investigación, para analizar la reconfiguración de las relaciones sociopolíticas de las FARC-EP en el ETCR de Colinas es importante entender el tránsito como una continuidad en las maneras de hacer política. Esto implica que los ejercicios políticos y los procesos organizativos del grupo insurgente en la implementación del Acuerdo de Paz, se entienden como formas de continuidad del accionar político de las FARC-EP que tienen transformaciones y rupturas (Beltrán 2015, 24).

Se partirá del abordaje procesual del cambio de las relaciones sociopolíticas de las FARC-EP para entender la transición que significó el Acuerdo de Paz firmado en La Habana. Para ello, se indagará por los mecanismos contextuales y los mecanismos relacionales (Tilly 1998), con los primeros se abordarán los marcos jurídicos y políticos que permitieron tanto la formulación del Acuerdo de Paz como su implementación. El análisis de estos marcos contextuales partirá de entender el acuerdo como una política pública que hace parte de un juego político, en el que varios actores disputan su formulación y su aplicación (Scartascini 2011). Con los segundos, se verán a partir de las formas en que el proceso político va modificando, re configurando y construyendo nuevas relaciones sociales y políticas entre actores, en este caso, entre los excombatientes de Colinas Guaviare y las comunidades aledañas, el movimiento social el gobierno local y nacional y la cooperación internacional. También se tendrá presente una dimensión micro, ya que estas relaciones se expresan en las acciones y prácticas políticas que despliegan los exguerrilleros en los ETCR.

Ahora bien, para entender como los grupos insurgentes configuran diversas relaciones sociopolíticas se partirá de la categoría analítica de *redes insurgentes* de Ralph Sprenkels (2014). Esta categoría permite ver cómo las relaciones que sostiene la insurgencia se mantienen o transforman en el tiempo y se adaptan con los procesos de paz. Las redes e imaginarios políticos que tienen los insurgentes antes y durante la guerra continúan siendo de importancia en el post-acuerdo tanto para el destino individual como colectivo, a pesar de que exista un fuerte desencanto de los ex grupos guerrilleros tras procesos de incumplimiento de los gobiernos o quiebres frente a los proyectos políticos abanderados de la insurgencia misma (Sprenkels 2018, 32).

Estas relaciones que se adaptan tras el proceso de transición, tienen lugar en el caso colombiano en el ETCR, por ello, es clave entender el rol que juegan los espacios en la configuración de estas relaciones (Pirker y Nuñez 2011), y el proyecto político colectivo de los exguerrilleros que logra reproducirse allí. En los espacios se expresan las interacciones y

nuevos órdenes que existen entre el grupo insurgente y las organizaciones sociales, los poderes locales, las comunidades etc. Esta idea es clave, porque los ETCR son espacios artificiales y de carácter transitorio, pero juegan un papel importante para las FARC-EP ya que pueden convertirse en pueblos farianos donde se reproducirá su proyecto político e ideológico y ser una plataforma para la construcción de proyectos individuales y colectivos de cara a la vida civil. Para el Estado, estos espacios sirven para regir la normatividad institucional en territorios en los que anteriormente tenía una presencia mayoritariamente a través de la vía militar.

Los escenarios de postguerra plantean reacomodos en las redes insurgentes las cuales, a su vez, le plantean a la democracia y a la vida en lo local un reacomodo en las dinámicas sociopolíticas de la post insurgencia (Sprenkels 2018, 36). Además, es central ver cómo se constituyen las nuevas formas organizativas asociadas a los grupos insurgentes en un escenario de democracia. Esto, lleva directamente a la pregunta por cómo están cambiando las relaciones de poder en los escenarios de la política local.

Estas redes se transforman o reacomodan en parte porque existen cambios en los roles que jugaban los grupos insurgentes en la clandestinidad, en la lucha armada, o desde la insurgencia y las actividades que se pasan a desempeñar tanto de manera individual como colectiva tras procesos de transición democrática. Precisamente porque los juegos de poder cambian. Por ello, entender un escenario micro de los procesos de cambio, debe profundizar sobre las particularidades de hacer política por parte de grupos que se alzaron en armas en la democracia. Este hacer política implica disputarse el poder ya sea a nivel del juego electoral como en el trabajo político en lo local que se presenta en diferentes escalas. Es decir, se construye de acuerdo a las lógicas y dinámicas del contexto y a través de intereses, racionalidades, imaginarios, sentidos, formas de legitimación y valoración social, lenguajes y sistema de símbolos. (Hurtado, Paladino y Vommaro 2018, 19).

Hacer política involucra i. los temas organizativos al interior del grupo mismo, ii. las articulaciones que entretejen los actores colectivos e individuales a nivel local y iii. las transformaciones o rupturas del trabajo político que los excombatientes llevan a cabo con las comunidades aledañas, bases de apoyo o detractores en lo local. Por ello, es clave para analizar en el nivel micro el rol que juegan los ETCR en la configuración del trabajo político y de la acción colectiva. Aquí es clave incluir a esta propuesta analítica la arista espacial ya

que en los ETCR se expresan las interacciones y nuevos órdenes (Pirker y Nuñez 2011) que existen entre los actores que se relacionan con la FARC-EP.

Pensarse el trabajo político y el accionar colectivo de los grupos insurgentes en escenarios democráticos está estrechamente vinculado a la comprensión de la continuación o quiebre de los proyectos políticos que se instauraron desde la insurgencia hacia la vida política en democracia. Acá se entenderá que un proyecto político es una construcción simbólica que mantiene relaciones con la cultura y con las culturas políticas particulares. Allí “los actores que formulan y difunden los proyectos políticos expresan, por un lado, un aprendizaje normativo e impulsan nuevos principios culturales; y por otro, con frecuencia reproducen también, especialmente sus prácticas concretas, peculiares combinaciones de culturas políticas que muestran la coexistencia y la tensión entre los nuevos y viejos principios culturales”. (Dagnino, Olvera y Panfichi 2006, 32).

Ilustración 4.1 Análisis procesual de la transición democrática de grupos insurgentes



Elaborado por la autora

Estrategia Metodológica

Esta investigación parte de un enfoque cualitativo para entender a profundidad la reconfiguración de las relaciones sociopolíticas de las FARC-EP en un proceso de transición al ejercicio de la política sin armas. Este estudio a profundidad permite complejizar las

miradas panorámicas sobre los fenómenos sociales, elaborando y refinando las imágenes y marcos analíticos (Ragin 2007, 145). Parte de un estudio de caso exploratorio y diacrónico del ETCR de Colinas, Guaviare, en el que se busca entender los cambios y transformaciones de las formas en que los ex miembros de las FARC-EP interactúan con los actores en la política local.

Siguiendo a Flyvbjerg (2006) esta investigación trabaja en un caso con el fin de obtener información sobre varias situaciones del mismo. Respecto a los criterios de selección del caso, se eligió Colinas Guaviare teniendo en cuenta información teórica y empírica de la región, y porque este caso puede ilustrar la continuación de un entramado de redes políticas y sociales de las FARC-EP con las comunidades en el post-acuerdo ya que es uno de los pocos Espacios Territoriales en los que se mantuvo la mayoría de excombatientes durante su proceso de reincorporación a la vida civil y, al día de hoy, mantienen relaciones de parentesco y cercanía política con habitantes del departamento.

Es central en esta investigación ver cómo a través de las descripciones se derivan ideas que tienen alcance general a partir de un caso, es decir, que un caso particular, conocido a profundidad puede llevar a identificar un problema común a otros casos (Becker 2014; Flyvbjerg 2006). En este proceso de descripción de la experiencia vivida por los excombatientes en el ETCR de Colinas, se puede evidenciar situaciones, factores y condiciones que constituyen un problema analítico que puede ser contrastado en otros casos de estudios sobre los relacionamientos de los ex grupos alzados en armas tras la firma de un acuerdo de paz. Este ejercicio descriptivo, supone “volver al objeto” (Latour 2008), ir escuchar, aprender, y cambiar visiones que a su vez complejicen, maticen y permitan abrir la mirada sobre el accionar político de los grupos insurgentes en escenarios de transición.

Tabla 1. Mecanismos relacionales del partido FARC en el Guaviare

Relaciones sociopolíticas de las FARC	Externas		Internas
	Comunidad y organizaciones campesinas	Estado	FARC
	Relaciones políticas: 1. Gobernanza y poder local; 2.		Relaciones políticas: Partido Comunista

Antes del Acuerdo de Paz	gestión de conflictos junto con las JAC; 3 creación de normatividad ambiental y de convivencia.	Relaciones militares: Confrontación armada y Hostilidades	Clandestino de Colombia, (PCCC), células y milicias Relaciones militares: De mando, verticales y Jerarquizadas. Estructura interna: Bloques, Frentes, Escuadras, Columnas.
	Provisión de servicios: Médicos y Enfermeros, odontólogos, Profesores, ingenieros		
	Relación militar: Coerción, violencia y seguridad.		
Post-acuerdo	Relaciones políticas: tensión /cooperación con organizaciones campesinas	Relaciones políticas: débil y de tensión con el gobierno local. Fuerte y de conflicto con el gobierno nacional cooperación con las FF.MM	Relaciones políticas: partido político FARC/ divisiones internas a nivel nacional y local
	Desarrollo local: tensión / cooperación a través de proyectos productivos. Cooperación internación: fuerte tensión - Cooperación		Estructura interna: re acomodados de mandos. Organización en dos cooperativas y una asociación.

Elaborado por la autora

Este cuadro sintetiza las relaciones sociopolíticas que estableció las FARC-EP durante la guerra en el Guaviare y las relaciones que tuvo la FARC con actores de poder cuando habitaron los ETCR. Para entender este cambio, se analiza i) los efectos del incumplimiento del Acuerdo de Paz en el Guaviare; ii) los tipos de relaciones que sostiene los ex miembros de las FARC-EP en el ETCR de Colinas con diversos actores de la política local; iii) los reacomodos de los liderazgos, las rupturas, cambios y continuidades en las relaciones internas de la FARC; iv) las transformaciones de las *redes insurgentes* para entender el entramado de actores y nuevos órdenes políticos que se configuran en lo local.

Esta información se recogió a través de la revisión de archivo: de i) documentos oficiales de las FARC-EP como los estatutos del movimiento guerrillero y del partido político. ii) el documento que contiene el Acuerdo de fin del conflicto iii) los planes de desarrollo territorial

(PDT y PDET) en el Guaviare. iii) los informes sobre el estado de la implementación del acuerdo en lo local y la reincorporación de los exguerrilleros a la vida política legal (Defensoría del Pueblo, ONU, PARES y FIP), iv) sentencias de Justicia y Paz, v) la normativa de la política de paz como decretos y leyes y vi) revisión de prensa de los principales medios de comunicación escrita (EL Tiempo, El Espectador y Revista Semana)

También se recurrió a técnicas cualitativas como la observación participante del ETCR durante 3 años (2017, 2018 y 2019) se hicieron 5 salidas de campo cada una de una semana aproximadamente, la primera en abril de 2017, la segunda en mayo de 2017, la tercera en agosto de 2018, la cuarta en marzo de 2019 y la quinta en abril de 2019. Estas visitas se realizaron para participar de momentos importantes de la transición y con el objetivo de hacer seguimiento a espacios de encuentro como lo fueron: La celebración del primero de mayo, la conmemoración del último aniversario en armas de las FARC-EP, el posicionamiento de Iván Duque, y los meses previos a la finalización de los ETCR.

En estas salidas se indagó por los cambios del espacio territorial, de sus habitantes y de las perspectivas frente al proceso de paz. Estas observaciones buscaron entender la cotidianidad de los ETCR, así que se asistió a reuniones, encuentros culturales y deportivos, eventos dentro del ETCR y en la vereda de Colinas y reuniones con actores locales y de cooperación internacional. Estas observaciones se hicieron un seguimiento de las formas de relacionamiento con los distintos actores locales, de los discursos oficiales que se sostenían en estos espacios públicos, y entender los escenarios de disputa y tensión de la política local.

Además, se realizó una sexta salida de campo, a la capital del departamento – San José- en febrero de 2020 con el propósito de entrevistar funcionarios de cooperación internacional (ONU y FAO), a miembros de organizaciones campesinas (DHOC y ACATRAGUA), a personas de nuevas organizaciones con las que trabajan la FARC en los proyectos productivos (AJOGUA) y finalmente a un funcionario de la Secretaría de Educación del departamento.³ Estas entrevistas tuvieron como objetivo indagar por la percepción de los entrevistados respecto de la relación de sus organizaciones con la FARC y de los roles que los excombatientes desempeñaron en la política local del departamento.

³ Se tenía programada una entrevista con el director de la ARN en el departamento, pero por situación de la pandemia de la Covid-19 se canceló. La participación del gobierno local fue débil y esporádica en el ETCR lo que dificultó la búsqueda de entrevistas. Se tuvieron comunicaciones informales con algunos funcionarios que permanecían en el ETCR pero no se sintieron en disposición de realizar un entrevista formal para la investigación.

Se realizaron conversaciones informales con miembros de la ARN del espacio territorial, con campesinos de las comunidades aledañas al ETCR y con funcionarios de distintas instituciones que visitaron el espacio territorial (Consejo Noruego, Sena, ONU, personal de universidades, personas de organizaciones artísticas que hicieron parte de la última conmemoración en armas) giraron en torno a sus percepciones sobre el proceso de reincorporación de las FARC-EP y el tipo de relaciones que estaban tejiendo con la insurgencia.

Se realizaron 22 entrevistas semiestructuradas a excombatientes⁴ que ocuparon diferentes posiciones de la estructura interna de la guerrilla con el propósito de profundizar sobre sus percepciones y sus sentires en cuanto a las relaciones sociopolíticas que establecieron en el post acuerdo. Se entrevistó a una persona de la dirección nacional del partido, a los miembros de la junta administrativa del ETCR, a los representantes legales de las dos cooperativas y a exguerrilleros de la base. También se buscó reconocer la voz de los distintos reincorporados, por ello, se seleccionó similar número de hombres y de mujeres, a población indígena y afrodescendiente y a representantes de posiciones a favor y en contra de la implementación del acuerdo de paz y del proceso de reincorporación.

Las entrevistas que se realizaron en el primer año indagaron por la experiencia guerrillera, las expectativas frente a la implementación, los cambios y rupturas que se dieron en sus vidas al pasar a la zona veredal y los proyectos personales y colectivos a desarrollar en la vida civil. Las entrevistas que se realizaron en el 2018, rastrearon las transformaciones y fracturas que tuvieron los excombatientes en sus relaciones con otros actores del departamento y sus relaciones internas; las percepciones sobre el proceso de paz y su incumplimiento; los cambios que percibieron a entre la vida en las zonas veredales y el paso a los ETCR; las estrategias y acciones a desarrollar en medio de un gobierno nacional que estaba en contra de su proceso de reincorporación. En las salidas de 2019, las entrevistas profundizaron sobre una valoración de las relaciones internas, del trabajo político y de partido, de la relación con agentes de cooperación, de las nuevas formas organizativas y de las estrategias de su permanencia en Colinas y la posibilidad de construir un pueblo de la FARC.

⁴ Esta investigación busca entender el proceso de reincorporación de la FARC a partir de las visiones, sentires, perspectivas y opiniones de los excombatientes. Es por ello, que se eligieron mayor número de entrevistas a estas personas que a miembros de los grupos con los que se relacionaron. De este grupo de actores con los que establecieron relaciones sociopolíticas, se acudió a representantes para hacer un contrastación o contrapeso de las perspectivas dadas por excombatientes.

La información principal que permitió recabar las entrevistas y conversaciones informales tuvo que ver con las expectativas (proyectos individuales y colectivos en la región, impresiones sobre la implementación, cotidianidad) que tenían los excombatientes en cada una de las salidas de campo; las percepciones sobre las relaciones que sostenían con las comunidades aledañas (proyectos en común, conflictos, cambios y transformaciones antes y después del acuerdo); las opiniones frente al relacionamiento con el Estado local y nacional (alcaldía local, proyectos para la implementación del acuerdo, cumplimiento del mismo); la política local (participación en el partido, en la JAC –ECOMUN y ejercicios de gobernanza); y las visiones sobre la relación con otros actores (ONU, cooperación internacional, universidades, ONG’S).

Finalmente, se realizaron otras herramientas cualitativas de recolección de la información como líneas del tiempo sobre el proceso organizativo de las FARC-EP en el departamento, mapas andantes de la zona veredal y del ETCR, un grupo focal y una entrevista colectiva a excombatientes. Estos instrumentos junto con las entrevistas permitieron la construcción de un mapa de actores de las relaciones que sostuvieron las personas reincorporadas con actores de poder en la región. Esto significó identificar relaciones de proximidad, cooperación, tensión, conflicto entre la FARC y las comunidades, el Estado, actores internacionales, organizaciones campesinas y bases simpatizantes.

Estructura del texto

Este texto se divide en cuatro capítulos. El primero da cuenta de los marcos contextuales y causales del Acuerdo de Paz y el juego político que se configuró para su formulación e implementación. Allí se profundiza sobre las oportunidades políticas que abrieron tanto el gobierno de Juan Manuel Santos como las FARC-EP para dar paso al acuerdo. También, se explican los discursos oficiales y celebrativos de la paz que se produjeron en lo público por parte del gobierno y las FARC-EP, que generaron un ambiente de altas expectativas en medio de un a baja implementación del acuerdo.

El segundo capítulo analiza el juego político del Guaviare, entendiendo los actores de poder que se establecieron en el departamento y el lugar de las FARC-EP en su ejercicio de control social y territorial. Además, se enfoca en los efectos, cambios, quiebres, tensiones y reacomodamientos que generaron los incumplimientos del Acuerdo de Paz a nivel local en medio de un gobierno que fue opositor político del partido FARC. Finalmente se describen

brevemente las primeras transformaciones y continuidades en las relaciones externas e internas de la FARC durante la existencia de la figura jurídica de la zona veredal.

El tercer capítulo profundiza sobre el aspecto de las relaciones externas que construyó la FARC en un escenario de post-acuerdo en el ETCR de Colinas Guaviare. Para ello la pregunta que se plantea es: ¿Cómo se están reconfigurando las redes externas de la FARC tras la firma del acuerdo? Aquí se evidencia el cambio en las relaciones tras el incumplimiento del gobierno de Duque. En las ZVTN las relaciones entre las ex FARC y demás actores se caracterizaron por establecer lazos de confianza y de cercanía con sectores universitarios, de organizaciones artísticas y culturales. En los ETCR, estas redes se fueron desvaneciendo, tomó más fuerza estrategias de articulación con actores como cooperación internacional, comunidades aledañas y formas de organización cívica como las cooperativas, asociaciones y JAC en territorios donde tuvieron incidencia.

Por último, el cuarto capítulo se enfoca en los reacomodos, nuevos órdenes, rupturas y tensiones al interior del colectivo FARC en el post-acuerdo. La pregunta que se propone es: ¿Cómo se están dando las relaciones internas de las FARC en el ETCR de colinas Guaviare? Aquí se identifica que las dificultades de la implementación, las divisiones internas del partido FARC a nivel nacional y en lo local y las ausencias en los ETCR de quienes fueron los mandos altos en los tiempos de guerra; llevaron a una parálisis y quiebre del trabajo político de la FARC. Durante los primeros tres años de implementación, surgieron como formas organizativas las cooperativas y las asociaciones que fueron las vías colectivas por la que se ejecutaron proyectos productivos provenientes de recursos de cooperación internacional, En medio de las rupturas y tensiones que hubo al interior, pasaron a constituirse como un “pueblo fariano” que a través de la figura de la JAC empezaron a vislumbrar nuevas modalidades de la acción política para fortalecerse organizativamente y proyectar una vida colectiva en Colinas.

Capítulo 1. Configuraciones políticas y sociales del Acuerdo de Paz

Es de interés para esta investigación entender cómo se dio la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno de Santos y la guerrilla de las FARC-EP, que lejos de terminar con el conflicto colombiano, abrió a la posibilidad a que un sector mayoritario de la guerrilla más antigua de Colombia hiciera un proceso de reincorporación a la vida civil, y hubiese un cese de hostilidades por parte de las fuerzas militares de Colombia y las FARC-EP

Este capítulo parte de lo que Charles Tilly (1998) denomina como los mecanismos contextuales, que para esta investigación, funcionan como una estrategia analítica para evidenciar los procesos que ocurren entre los factores explicativos que dan origen la firma del acuerdo y los resultados que muestran el estado de la implementación del Acuerdo de Paz en el Guaviare. Para ello, se comprende el juego político que hubo detrás de la firma del Acuerdo de Paz, es decir, identificar los actores políticos que interactúan y toman decisiones en torno a la creación e implementación de una política pública (Scartascini, 2011).

En esta investigación se entiende al Acuerdo de Paz como una política pública y siguiendo a Scartascini se indaga por el juego político que se dio en Colombia en su proceso de formulación (debate y aprobación) y su posterior implementación en los primeros tres años. Se examinan los dos bloques de actores políticos que se formaron a favor y en contra de la firma de este acuerdo, en un escenario de poco comportamiento cooperativo que ayudó a la inestabilidad de esta política de paz y a la dificultad de su implementación.

Esta reflexión rastrea i) las estrategias y canales de comunicación que cada actor negociador dispuso para realizar las conversaciones de paz; ii) las estrategias políticas emprendidas por los actores negociadores que permitieron generar alianzas, cierres de las elites y alineaciones políticas que explican los avances y fracasos en la negociación; y iii) los actores políticos y las relaciones socio-estatales que se dieron. El juego político que se constituyó con el Acuerdo de Paz condujo a varios vaivenes que llevaron a que su implementación tuviese retrasos, incumplimientos y favoreciera a ciertos grupos privados.

Para este propósito, se indaga por los mecanismos contextuales del acuerdo, es decir, el contexto político y social en el que se dio la firma, para ello se hace una breve reseña de lo que ha sido el conflicto armado en Colombia y los distintos y variados procesos de paz que ha tenido el Estado con las FARC-EP desde los años 80. Se continúa explicando el juego político

que dio paso a la formulación del acuerdo final y finalmente se expone la estructura y los principales aspectos del informe para entender la política de paz en la que derivaron los diálogos y la lucha entre dos bloques, quienes estaban a favor y quienes estaban en contra del acuerdo firmado en La Habana.

1.1 Breve recuento del conflicto armado

Para entender el lugar de surgimiento del Acuerdo de Paz, se hace por una breve reseña sobre el conflicto social, político y armado de Colombia. Al día de hoy las causas, las explicaciones, los actores, las fuentes y la temporalidad de este fenómeno siguen siendo un lugar de disputa por su prolongación en el tiempo y por la variedad de responsables legales (fuerza armada, agentes del estado, empresarios, terratenientes, etc.) e ilegales (grupos paramilitares, narcotraficantes y guerrillas) que ha tenido.

El conflicto colombiano⁵ es multidimensional y multifactor lo que complejiza su abordaje, hay académicos que reconocen que los orígenes de este fenómeno están ligados a una temporalidad de largo plazo y a unos aspectos estructurales y sistémicos como el desarrollo del capitalismo y su fase neoliberal que dan paso a la subversión, a la insurgencia y a la transformación de movimientos sociales y políticos en grupos armados (Jairo Estrada, Alfredo Molano, Padre Javier Giraldo, entre otros). También, la génesis del conflicto se sitúa desde la conformación de los partidos políticos en el siglo XIX que años más tarde hicieron cierres políticos que no permitieron opciones políticas alternativas (María Emma Wills). Finalmente, se sitúa su origen en los conflictos por la tierra de los años 1920 y 1930 (Alfredo Molano, Jairo Estrada, Sergio de Zúbiría, Padre Javier Giraldo y Daniel Pécaut).

También hay perspectivas que identifican una temporalidad de mediano plazo, parten desde las acciones de los sujetos, y entienden la génesis del conflicto, como un espacio cargado de motivaciones y fines de personas individuales o grupos, que son cambiantes. Ubican los

⁵ La literatura sobre el conflicto armado colombiano es extensa, por esta razón, en este breve recuento se parte del informe “La Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas” publicado en 2015 que fue un documento entregado a la Mesa de Negociaciones de la Habana por académicos reconocidos en Colombia por su amplia trayectoria en la investigación de este fenómeno social. Fueron 12 los académicos: Gustavo Duncan, Jairo Estrada, Darío Fajardo, Padre Javier Giraldo, Jorge Giraldo, Francisco Gutiérrez, Alfredo Molano, Daniel Pécaut, Vicente Torrijos, Renán Vega, María Emma Wills y Sergio de Zúbiría. Y fueron dos los relatores Víctor Manuel Moncayo y Eduardo Pizarro. Este texto, recogió las más variadas posiciones sobre los victimarios, las víctimas, las causas del conflicto y las situaciones que lo han perpetuado. En este apartado se hará referencia a ciertas tesis sobre el conflicto que estarán acompañadas entre paréntesis por los autores que defienden dichos argumentos, todos las referencias hacen parte de este informe.

orígenes en los años posteriores a la instauración del Frente Nacional (1958 – 1974), periodo en el que los partidos Conservador y Liberar acordaron alternar los periodos presidenciales para así reducir la violencia que tenía el país (Gustavo Duncan, Jorge Giraldo, Francisco Gutiérrez, Jorge Giraldo y Vicente Torrijos) a la vez que hicieron un cierre político a otras opciones políticas, especialmente de espectro de izquierda. La diferencia para definir una temporalidad de largo o mediano plazo radica en que existen académicos que encuentran una relación entre el periodo de La violencia de mediados de siglo XX con el conflicto armado que se da entre grupos insurgentes y contrainsurgentes y existen otros académicos quienes consideran que hay una ruptura entre estos dos períodos porque cambian los modos y los motivos de la contienda. Sin embargo, parece existir un consenso respecto a que una de las causas principales de este conflicto es el asunto agrario, su acceso, su uso y su concentración por parte de ciertos grupos de poder (Moncayo, 2015; Pizarro, 2015).

En cuanto a los actores de este conflicto, hay académicos que sitúan la responsabilidad exclusivamente en actores armados como las fuerzas militares, guerrillas y paramilitares (Duncan 2015, Gutiérrez 2015). Hay quienes además reconocen la participación de las elites regionales (políticas y económicas) e industriales como responsables del conflicto al ser las financiadoras del paramilitarismo (Jairo Estrada, Alfredo Molano, Padre Javier Giraldo, De Zubiría). Estos mismos expertos manifiestan que el Estado colombiano también tiene participación como actor del conflicto armado, la principal forma es la vinculación con grupos paramilitares para tener control sobre territorios ocupados en el pasado por la guerrilla. También el papel del Estado como actor del conflicto, tiene que ver con su presencia diferenciada, su colapso o debilidad en ciertas regiones que significa un acompañamiento institucional precario y la apertura de espacios para que grupos armados ejerzan control territorial (guerrillas, paramilitares, carteles) a la vez que cumplen con algunas de las funciones que el Estado no desempeña. En este conflicto, también hay expertos que identifican responsabilidades de parte de actores internacionales como Estados Unidos que tienen una participación activa a través de la financiación de la guerra contra la insurgencia y de políticas anti drogas basadas en una salida militar (Plan Colombia, Plan Patriota).

El narcotráfico ha sido el motor del conflicto colombiano porque permitió i) el surgimiento de grupos mafiosos y paramilitares, ii) el empoderamiento de elites regionales que se separaron del poder central gracias a este enriquecimiento y iii) la financiación de las guerrillas, especialmente de las FARC-EP (Pizarro 2015). El secuestro y la extorsión son otros factores de persistencia del conflicto, ya que facilitaron la financiación de la guerra, especialmente de

las guerrillas, esto a su vez generó que se reprodujeran alianzas político-económicas entre grupos paramilitares y grupos sociales que buscaron acabar con las guerrillas.

Otro factor de persistencia del conflicto se relacionado con la incapacidad que ha tenido el Estado para incorporar la totalidad de los territorios al proyecto nacional, esto se deriva en su débil capacidad institucional y su incapacidad para generar garantías y derechos a quienes habitan estos territorios. Otro factor es la creación de servicios especiales de seguridad privada que dieron surgimiento al paramilitarismo, fenómeno que fue apoyado y financiado por élites legales e ilegales en las regiones, sectores de la clase política y las fuerzas armadas del Estado (Moncayo 2015). Finalmente, los fracasos recurrentes frente a la creación e implementación de una reforma agraria han recrudecido este conflicto, en la medida que, lógicas de acaparamiento de tierras, desplazamientos forzados masivos por parte de grupos armados y de terratenientes se han posicionado como estrategias en el campo colombiano para acaparar tierras.

Al día de hoy, después de la firma del Acuerdo de Paz entre la guerrilla de las FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos, este conflicto persiste y son muchas las razones, entre sus principales se encuentra la existencia de grupos residuales del paramilitarismo vinculados al narcotráfico (Clan del golfo, los pascuales, clan del Sinaloa, los rastrojos, entre otros), y de grupos guerrilleros (ELN, disidencias de las FARC-EP) que siguen teniendo el control sobre amplias regiones del país. Otro factor es el poco acceso que tiene la oposición al escenario político e instancias de poder local, regional y nacional; persiste la ausencia institucional del Estado en regiones apartadas del centro de poder y económico en los cuales se hace intervenciones mayoritariamente por la vía militar. Se mantiene un acceso desigual a la propiedad de la tierra que profundiza su concentración y el empobrecimiento de quienes habitan en el campo y deben desplazarse a las ciudades a engrosar círculos de pobreza. Finalmente, la precaria implementación del acuerdo de paz ha generado que día a día ingresen jóvenes a las filas de los grupos armados que existen aún.

1.2 Diálogos de paz entre el estado colombiano y las FARC-EP

Partiendo de la idea de Marco Palacios que los gobiernos en Colombia desde 1982 han gobernado con el discurso de la paz para relegitimar el lugar del Estado en el territorio nacional, y bajo la premisa de Charles Tilly que el conflicto político define al Estado frente a otras instituciones sociales y económicas. En este apartado se exploran los cambios y continuidades en las políticas de paz del Estado colombiano desde 1982, que tuvo lugar el

primer acuerdo entre gobierno y FARC-EP, hasta la firma del acuerdo de La Habana para entender en la historia de los diálogos de paz entre estos dos actores qué relacionamiento, alianzas y actores surgen en la búsqueda de salidas negociadas al conflicto armado.

La vinculación entre los grupos armados en Colombia y el control de las rutas del narcotráfico, dio paso a que las políticas de lucha contra las drogas se fueran configurando de la mano de políticas de paz desde 1982 (Palacios 2000, 17). Las primeras negociaciones se dieron cuando las guerrillas pasaron de basar su economía en el cobro de impuestos a campesinos y terratenientes, la extorsión y el secuestro; a disputarse el control de cultivos ilícitos con los narcotraficantes y apoyar masivamente a los campesinos coccaleros, ejemplo de ello es el apoyo que brindó las FARC-EP a organizaciones campesinas coccaleras en el paro realizado en el año 1996 en los departamentos de Guaviare, Meta y Caquetá, donde propiciaron una de las movilizaciones más grandes de la historia agraria del país.

Esta vinculación entre política antidrogas y de paz comenzó con el Gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), con un discurso de búsqueda de paz con las diferentes guerrillas, pero solo con las FARC-EP logró hacer tregua de cese al fuego. La estrategia que se dispuso para la salida negociada al conflicto fue la creación de una política de paz anudada a la configuración de una institucionalidad que le diera trámite. Se creó el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) de las áreas de conflicto y se elaboró la Ley 35 de amnistía de 1985 con la que se liberaron guerrilleros por delitos políticos y a la cuál se acogieron 252 guerrilleros de las FARC-EP⁶.

La primera estrategia de relegitimación del Estado que utilizó Betancur a través de su política de paz fue considerar como insurgentes a las guerrillas, lo que significó identificarlos como interlocutores válidos en el juego político. De esta manera, se firmó en 1984 la tregua bilateral con las FARC-EP que quedó consignada con el Acuerdo de Cese al Fuego, Tregua y Paz en La Uribe, Meta la cual le permitió a la guerrilla participar en la política del país a través de la consolidación de la Unión Patriótica (UP) como movimiento político.

Se abrió para las FARC-EP la posibilidad de posicionar su proyecto político y demandar al Estado cambios específicos del sistema político colombiano que no era democrático y desatendía los intereses de los campesinos. Las FARC-EP solicitó al gobierno “la reforma agraria, la redistribución de la riqueza y la necesidad de un gobierno democrático, progresista,

⁶ Ver informe sobre procesos de paz en Colombia de la biblioteca de paz.

revolucionario, patriótico y de liberación nacional” (Villarraga 2015, 23), pero el gobierno concebía la paz como el silenciamiento de las armas más que en la lógica de hacer cambios profundos al sistema político colombiano para que lo hiciera más democrático, aún, cuando el Estado se había comprometido con “promover la modernización de las instituciones políticas, facilitar los proceso de organización sindical, respetar los derechos humanos, incorporar mejoras en el empleo, la salud y la vivienda” (Salgado 2012, 215)

El incumplimiento de lo acordado también se dio de parte de las FARC-EP que continuaron la guerra a través del discurso de la paz, “al cobijo de la tregua pusieron en marcha un plan de expansión militar acordado en la Séptima Conferencia (1982)” (Palacios 2000, 22). La tregua se rompió definitivamente tras incursiones militares, amenazas y atentados que se realizaron contra integrantes del partido de la UP, que para 1986 ya estaba participando de las elecciones. Estos hechos evidencian que no existieron las garantías para ejercer la política como movimiento político y sin armas.

El fracaso de los diálogos de La Uribe, Meta permitió que la política de paz del gobierno de Virgilio Barco (1986 – 1990) se separara de la idea de un Diálogo Nacional, de tal manera que reorientó el tratamiento político dado a la tregua y promovió el reforzamiento militar. Por esta vía, la relegitimación del Estado pasó por deslegitimar a las guerrillas (Palacios 2000, 23) excluyendo su participación en las Comisiones de Paz que se habían creado en el gobierno anterior. El gobierno de Barco rompió con la institucionalidad construida y propuso una Consejería Presidencial que argumentaba que, para lograr la paz, el país debía alejarse de discursos que privilegiaran a las guerrillas. Este giro en el discurso de paz y el cierre frente a diálogos, ubicó las negociaciones en un estado de zozobra donde varios sectores políticos y sociales exigieron un límite de tiempo a dicha tregua.

El gobierno de Barco fue permisivo frente al paramilitarismo “no asumió un tratamiento efectivo frente a los grupos paramilitares que, si bien se originaban en las bases militares, progresivamente se fortalecían y vinculaban al fenómeno del narcotráfico” (Villarraga 2015, 50). Además, se dio a la persecución, criminalización y asesinato de más de 3.500 militantes de la UP y de sus candidatos presidenciales generando un escenario de cierre democrático para las FARC-EP que devino en la ruptura de la tregua lograda en el gobierno anterior.

El gobierno de Cesar Gaviria (1990 – 1994) retomó y validó acuerdos con los grupos guerrilleros que se habían truncado en el anterior gobierno. En su discurso tomó mayor fuerza la necesidad de realizar una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) que permitiera cambiar

la constitución de 1886 que no daba paso al diálogo político. Esta iniciativa la venía sosteniendo el movimiento estudiantil que a través de la Séptima papeleta dio paso a una consulta popular que avaló la ANC.

Se dio una negociación parcelada, como denominó Eduardo Pizarro a la negociación grupo por grupo y escalonada en el tiempo con los distintos actores armados. Del proceso de la ANC se desmovilizaron varias guerrillas: Movimiento M-19, Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), Ejército Popular de Liberación (EPL) y Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En cuanto a los diálogos con las FARC-EP, el gobierno utilizó como estrategia aceptar la veeduría internacional y acordó un temario amplio para iniciar la mesa de negociación.

Al desmovilizarse el PRT, MAQL y el EPL, se dio un proceso de reagrupamiento de las guerrillas FARC-EP, Unión Camilista- Ejército de Liberación Nacional (UC-ELN) y disidencias del EPL en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), allí asumieron de manera coordinada los diálogos con el Gobierno nacional en Caracas en 1991 y en Tlaxcala en 1992 (Villarraga 2015, 84). Sin embargo, estos diálogos se dieron en medio de la confrontación armada con el ataque del ejército al Secretariado de las FARC-EP que se ubicaba en Casa Verde. Además, se puso en marcha el Plan Golpe de Gracia entre militares y paramilitares contra integrantes de la UP para dar paso a su exterminio.

Aunque la ANC fue una oportunidad de diálogo nacional que permitió la desmovilización de la mayoría de las guerrillas, implicó un cierre político que se tradujo en la arremetida por la vía militar con las guerrillas que no negociaron una salida política. Se podría decir, que hubo aperturas del sistema político a las guerrillas que se acogieron a la ANC y un cierre frente a las que no, que llevó a fuertes represiones estatales y a la ruptura de la mesa de diálogo con las FARC-EP.

De esta experiencia, el gobierno de Ernesto Samper (1994 – 1998) basó su política de paz en el “diálogo útil” con la guerrilla. Partió de la idea que los canales de comunicación habían estado dados por el gobierno, pero las FARC-EP y el ELN habían decidido no tomarlas. Esta política se cimentaba nuevamente en un crecimiento de las fuerzas militares y en la creación de una institucionalidad para sostener los diálogos a través de la generación de confianza entre las partes.

Se creó el Alto Comisionado para la Paz que buscó unificar la política de paz desde el gobierno y planteó una nueva estrategia: dialogar desde el conflicto, es decir, no esperó a que

se diera el cese al fuego de parte de las FARC-EP para llevar a cabo los diálogos, como se había pretendido en las anteriores negociaciones. Este hecho, generó expectativas en las FARC-EP de un reconocimiento del poder que representaban.

Las fuerzas armadas fueron un actor clave en la ruptura de los diálogos, tuvieron bastante autonomía frente al Estado y aparecieron como opositores a una salida negociada. Samper buscó retomar el control ratificando una política de paz a la vez que aprobó las cooperativas Convivir⁷. Tanto las FARC-EP como sectores del mismo gobierno y de la opinión acusaron de reforzar y relegitimar el paramilitarismo a través de las Convivir. Esto evidenció que su política de paz no fue más que “una estrategia para la reconciliación, que no pasó de ser un catálogo puntual de buenas intenciones, antes que un documento para la acción gubernamental” (Palacios 2000, 29). Más que plantear una salida negociada al conflicto, ambos grupos midieron fuerzas para demostrar que por la vía militar tenían altas capacidades.

Acontecidos estos hechos, la política de paz del gobierno de Andrés Pastrana (1998 – 2002) partió de la conformación de una zona de despeje con el fin de generar confianza en el proceso y demostrar a la sociedad civil que el gobierno tenía autoridad sobre sus fuerzas armadas a diferencia del gobierno que lo precedió. Sin embargo, la creación de cinco zonas de distensión generó la percepción -a nivel local y regional- que las FARC-EP habían conseguido un logro político de cara a las negociaciones.

Bajo el lema de “*diplomacia por la paz*” el gobierno de Pastrana acercó su política de paz al sector internacional con el fin de buscar colaboración política y cooperación económica para invertir en las zonas afectadas por el conflicto (Villarraga 2015, 140). En este proceso hubo presiones internacionales de parte de Estados Unidos que declararon a las FARC-EP como un grupo narcotraficante, generando tensiones sobre el proceso mismo.

Los procesos y tendencias internacionales fijaron instituciones y alineaciones internas en Colombia. La ayuda internacional se dio en el marco de una corresponsabilidad con otros países frente al fenómeno del narcotráfico por ello, Estados Unidos brindó apoyo y recursos para la consolidación del Plan Colombia que fue el programa que buscó “romper” la alianza entre narcotráfico e insurgencia por la vía militar, especialmente en la Amazonía colombiana. De esta manera, los proyectos sociales y de desarrollo humano pasaron a un segundo plano (Salgado 2012, 221). El Plan Colombia sirvió al gobierno de Pastrana para robustecer y

⁷ Se denominaron como cooperativas de autodefensa campesina para defender las tierras ante amenaza guerrillera. Esta política permitió que los civiles se armaran y dio paso a la expansión del paramilitarismo.

ampliar las fuerzas armadas contra los campesinos cultivadores de la hoja de coca y contra quienes habitaban en territorios controlados por la insurgencia. Esta política de paz no se acercó siquiera al silenciamiento de los fusiles, sino que recrudesció el conflicto al proponer un ataque directo contra las guerrillas a través de un desarrollo armamentístico y militar.

Con la configuración de las zonas de distensión, las FARC-EP buscaron posicionar el canje humanitario que se llevó a cabo gracias al apoyo social que lo demandó. Esta situación fue un punto importante en el quiebre de los diálogos puesto que la guerrilla exigía una Ley de Canje permanente con el fin de excarcelar combatientes, pero el gobierno no estaba dispuesto a excarcelar guerrilleros que habían cometido crímenes de lesa humanidad.

Las zonas de despeje fueron espacios de encuentro de equipos negociadores altamente beligerantes de ambas partes. Para el gobierno, significó incrementar el gasto militar del 2.9 al 3.5% con el que se fortaleció la fuerza pública para derrotar militarmente a las guerrillas (Ríos 2017). Y para la guerrilla significó el centro de operaciones desde donde desplegó acciones militares para consolidar su capacidad de combate y justificar la pertinencia de un proceso de diálogo. Además, representó el encuentro con sectores de la sociedad civil que ayudaron al proceso de paz, a la vez que dio paso al ingreso de civiles a la lucha armada.

Estos diálogos de paz reflejaron el cansancio nacional frente a un proceso lleno de vicisitudes y tensiones, que llevó a que ciertas élites retiraran su apoyo al gobierno de Pastrana. Esta ruptura fue la estocada final a un proceso que más que avanzar permaneció estancado. En el ámbito internacional, aunque la ayuda de las Naciones Unidas, de la Comisión Facilitadora de los Países Amigos y de la Iglesia católica colombiana jugaron un papel central para la reanudación de las conversaciones cuando se truncaron, empezó a tomar más fuerza el discurso antiterrorista que venía desde afuera y que impactó en la política nacional y la necesidad de fortalecer las fuerzas armadas para acabar con el terrorismo.

Finalmente, en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002 – 2010) no hubo una intención por generar espacios de diálogo, por el contrario, se fortalecieron los discursos y las acciones de dar solución al conflicto armado a través de la vía armada. Por ello, se puso en marcha el Plan Patriota y la seguridad democrática que fueron políticas que reforzaron militarmente la presencia del Estado en territorios con poca presencia institucional y fortaleció la idea del enemigo interno lo que llevó a la persecución, no solo de las guerrillas, sino a la estigmatización y criminalización de la población que habitaba municipios en los que el grupo armado hacía presencia.

En conclusión, la adopción de las distintas políticas de paz se da en el marco de sistemas políticos donde hay variedad de actores que van desde empresarios hasta los votantes, y que pasa por miembros del congreso o de la opinión pública. Estos actores interactúan influenciados por instituciones y prácticas políticas, las cuales afectan las características de las arenas en las que interactúan y se dan las transacciones de los actores (Scartascini 2011). Y cada vez que hubo un cambio de gobierno, se modificaron las políticas de paz cambiando el panorama político, es decir, se dieron reacomodos en estas alianzas o estrategias cooperativas que echaron para atrás procesos adelantados en materia de negociaciones con actores armados haciendo que fueran ineficientes y se perdiera la credibilidad en ellas.

Los intentos por buscar una salida negociada al conflicto social, político y armado con las guerrillas en Colombia, fueron múltiples y significaron, en el mejor de los casos, la desmovilización de grupos insurgentes de forma parcelada. A esta situación, Eduardo Pizarro (2017) la denomina como el “síndrome de la fracasomanía” que parte de una discontinuidad institucional en las políticas de paz que emprenden los distintos gobiernos y en el fraccionamiento de grupos guerrilleros que no se articulan en un Estado Mayor por diferencias político-ideológicas importantes. A esto, se le añade la prolongación del conflicto y la diversificación de grupos contrainsurgentes y paramilitares que no son reconocidos en las agendas de negociaciones de paz.

Este fracaso en los procesos de paz, también se debe a que las salidas negociadas al conflicto han sido estrategias utilizadas por los gobiernos desde 1982 con el fin de relegitimar el sistema político. De acuerdo con Marco Palacios (2000) las políticas de paz, encarnadas en los diálogos, treguas o conversaciones entre Estado y grupos insurgentes alzados en armas sirven como mecanismo para que los gobiernos amplíen sus propias bases. Un ejemplo de esto, es que la política de paz de Belisario Betancur le permitió implementar la apertura democrática, y a Virgilio Barco y Cesar Gaviria les sirvió para lograr la Constitución de 1991 (Palacios 2000).

Tras la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno de Santos y las FARC-EP y su poca implementación, se evidencia nuevamente un síndrome de fracasonomía que se relaciona con cuatro situaciones principalmente: i) no hubo una continuidad de la política de paz en el gobierno de Santos y de Duque, ii) los diálogos con el ELN fueron borrosos mientras se dio el diálogo con las FARC-EP en el gobierno Santos y se cerraron en el gobierno de Duque, iii) siguen operando en los territorios grupos residuales de las FARC-EP (Comando coordinador

de occidente -16 grupos-, la segunda Marquetalia – 5 grupos- y grupos dispersos) que se engrosaron tras los incumplimientos, retrasos y falta de garantías y iv) continúan existiendo grupos paramilitares que no se tuvieron en cuenta en este Acuerdo de Paz y que siguen ejerciendo violencia en varios territorios del país.

1.3 El juego político que acompañó a la negociación de La Habana

El expresidente Juan Manuel Santos, quien fue ministro de defensa en el anterior gobierno, ganó la presidencia con el apoyo del partido político de Álvaro Uribe Vélez – Partido de la U. A pesar de venir de una política de confrontación con los grupos insurgentes, anunció la prioridad de una política para la consecución de la paz duradera en Colombia avizorando un posible distanciamiento de su predecesor. En su discurso de posesión el 7 de agosto de 2010 dijo:

La puerta del diálogo no está cerrada con llave. Yo aspiro, durante mi gobierno, a sembrar las bases de una verdadera reconciliación entre los colombianos. De un desarme real de los espíritus, construido sobre cimientos perdurables que no alimenten falsas esperanzas, que no permitan más engaños y que no conduzcan a nuevas frustraciones en un país que, desde lo más profundo de su alma ensangrentada, lo que más desea es la paz (...) A los grupos armados ilegales que invocan razones políticas y hoy hablan otra vez de diálogo y negociación, les digo que mi gobierno estará abierto a cualquier conversación que busque la erradicación de la violencia, y la construcción de una sociedad más próspera, equitativa y justa (Discurso Juan Manuel Santos, Bogotá, agosto 2010)⁸.

Aparecieron nuevas posibilidades de un acuerdo de paz que partieron de: i) reconocer la existencia de un conflicto armado en Colombia, ii) la creación de la Ley de Víctimas 1448 de 2011 y iii) de la separación del discurso que entendía a las FARC-EP como grupo terrorista. Este gobierno se paró sobre la base de consolidar un diálogo con aquellos que “invocaran razones políticas” para consolidar una “política real de paz” que no estuviese atravesada nuevamente por el fracaso de las negociaciones. Con este giro respecto a la lectura de la realidad nacional del anterior gobierno, comenzaron los primeros acercamientos confidenciales entre Santos y las FARC-EP⁹ que se realizaron fuera del país con el fin de no repetir errores del pasado como los sucedidos en las zonas de despeje.

⁸ El discurso completo de la posesión presidencial de Juan Manuel Santos se encuentra disponible en la Revista Semana en el link: <https://www.semana.com/politica/articulo/discurso-completo-posesion-juan-manuel-santos/120293-3>

⁹ “Secretos de la negociación”. Revista Semana. 31 de agosto de 2012, <https://www.semana.com/nacion/articulo/secretos-negociacion/263986-3>

Tras hacerse públicas estas conversaciones se decretaron oficiales los acuerdos con la firma del Acuerdo General para la Terminación del Conflicto que marcó el inicio de la fase pública de los diálogos y a su vez dio paso a la instalación de la Mesa de Negociaciones en Oslo, Noruega el 18 de octubre de 2012 bajo el lema de *nada está acordado hasta que todo esté acordado*. Estas negociaciones surgieron en medio de un escenario de re-significación del pasado reciente por parte de las FARC-EP y del gobierno, que vieron como urgente, la terminación de la confrontación armada. Esta re-significación para el gobierno de Santos implicó no cometer los fracasos de los acuerdos de paz anteriores y para la guerrilla consistió en demostrar que la búsqueda de la paz era el objetivo a perseguir desde el inicio de su lucha armada.

Para la Instalación de la Mesa de Negociaciones fueron claves los actores internacionales, se definieron como países garantes a Cuba y Noruega y como países acompañantes a Chile y Venezuela por su cercanía política con el gobierno y las FARC-EP respectivamente. El ente de verificación fue la ONU y se contó con la participación de Estados Unidos. Siguiendo a Sandra Borda y Santiago Gómez (2017), los negociadores utilizaron una estrategia de *internacionalización contenida* que consistió en mantener un proceso altamente hermético, en el que los actores externos, la sociedad civil, los medios de comunicación y actores internacionales participaron esporádicamente y de forma controlada para satisfacer las necesidades del proceso. Esta participación, en forma de apoyo que tuvieron los diferentes actores políticos, permitió un ambiente cooperativo que le dio continuidad a las negociaciones.

Si bien los diálogos no se acomodaron a lineamientos de los actores internacionales como sucedió en negociaciones anteriores, el papel que jugaron los cuatro países ayudó a avanzar en momentos de crisis. El rol de los países garantes consistió en “imprimirle credibilidad al proceso y garantizar la confianza entre las partes” (Borda y Gómez 2017, 20) y el rol de los países acompañantes fue ser observadores de las negociaciones que, sin voz en la mesa, podían influir en las partes.

El gobierno de Santos junto a las FARC-EP, diseñaron estrategias de carácter internacional que facilitaron las negociaciones y ganaron legitimidad en el exterior. Ambos actores decidieron irse por una estrategia conjunta de internacionalización, que permitió “[reducir] las posibilidades de tensiones, al disminuir el número de posibles saboteadores y al asegurar un control consensuado sobre los actores involucrados y sus funciones” (Borda y Gómez 2012,

214). Cuando se firmó el acuerdo definitivo, las FARC-EP en su discurso, dieron cuenta del agradecimiento frente al apoyo brindado por los actores internacionales:

Saludo a los representantes de los países garantes, Noruega y Cuba que estuvieron siempre al lado de los plenipotenciarios en los momentos más difíciles y los de satisfacción impulsando contra viento y marea los avances de la Mesa; Saludo a los “ángeles de la guarda” del proceso de paz, como denominará Roy Chaderton a los acompañantes de la República Bolivariana de Venezuela y de la República de Chile. A nombre de Colombia, gracias por ayudarnos durante tanto tiempo a encontrar la senda de la reconciliación y la paz. Gracias por su inmensa solidaridad (Discurso de cierre de acuerdo definitivo de paz 12 de noviembre de 2016.)

Seguir la confrontación armada mientras se consensuaron los acuerdos fue otra estrategia que optó ambas partes, sin embargo, esto ya había sucedido en intentos de diálogos pasados, esta vez, la estrategia fue pactar que lo que ocurriera en la confrontación armada no podría afectar la mesa de negociación. La decisión del gobierno fue mantener el accionar bélico contra la guerrilla, puesto que era un recurso para seguirla arrinconando a la vez que “era consciente de que ese era el sentir de las fuerzas armadas y la determinación del expresidente Uribe que hasta ese momento trataba de fungir como el poder detrás del poder” (Chaparro 2017, 192).

Otro acierto que dio paso a la negociación fue el carácter más político que militar del equipo negociador de las FARC-EP, frente a los equipos negociadores del pasado que eran altamente beligerantes y generaron desconfianzas mutuas, rompieron las treguas e intentos de diálogos. El equipo de las FARC-EP lo encabezó Iván Márquez, quien en el pasado fue congresista por la UP, Pablo Catatumbo jefe del Bloque Occidental y sucesor de la línea política de Alfonso Cano, Rodrigo Granda, Jesús Santrich jefe del Bloque Caribe, Andrés Paris y Marcos Calarcá miembro de la comisión internacional de este grupo.

Por su parte la comisión negociadora del gobierno estuvo encabezada por Humberto de la Calle quien hizo parte de la Constituyente del 91, Sergio Jaramillo, el empresario Luis Carlos Villegas presidente de la Asociación Nacional de Industrias (ANDI), el general en retiro del ejército Jorge Enrique Mora y general en retiro de la policía Óscar Naranjo. La comisión del gobierno evidenció la alianza entre poderes económicos y militares, a la vez que abrió un espacio a las fuerzas armadas como actores aliados en los diálogos desde el inicio. Al integrar el sector empresarial y a las fuerzas armadas, este gobierno acercó de manera directa a actores que en el pasado se resistieron a una solución negociada al conflicto y que presionaron por la confrontación armada como sucedió con las elites en el gobierno de Pastrana o las fuerzas armadas en el gobierno de Samper.

La variedad de actores que hicieron parte de la negociación entre FARC-EP y Estado, fue un elemento clave para generar un ambiente cooperativo que diera paso a la firma de los acuerdos. De igual manera, estos actores participaron desde un inicio en la negociación permitiendo que se diera una mayor interacción y se generaran numerosos espacios de diálogo que fueron generando compromisos de parte de estos actores con la búsqueda de una política de paz y una salida negociada al conflicto

Aunque la negociación, se dio en su generalidad, en medio de un ambiente cooperativo entre los firmantes, actores internacionales y grupos de víctimas, el proceso de formulación avizoró las dificultades que se dieron en su implementación. Un ejemplo, es la política económica del gobierno de Santos que era antagónica a las propuestas de reforma del acuerdo agrario, que proponía su política de paz, y de las directrices de la Ley de Víctimas 1448 de 2011. Así, se hizo latente la tensión entre la política económica que priorizó la minería a gran escala, la agroindustria y los proyectos monopólicos de exportación, frente a la política de paz que buscó un acuerdo agrario para devolver las tierras a los campesinos desplazados, desarrollar el campo de manera sostenible y promover políticas de seguridad alimentaria.

Además de esta contradicción, el ambiente cooperativo con el que empezaron los acuerdos se fue diluyendo tras el surgimiento de varios actores que estaban en contra del proceso de paz. Con el pasar de los días se fortalecieron dos bloques, quienes estaban a favor y quienes estaban en contra de la política de paz, que se vieron reflejados en las votaciones del periodo presidencial de 2014 - 2018. En estas elecciones se evidenció el rechazo del proceso de paz de parte de la mitad de la población colombiana y la polarización del país frente a la salida que se le iba a dar al conflicto armado.

De un lado estaba un bloque de actores políticos representados en votantes, empresarios y terratenientes que vieron como impunidad el hecho de buscar una salida negociada al conflicto. Y otro sector de la población que ratificaba los diálogos en La Habana para hacer frente a varios de los problemas que tenía el país en materia de seguridad y de acceso a derechos de parte de poblaciones que viven en regiones donde se presentan las confrontaciones armadas.

Las elecciones del 2014 tuvieron el 60% del abstencionismo, en la primera vuelta la mayoría de la votación la obtuvo Óscar Iván Zuluaga con el 29.2%, fue el candidato por el partido Centro Democrático liderado por el expresidente Álvaro Uribe y que representó el bloque opositor del acuerdo de paz. En segundo lugar, quedó Juan Manuel Santos con una votación

del 25.6%, representó un sector de la población que estaba a favor del proceso de paz. Para la segunda vuelta fue elegido como presidente de Colombia Juan Manuel Santos con una votación del 50,9%, evidenciando la polarización del país, la fuerza política y representación que tenía el bloque opositor.

Santos fue reelegido en segunda vuelta (2014 – 2018) con apoyo de distintas orientaciones políticas que permitieron continuar con la búsqueda negociada del conflicto. Esto evidenció unas alianzas temporales para defender los diálogos que no se vincularon ni articularon a lo programático. De esta manera, sectores de centro (Alianza Verde) y de izquierda (Polo Democrático, Unión Patriótica y Progresistas) y movimientos sociales votaron por la agenda de paz que prometía Santos pese a estar en desacuerdo de su propuesta de gobierno (política económica, social (educación, trabajo, salud).

Tras estas elecciones, se fue diluyendo el ambiente de cooperación que dio estabilidad a la política de paz y se fortalecieron los dos bloques que estuvieron presentes en las elecciones. El bloque opositor atrajo una fuerza política de parte de las iglesias evangélicas y de los sectores empresariales y terratenientes que no querían ser incluidos en los procesos de verdad y justicia en una eventual implementación de los acuerdos.

La estabilidad de la política de paz de Santos dependió de la habilidad que tuvo su gobierno para lograr acuerdos políticos con partidos que movilizaron votos para su reelección y la capacidad que tuvo para hacer cumplir dichos acuerdos a corto plazo “el juego de la democracia se basa en acuerdo y cooperación a un nivel más profundo: el de respetar las reglas del juego y permitir a otros gobernar, si ese es el resultado del proceso electoral” (Scartascini 2011, 6). Este juego político fue claro para el gobierno reelecto, por ello, su discurso de paz se fue consolidando hacia una idea de pacto nacional y de diálogo entre distintos.

Colombia necesita un nuevo pacto social que tome lo mejor de lo que hemos conocido como la izquierda o la derecha para construir —en una Tercera Vía— un país próspero y con equidad. Porque el periodo de gobierno que hoy inicia no es mío, ni de los partidos que me apoyaron, ni de los millones de colombianos que respaldaron mis propuestas en las urnas. Es de todos (Santos, 7 de agosto de 2014)¹⁰

Este pacto nacional se evidenció con el nombramiento de ciertos políticos de espectro de centro y de centro izquierda dentro de su gabinete, de esta manera, eligió como vicepresidente a un ex sindicalista, eligió en el Ministerio del trabajo a Clara López del partido de oposición

¹⁰ “Discurso de posesión del Presidente Juan Manuel Santos 2014 – 2018”. El Herald. 7 de agosto de 2014, <https://www.elferaldo.co/politica/discurso-de-posesion-del-presidente-juan-manuel-santos-2014-2018-162061>

Polo Democrático y como ministro del Postconflicto eligió a Rafael Pardo del partido Liberal, que había sido negociador en los diálogos del Caguán en el gobierno de Pastrana.

El segundo mandato de Santos comenzó con el consenso sobre tres puntos de los cinco que contemplaba la primera versión del Acuerdo de Paz¹¹: desarrollo agrario integral, participación política y la solución al problema de las drogas ilícitas. Comenzar por acordar estos tres temas fue central para generar confianza y solidez en el proceso ya que contenía los pilares de la lucha armada guerrillera.

El acuerdo agrario significó tratar una de las razones de ser de las FARC-EP, respecto a la participación política, implicó reconocer el lugar del grupo guerrillero en la democracia colombiana y finalmente tratar el fenómeno de las drogas ilícitas, dentro del acuerdo rural con el Programa Nacional de Sustitución de Cultivos Ilícitos, implicó darle un tratamiento integral, económico y social, distinto a la vía militar como se había adoptado desde los años 80. Este acuerdo intentó dar un giro a la política antidrogas que desde el Plan Colombia venía afectando a comunidades en el campo y desconociendo las condiciones de las zonas más pobres y de conflicto (Aya 2017; Torres y Gómez 2021).

Durante el segundo gobierno de Santos, el papel que desempeñaron los actores internacionales (ONU, OEA, Alta Comisionada para los Derechos Humanos, Corte Interamericana de Derechos Humanos, UNASUR, y el grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Suráfrica)) fue central para situar una burocracia neutral y profesional que ayudó a mejorar la confianza de los actores en el cumplimiento de los compromisos adquiridos en el marco de los acuerdos políticos. Los actores internacionales permitieron que continuaran los diálogos en medio de un ambiente de inestabilidad. Su rol principal estuvo en la realización de comunicados y pronunciamientos que explicaban a la comunidad nacional e internacional el estado y avance de los diálogos.

Otra estrategia que adoptaron las FARC-EP y el gobierno, fue las comisiones que se dieron paralelamente a la Mesa de Negociaciones con el fin de avanzar de forma bilateral en temas específicos como el fin del conflicto y el enfoque de género. De igual manera, para el punto sobre víctimas se abrió la posibilidad de realizar conversaciones con las delegaciones de víctimas. La ONU junto con la Universidad Nacional fueron actores claves para el desarrollo de foros regionales y consulta ciudadana.

¹¹ La primera versión del Acuerdo se sometió a refrendación a través de un plebiscito y no pasó. Santos hizo ajustes con la oposición y se aprobó en el Congreso la versión final del Acuerdo de Paz en noviembre de 2016.

A diferencia de las estrategias que se utilizaron en las políticas de paz de los gobiernos anteriores, esta negociación se basó en la construcción del acuerdo en común y a modo de consensos. Por ello, las FARC-EP entregaron propuestas en relación con “el cese al fuego bilateral, el acuerdo de regulación humanitaria y la propuesta - junto con el ELN - de convocar una ANC como mecanismo de refrendación de los acuerdos (Villarraga 2015, 221). También se abrió el espacio a la participación de militares con el fin de negociar salidas dialogadas al conflicto, apaciguar imaginarios negativos sobre los otros y orientarlos “hacia el necesario y debido compromiso que deben asumir frente a los acuerdos” (Chaparro 2017, 200).

Las FARC-EP propusieron una ANC por la necesidad de hacer cambios estructurales en el país para garantizar una paz duradera y para ser refrendados por la sociedad civil. Su propuesta constó de 12 puntos: Proceso de paz y poder constituyente; Convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) para la paz; Gran acuerdo político nacional para una ANC; Movilización social por una ANC; Poderes públicos y ANC; Diseños normativos; Propósitos y principios; Naturaleza de la ANC; Composición; Designación y elección de los miembros de la ANC; Materia de la ANC y Alcances legislativos¹².

La propuesta de las FARC-EP estuvo en una posición de desventaja, pues no tuvo voz ni voto en la decisión sobre el mecanismo de refrendación y debieron supeditarse a la posición del gobierno y sus aliados. En la Corte Constitucional se aprobó una ponencia sobre el plebiscito como mecanismo de refrendación de los acuerdos. A esta figura se opusieron las FARC-EP debido a que el plebiscito necesitaba de un nuevo paquete de leyes para viabilizarlo legalmente.

Es clave tener en cuenta, que Santos no tenía una obligación legal para refrendar los acuerdos, los poderes legislativos de los que goza un presidente en Colombia le permiten implementar el Acuerdo de Paz a través de un decreto presidencial, pero el gobierno buscó, con esta refrendación, ganar legitimidad sobre el proceso en medio de un ambiente polarizado. Este hecho tuvo consecuencias nefastas el 2 de octubre de 2016 cuando ganó el NO a la pregunta “¿Apoya usted el acuerdo final para terminar el conflicto y construir una paz estable y duradera?”-

¹² “Farc quieren nuevo Congreso y no 'cambios cosméticos' en Constituyente”. El Tiempo. 21 de diciembre de 2013. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13309515>

Tras el fracaso del plebiscito, el gobierno incluyó las solicitudes de la oposición y generó una nueva versión del Acuerdo de Paz, que se firmó el 24 de noviembre de 2016 en el Teatro Colón de Bogotá en medio de un contexto político tenso, con poco apoyo de parte de la sociedad civil. Además, tuvo que valerse de un nuevo “jugador”, el Congreso de la República como órgano de representación constituyente, para aprobar el documento que viabilizaría la paz en Colombia. Aquí los partidos políticos que se aliaron en la contienda electoral para la victoria de Santos en 2014, fueron la fuerza política para jugar a favor del Acuerdo de Paz, ya que permitieron vigilar que los acuerdos alcanzados no fueran fuertemente modificados. Aunque la versión del documento y por ende de su alcance, cambió, este nuevo jugador significó la estabilidad de la política de paz por un periodo mayor.

Lo dicho hasta acá, evidencia que no es la estructura estatal la que permite el surgimiento del acuerdo, sino que es el proceso entero que rodeó a las negociaciones el que contribuyó a la firma del mismo. En este escenario de alta polarización, para poder mantener la estabilidad de la política de paz, el gobierno de Santos se valió del cambio de la estructura del gobierno a través de la creación del Ministerio del Postconflicto, de la creación de una institucionalidad para la paz como fueron leyes, decretos e instituciones como la Agencia Nacional de Tierras (ANT), la Alta Consejería para la Paz, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), la Comisión para Esclarecimiento de la Verdad (CEV), la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD), entre otros. El gabinete surge como otro jugador que le permitió al gobierno lograr sus objetivos para la implementación de la política pública (Scartascini 2011, 41)

La participación de actores internacionales que ante todo apoyaron el proceso y lo fortalecieron en momentos de tensión y de debilidad, la interacción y construcción de acuerdos de parte de las FARC-EP y el gobierno, la participación de la sociedad civil -en especial de las víctimas- fueron actores aliados que permitieron espacios de confianza y de apoyo a la política de paz.

Tras la firma del Acuerdo de Paz y su poca implementación, se evidenció nuevamente un síndrome de fracasonomía que se relaciona con cuatro situaciones principalmente: i) no hubo una continuidad de la política de paz en el gobierno de Santos y de Duque, ii) los diálogos con el ELN fueron borrosos mientras se dio el diálogo con las FARC-EP y se cerraron en el gobierno de Duque, iii) siguen operando en los territorios grupos residuales de las FARC-EP (Comando coordinador de occidente -16 grupos-, la segunda Marquetalia – 5 grupos- y

grupos dispersos) que se engrosaron tras los incumplimientos, retrasos y falta de garantías y iv) continúan existiendo grupos paramilitares que no se tuvieron en cuenta en este Acuerdo Final y que siguen ejerciendo violencia en varios territorios del país.

1.4 El discurso celebrativo de la Paz: la utopía del porvenir

Además de entender el juego político que hubo en el proceso de formulación del Acuerdo de Paz, interesa indagar por las formas como se ritualizó e hipersimbolizó este tránsito (Jaramillo, Parrado y Fattal, 2020) por medio de los discursos en medios de comunicación y en eventos nacionales e internacionales. Éstos se basaron principalmente en una idea de consenso nacional y construcción colectiva de la paz. El discurso que sostuvieron los firmantes fue que la vía armada no traería la victoria para ninguno de los actores en conflicto, sino que se encontraban en un *punto muerto*, donde la escalada de la violencia no traería éxito, sino que ahondaría en las consecuencias negativas de la guerra (Pizarro 2017). Tanto las FARC-EP como el gobierno consideraron que la nación estaba en riesgo de seguir por el camino de violencia y que era responsabilidad de ambos cambiar el devenir de la historia de guerra del país.

Rodrigo Londoño: “A nuestros adversarios públicos nuestro respeto, nuestra invitación fraternal a no vivir en la indiferencia, no habrá más violencia entre colombianos por razones políticas, ese solo hecho nos debe llenar de animo por hacer de nuestra patria un país mucho mejor (...) la palabra debe ser la única arma que nos permitamos los colombianos” (Teatro Colón, 24 de noviembre de 2016).

Juan Manuel Santos: “La paz es un anhelo que hemos buscado desde hace años, décadas, siglos. Todos sabemos en el fondo del alma que el conflicto armado tiene un costo muy alto, demasiado doloroso, como son todas las guerras (...) Durante los últimos 6 años nos hemos empeñado en acabar la violencia y sembrar las semillas de la reconciliación”. (Teatro Colón, 24 de noviembre de 2016).

Aunque el discurso oficial fuese consensualista, cada parte entendió la paz de diferente manera. Para el gobierno de Santos, la paz significaba un cese de hostilidades y confrontaciones contra la guerrilla: “Es el último suspiro de este conflicto¹³” dijo el mandatario cuando cerró el último contenedor que tenía las armas de la guerrilla. Y para las

¹³ “Un año marcado por la paz en Colombia”. El Tiempo. 16 de diciembre de 2017, <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/resumen-de-lo-que-ha-sucedido-en-el-primer-ano-de-la-paz-en-colombia-con-las-farc-162346>.

FARC-EP representaba un cambio estructural de las condiciones de vida de las personas en Colombia.

Una paz [debe estar] fundada en la verdadera reconciliación, en el entendimiento fraterno, en las transformaciones económicas, políticas y sociales necesarias para alcanzar el punto de equilibrio aceptable para todos, en la extirpación definitiva de las razones que alimentan la confrontación armada (Secretariado FARC-EP 5 de septiembre de 2012)¹⁴.

Los discursos de paz que vehiculizaron Santos y las FARC-EP fueron configurando la idea de buscar una salida negociada y no armada al conflicto. Se fue posicionando, valorando y aceptando que Colombia debía pasar la página de la violencia. Pero la legitimidad de este discurso oficial se fue inculcando a través de un proceso lento de adquisición, por medio de las acciones del mercado lingüístico (Bourdieu 25, 2001). Es decir, a través de diversos actores con autoridad en el mercado lingüístico como Instituciones del Estado, iglesias, grupos económicos de poder, actores internacionales y sociedad civil se fue incorporando, apropiando y movilizándolo el discurso de la paz en Colombia. Con la deposición de las armas ante la democracia, se fortaleció un discurso celebratorio, de victoria y de haber logrado la paz. Cada vez se fue posicionando con mayor fuerza la violencia como algo que hacía parte del pasado y la paz como la situación actual del país.

De acuerdo con Bourdieu (2001) en el acto del habla se canalizan relaciones de poder simbólicas, que se sitúan, tanto en los individuos como en las posiciones de poder que se ubican en el mercado lingüístico. En este campo, los discursos se generan, se aceptan, se validan y se valoran bajo relaciones de autoridad y de dominación simbólica entre los agentes productores de los discursos y quienes son receptores de éstos. Lo que se busca es “reconocer un nuevo discurso de autoridad, un nuevo discurso con un nuevo vocabulario político, con sus términos de identificación y referencia, sus metáforas, sus eufemismos y la representación del mundo social que vehicula” (Bourdieu 22, 2001).

Dicho esto, lo que diferenció el gobierno de Santos al de Uribe, precisamente no fue la política económica, tuvo que ver con formas de enunciar a las FARC-EP como adversario político y no como terrorista, esto supuso a su vez, la entrada de la guerrilla a una realidad social y política donde no fue leída como grupo armado sino como seres humanos con

¹⁴ “La Mesa de Conversaciones, un triunfo del clamor nacional por la paz y la solución política”. Kavilando. 16 de septiembre de 2012, <https://www.kavilando.org/lineas-kavilando/formacion-genero-y-luchas-populares/1035-la-mesa-de-conversaciones-un-triunfo-del-clamor-nacional-por-la-paz-y-la-solucion-politica>.

intereses políticos y sociales en búsqueda de la paz. Esto supuso un giro de parte del discurso oficial frente a la manera de relacionarse con los firmantes.

En Colombia la institucionalidad formal sirvió para reforzar este discurso. Durante los acuerdos y en momentos de mayor tensión, el gobierno de Santos visibilizó el Slogan “si a la paz”, leyenda que fue replicada en redes sociales por políticos y ciudadanos que apoyaban el proceso, igualmente congresistas y ministros posaron ante las cámaras para apoyar el proceso con esta frase, además se vistieron varios monumentos del país con la bandera de Colombia y este slogan.

El busto al expresidente Alfonso López Michelsen en la plaza López de Valledupar, donde cada año se celebra el festival vallenato. La Pilonera Mayor, también en la capital de Cesar; la estatua de Estercita Forero, en Barranquilla; el Miguel de Cervantes y el Monumento a Bolívar, en Cartagena, aparecieron vestidos por la bandera con la leyenda (Revista semana 15 de Junio de 2016).

Las iglesias católicas y cristianas apoyaron y bendijeron el acuerdo¹⁵, el sector económico apoyó la firma de la paz¹⁶, alcaldes de territorios donde se ubicaron las zonas veredales emitieron un comunicado en apoyo a la refrendación de los acuerdos¹⁷.

Otra manera de reforzar el discurso de la paz fue la movilización social que se desarrolló a causa de la pérdida del plebiscito, comenzó con una movilización estudiantil por la paz, a la que se sumó gran parte de la población civil que apoyaba los acuerdos. Se hicieron vigiliias por la paz, marchas del silencio, marchas de las flores y actos por la paz convocados en distintas ciudades del mundo. A estos sucesos se le unieron profesores universitarios y académicos de diferentes instituciones educativas que hicieron una carta dirigida a los líderes políticos del Sí, del No, al gobierno y a las FARC-EP, exigiendo poner de su parte para sacar adelante los acuerdos.

Nos declaramos esperanzados de que este esfuerzo nos permita encontrarnos alrededor de lo que debe ser el gran proyecto nacional: la construcción de un país en que la controversia se dirime en la arena política y no con las armas, y en que la guerra no es un obstáculo para la prosperidad compartida. Esta construcción es deber y responsabilidad de todos y no da espera, pues hay vidas humanas en riesgo¹⁸

¹⁵ “Las Iglesias cristianas le dieron la bendición al ‘Sí’ para el plebiscito”. Revista Semana 8 de septiembre de 2018. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-iglesias-cristianas-le-dieron-la-bendicion-al-si/486255>

¹⁶ “Por primera vez 400 empresarios invitan a que se pacte la paz”. Revista Semana. 10 de octubre de 2016, <https://www.semana.com/nacion/articulo/acuerdo-de-paz-empresarios-convocan-a-un-pacto-nacional/498443>

¹⁷ “Alcaldes de zonas veredales apoyan el acuerdo de paz. 24 de noviembre de 2016”. Revista Semana. 24 de noviembre de 2016, <https://www.semana.com/nacion/articulo/alcaldes-de-zonas-veredales-apoyan-el-acuerdo-de-paz/506441>

¹⁸ “Profesores exigen voluntad para alcanzar la paz. Revista Semana. 22 de noviembre de 2016, <https://www.semana.com/educacion/articulo/acuerdo-de-paz/506258/>.

Este discurso fue apoyado internacionalmente a través de múltiples noticias que hicieron seguimiento al proceso, con declaraciones de mandatarios de países latinoamericanos y europeos. Con actos como el nobel de paz otorgado a Santos en momentos en que los diálogos estuvieron en crisis, la declaración de la Unión Europea (UE) de retirar a las FARC-EP de las listas de grupos terroristas, la inclusión de Rodrigo Londoño por parte de la revista *Foreign Policy* a la lista de pensadores globales del 2017¹⁹, el Premio Gernika por la paz y la reconciliación otorgado a Santos y Londoño por el país vasco²⁰ y la declaratoria de Bogotá como la ciudad mundial de la paz²¹. Voces del extranjero se unieron al apoyo del Si por el Acuerdo de Paz, ejemplo de ello fue Mario Vargas Llosa, el Papa Francisco, la nobel de paz Jody Williams y el ex presidente de Uruguay Pepe Mujica que señaló “Si Colombia decía No, daría la impresión de ser un pueblo esquizofrénico que se aferra a la guerra como forma de vida. América Latina difícilmente lo entendería²²”. La Organización de los Estados Americanos (OEA) apoyó la última versión del acuerdo e incito a su pronta implementación²³.

Con este apoyo brindado por distintos actores a nivel nacional e internacional se empezó a generar un ambiente de expectativa frente al futuro de Colombia como una nación democrática que no repetiría los errores del pasado, que permitiría ejercer la oposición política, que iba a mejorar las condiciones de los ciudadanos y especialmente del sector rural. Junto con este discurso celebrativo al que se unían los dirigentes de las FARC-EP en los territorios frente a sus bases y comunidades con las que convivieron, surgió un ambiente de esperanza y de optimismo frente al no retorno a la violencia y frente a la posibilidad de fortalecer un Estado que llegara a la Colombia profunda con una institucionalidad sólida más allá de las fuerzas armadas.

¹⁹ “Timochenko, en la lista de pensadores globales 2017 de Foreign Policy”. El Tiempo. 05 de diciembre de 2017, <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/timochenko-en-la-lista-de-pensadores-globales-2017-de-foreign-policy-158722>

²⁰ “Santos y Timochenko reciben el Premio Gernika por la Paz”. El Tiempo. 26 de abril de 2017, <https://www.eltiempo.com/mundo/europa/santos-y-timochenko-reciben-el-premio-gernika-por-la-paz-y-la-reconciliacion-81760>

²¹ “Durante un año, Bogotá será declarada 'ciudad mundial de la paz'”. El Tiempo. 27 de enero de 2017, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16802800>

²² “Triunfo del No: ¿Un ‘oso’ internacional?”. Revista Semana. 01 de octubre de 2016. <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-impacto-de-un-triunfo-del-no-en-la-comunidad-internacional/496367/>.

²³ “Oportuno espaldarazo de la OEA al nuevo acuerdo de paz con las FARC”. Revista Semana. 18 de noviembre de 2016, <https://www.semana.com/nacion/articulo/acuerdo-de-paz-con-las-farc-oea-apoya-nuevo-documento/505783>

El apoyo nacional e internacional que se hizo al proceso de paz y su posterior firma, fue construyendo un piso para que la promesa de la utopía de la paz en Colombia tuviese una materialidad, es decir, pudiese concretarse en la realidad. Estos apoyos tuvieron efectos performativos en coyunturas concretas, como lo son los momentos en que los diálogos se tensaron como por ejemplo, los previos al plebiscito o el momento en que ganó el No, que sirvieron para que la promesa de la paz cumpliera la función hipersimbolizadora de comprender lo que sucedía en cada momento de la experiencia del tránsito hacia la paz (Jaramillo, Parrado y Fattal 2020)

El tránsito hacia la paz fue ritualizado y simbolizado en la medida que se llevaron a cabo discursos y prácticas que buscaron posicionar a la promesa de la paz estable y duradera como el porvenir para el país. La firma del acuerdo, las distintas formas en que se materializó el apoyo por varios actores, y en últimas, los discursos celebrativos sobre la paz, lo que hicieron fue darle un sentido performativo y de teatralidad social a la paz (Jaramillo, Parrado y Fattal 2020) con el fin de generar confianza en la sociedad sobre el proceso mismo, puesto que el país llevaba viviendo varios fracasos de negociaciones de paz con las FARC-EP desde los años 80.

Los discursos celebrativos en torno a la paz se dieron en medio de un panorama político en el que el bloque opositor también posicionó discursos sobre el proceso de paz. Éstos estaban asociados a la idea de ilegalidad e impunidad porque los firmantes no iban a responder por los crímenes cometidos en tiempos de guerra, estas ideas se reforzaron con discursos que señalaban que Santos le iba a entregar el país a la guerrilla, que ésta no tenía la intención real de dejar las armas y que por ello era necesario recuperar la política de seguridad democrática y de enemigo interno que tuvo Colombia por 8 años con los periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez.

Un ejemplo de lo anterior, es el acta de constitución del Centro Democrático en el año 2013, señalaron que apoyaban la posición del presidente de la Federación Colombiana de Ganaderos (FEDEGAN) José Félix Lafourie sobre su lectura de las intenciones políticas de las FARC-EP “[esta guerrilla] no ha abandonado su pretensión de tomarse el poder por las armas ni ha abandonado la combinación de todas las formas de lucha, y siguen victimizando al pueblo que dicen defender”²⁴. Por eso la campaña presidencial de Oscar Iván Zuluaga por el Partido

²⁴ “El proceso de Paz no va para ninguna parte. Presidente de Fedegán”. El Tiempo. 19 de enero de 2013, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12531004>.

Centro Democrático partió de la idea de devolverle la seguridad al país y la autoridad al Estado, facultad que iba a perder si se ponía en marcha el Acuerdo de Paz.

1.5 Acuerdo Final Para La Terminación Del Conflicto y La Construcción De Una Paz Estable y Duradera

El documento final del Acuerdo de Paz en su introducción, expone el significado y la importancia de la finalización de la confrontación armada que supone el fin al sufrimiento causado por el conflicto y la apertura a un proceso transicional que permita integrar los territorios. Las siguientes páginas desarrollan los cinco puntos que se acordaron en la segunda versión del acuerdo. El primer punto es la *Reforma rural integral*, la cual brinda las bases para la transformación del campo integrando las regiones, promoviendo la igualdad y asegurando el pleno disfrute de los derechos de la ciudadanía²⁵. Su principal objetivo es cerrar las brechas entre el campo y la ciudad, creando condiciones y bienestar a través del desarrollo económico del campo. Los elementos transversales que incorpora este punto son: la erradicación de la pobreza, el acceso progresivo a la propiedad y la democratización de la titularidad de la tierra que irían acompañado de programas, créditos, infraestructura, vías terciarias, salud, y educación.

De acuerdo con Darío Fajardo (2017) tras el desenlace del plebiscito del 2 de octubre se deja por fuera 10 salvedades respecto al control del latifundio y la delimitación de la propiedad, que van en contravía de los propósitos de democratización de la propiedad en relación a como se ha construido históricamente la organización económica en Colombia y su vinculación con mercados mundiales. Estructura que ha llevado a conflictos sociales y políticos aún no resueltos y que por el contrario amenazan con mantener formas excluyentes de apropiación de la tierra (Fajardo 2017, 17).

El segundo punto se refiere a la *Participación política: Apertura democrática para construir la paz*. Parte de la premisa que para lograr una paz estable se debe ampliar y cualificar la democracia. Esta ampliación comienza por fortalecer los movimientos sociales, brindar garantías y robustecer la participación de la ciudadanía promoviendo medidas efectivas para la participación en el ámbito local y regional. Se hace especial énfasis en generar mecanismos

²⁵ Acuerdo Final para la terminación del Conflicto y la Construcción de una paz estable y duradera.

que permitan la participación social y política, entendiendo que existe una desigualdad de género y exclusiones históricas que dificultan dicha participación.

Las garantías se conseguirán a partir de una distribución más equitativa de los recursos públicos destinados a los partidos y movimientos políticos y una mayor transparencia del proceso electoral. Esto implica la revisión y modernización de la organización y del régimen electoral para que propicie una mayor participación de la ciudadanía²⁶. Las garantías también tienen que ver con que se asegure la participación de la ciudadanía organizada y movilizada, es decir, que existan plenos derechos para ejercer la oposición política, garantías de seguridad para líderes y lideresas.

Las FARC-EP podrán participar de las candidaturas presidenciales y al Senado de la República para los periodos 2018 y 2022 con 5 curules en el Senado y 5 curules en la Cámara de Representantes. Este punto fue de especial importancia para las FARC-EP, puesto que sigue muy presente en su historia y en la de Colombia el genocidio a la UP, de ahí que una de sus prioridades fuera “la construcción de un marco jurídico que confiriera derechos y garantías al ejercicio de la oposición política en general y de nuevos movimientos sociales en particular” (Ríos 2017). La exigencia de este grupo fue que la participación política estuviese acompañada de un estatuto de seguridad y de garantías reales para la participación. Esto, debido a que Colombia tiene grandes retos en la implementación de un sistema democrático que aborde con profundidad la política territorial (Suelte y Jaramillo; 2018)

El tercer punto es el *Fin del conflicto* que tiene tres lineamientos i) acuerdo sobre Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y Dejación de las Armas entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP; ii) la reincorporación de las FARC-EP a la vida civil –en lo económico, lo social y lo político- de acuerdo con sus intereses; y iii) garantías de seguridad y lucha contra las organizaciones criminales responsables de homicidios y masacres o que atentan contra defensores y defensoras de derechos humanos, movimientos sociales o políticos. Incluyendo organizaciones criminales sucesoras del paramilitarismo y sus redes de apoyo, y la persecución de las conductas criminales que amenacen la implementación de los acuerdos y la construcción de la paz.

El cese al fuego tiene que ver con la dejación de armas la cual comprendió las etapas de registro de la cantidad y tipo de armas, identificación de las características de las armas

²⁶ Acuerdo Final para la terminación del Conflicto y la Construcción de una paz estable y duradera.

individuales; monitoreo y verificación de la tenencia de un arma por cada integrante en los campamentos; recolección de las armas, almacenamiento, extracción y disposición final del armamento. La reincorporación, comienza con la disposición de los espacios para el tránsito a la legalidad, son 20 Zonas Veredales de Transición y Normalización (ZVTN) y 7 Puntos Transitorios de Normalización (PTN). Esta reincorporación buscó tener un carácter sostenible y transitorio para fortalecer el tejido social en los territorios a los que las FARC-EP se reincorporaron.

El cuarto punto es la solución al problema de drogas ilícitas que se busca resolver a través de un programa integral de sustitución voluntaria de cultivos ilícitos. Para lo cual se promueve una visión que da un tratamiento distinto al fenómeno del consumo, al problema de los cultivos de uso ilícito, y a la criminalidad organizada asociada al narcotráfico, asegurando un enfoque general de derechos humanos y salud pública, diferenciado y de género. Este punto se articula con el primero debido a que no solo evidencia la vinculación entre cultivos de coca, la profundización de la violencia y la dependencia de la economía de las FARC -EP a estos cultivos, sino que trae al debate la ineficiencia de las políticas de aspersión con glifosato que no disminuyó las áreas sembradas (Ríos 2017).

El Punto cinco contiene el acuerdo sobre las Víctimas del conflicto y crea el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, que contribuye a la lucha contra la impunidad. A través de mecanismos judiciales que permiten la investigación y de mecanismos extrajudiciales complementarios que contribuyan al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido, la búsqueda de los seres queridos desaparecidos y la reparación del daño causado a personas, a colectivos y a territorios enteros²⁷.

Este Sistema se articula bajo la creación de tres pilares i) la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV); ii) la Unidad Especial para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) en el contexto y en razón del conflicto; y iii). la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). La primera, hace parte del sistema de reparación y tiene como objetivo esclarecer lo ocurrido, reconocer responsabilidades y promover la reconciliación. La segunda tiene como objetivo obtener la mayor información para crear una base de datos de personas desaparecidas en el conflicto armado. Y la tercera, se

²⁷ Acuerdo Final para la terminación del Conflicto y la Construcción de una paz estable y duradera

refiere a la columna de la justicia transicional del proceso de paz y tienen como objetivo aportar a la verdad, reparación y garantía de no repetición.

El punto seis es el de verificación y refrendación, este busca crear una “Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo Final” y está integrada por representantes del Gobierno Nacional y de las FARC-EP con el fin, entre otros, de hacer seguimiento a los componentes del Acuerdo y verificar su cumplimiento, servir de instancia para la resolución de diferencias, el impulso y seguimiento a la implementación legislativa. Además, tiene participación internacional de los países garantes y acompañantes con un representante y elemento técnico por cada uno.

El Acuerdo de Paz, en el papel, tiene un interés por fortalecer la democracia y la participación tanto ciudadana como de las nuevas fuerzas políticas que abren camino. También pretende descentralizar la política pública de paz y prestar especial atención a lo local a través de un enfoque territorial que priorice las zonas más golpeadas por el conflicto por medio de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Anudado a esto, propicia un escenario legal para generar cambios estructurales en el campo. Finalmente propone mecanismos de justicia, de verdad y de no repetición que se evidencian en la creación de una institucionalidad para la paz. Sin embargo, como se desarrollará en los siguientes capítulos, el estudio que se hizo durante dos años tras la firma del acuerdo, evidencia las dificultades de su implementación y la imposibilidad para cumplir con los objetivos descritos anteriormente, los cuales están relacionados principalmente con el cambio de gobierno hacia uno que se oponía a los acuerdos de paz.

Capítulo 2. La utopía de la paz: entre el incumplimiento del acuerdo y las ilusiones fragmentadas

La reforma agraria que entraña el acuerdo de paz plantea transformaciones del campo colombiano, especialmente, en zonas de conflicto armado como lo es el departamento del Guaviare. Este acuerdo proyecta -en lo formal- procesos de desarrollo, de modernización y de democratización que pueden suponer cambios en la estructura de poderes que actúan en el departamento y reacomodos en las relaciones del poder local que se hacen visibles con la salida de las FARC-EP como actor armado de los territorios en los que ejercían cierto poder y control territorial. Sin embargo, la implementación del acuerdo en sus primeros 3 años, se dio de forma parcial debido al poco interés del gobierno nacional y departamental de implementar lo acordado y de ocupar espacios de poder que tenía las FARC; produciéndose un vaciamiento de poder y la entrada o re-acomodo de otros actores armados en el departamento.

Para iniciar la implementación del acuerdo de paz se establecieron espacios para la concentración de los excombatientes y para su proceso de reincorporación a la vida legal. Fueron elegidos por las FARC-EP en lugares donde tuvieron, en el pasado, relaciones de proximidad con las comunidades, poder político, militar y organizativo. Estas regiones, además, se caracterizaron por ser territorios de periferia y ser zonas cocaleras que necesitan de una mayor atención del Estado, el cual ha ejercido su presencia históricamente por vías armadas.

Estos espacios, donde se dio el proceso de reincorporación, tuvieron transformaciones en cuanto a su figura jurídica durante la transición de las FARC-EP a la vida política sin armas, estos cambios, estuvieron marcados por las fases del proceso transitorio. Cuando no fue aprobado el plebiscito por la paz, el gobierno de Santos creó el Decreto 1647 de 2016 a través del cual se dio viabilidad a los Puntos de Pre-agrupamiento Temporal (PPT) para pre concentrar a los integrantes de la guerrilla y mantener el Cese al fuego y de hostilidades mientras se daba la firma a una segunda versión del Acuerdo de Paz por la vía del *Fast Track*.

Después de que se diera la firma del acuerdo en el Teatro Colón de Bogotá, los excombatientes se desplazaron hacia veinte Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y seis Puntos Transitorios de Normalización (PTN) que tuvieron por objetivo garantizar el cese al fuego y hostilidades bilateral y definitivo y la dejación de las armas. Estas zonas se caracterizaron por ser temporales, transitorias, delimitadas y tener la presencia de un

Mecanismo Tripartito de Monitoreo y Verificación (MTMV)²⁸ que fue el encargado de llevar a cabo el proceso de seguimiento a la dejación de las armas. La población civil pudo visitarlas con ciertas restricciones en el espacio y con unas funciones claras como la de búsqueda de familiares o el apoyo al proceso de reincorporación por parte de organizaciones e instituciones. Una vez se realizó la dejación de las armas, con el Decreto 1162 del 6 de julio de 2018, se acordó la conversión de las ZVTN en Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) con una duración de 3 años -desde el 15 de agosto de 2017 hasta el 15 de agosto de 2019²⁹- y fueron administrados por la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN).

Los ETCR³⁰ se pensaron como escenarios para la participación política de las FARC-EP y la construcción de paz territorial. Buscaron cumplir con la intención del acuerdo de constituir atmósferas para la articulación de organizaciones sociales, comunidades, autoridades locales y FARC. En estos lugares los excombatientes, a través de figuras como cooperativas, intentaron poner en marcha proyectos productivos (individuales y colectivos)³¹ para su autosostenibilidad y para atender las necesidades de las comunidades aledañas. De esta manera, según el acuerdo, los ETCR serían escenarios para la reincorporación social y económica de los excombatientes a la vez que fortalecerían tejidos sociales entre FARC-EP y comunidades.

En los ETCR los ex integrantes de las FARC-EP tuvieron ciudadanía plena lo que supuso que tuvieran libre locomoción en el territorio nacional y pudieran hacer su proceso de reincorporación fuera de estos espacios. De igual forma, a la terminación de los ETCR no desaparecieron como lugares físicos lo que permitió que quienes habitaban allí pudieran seguir haciéndolo hasta el día de hoy³². Sin embargo, la permanencia de estos espacios estuvo atravesada por varias dificultades de acceso a la tierra en el que estaban situados, muchas veces los predios se ubicaron en zonas de protección como lo son los resguardos indígenas, las zonas de reserva campesina, Parques Nacionales Naturales (PNN), Zonas de reserva

²⁸ Conformado por un integrante del Estado, uno de las FARC-EP y uno de la ONU

²⁹ Tras los retrasos e incumplimiento del acuerdo, el ex presidente Iván Duque anunció la vigencia de estos espacios hasta el 2020 con la administración de la ARN.

³⁰ De acuerdo con cifras del Consejo Nacional de Reincorporación (CNR) en su informe de julio de 2019, de 13.018 integrantes de las ExFARC que ingresaron al proceso de paz, para este mismo año tan solo residían 3.246 en los ETCR.

³¹ Al 15 de agosto de 2019 se habían impulsado tan solo 29 proyectos productivos colectivos y 235 individuales que beneficiaron a 1.506 excombatientes de 13.018 que ingresaron al proceso de paz

³² Estos espacios pasaron a denominarse Antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (AETCR)

forestal, entre otros, lo que imposibilitó la continuidad del asentamiento al término de los ETCR³³.

La posibilidad de que estos espacios cumplieran con su propósito estuvo mediada por la voluntad política de los gobiernos departamentales y del nacional de llevar a cabo la implementación. Es por ello, que en este capítulo se abordan las dinámicas políticas, económicas y territoriales del departamento del Guaviare para entender el contexto de implementación en que se dio la reincorporación de los excombatientes en el ETCR Jaime Pardo Leal ubicado en la vereda de Colinas, en el Guaviare.

Entender el escenario de post-acuerdo en este departamento implica i) comprender las dinámicas políticas y económicas bajo las que actúan los actores de poder en el departamento, ii) examinar el “juego político” en el que se mueve el partido FARC, iii) rastrear los discursos, expectativas e imaginarios con los que llegaron los excombatientes a los ETCR, e iv) identificar los impactos que generó los incumplimientos y las trabas burocráticas del gobierno nacional y departamental en el ETCR de Colinas. A continuación, se comenzará por hacer un breve recuento de la conformación y alineación de los actores del departamento.

2.1 San José del Guaviare: territorio de colonización y de economías ilegales

El Departamento de San José del Guaviare se encuentra ubicado en la Amazonía colombiana, limita al norte con los departamentos de Meta y Vichada; por el oriente con los departamentos de Guainía y Vaupés; por el occidente con los departamentos de Caquetá y Meta y por el sur con los departamentos de Vaupés y Caquetá. Fue creado con la Constitución Política el 4 de Julio de 1991 y se encuentra enmarcado dentro de la legislación ambiental de Zona de reserva Forestal de la Amazonía y Áreas de Manejo Especial³⁴. Tiene 4 municipios que son El Retorno, Calamar, Miraflores y San José.

La población del Guaviare se caracteriza por ser campesinos de diversas regiones del país, principalmente de la zona centro y del pacífico colombiano (Tolima, Caquetá, Meta, Boyacá, Cundinamarca y Santanderes), por indígenas (piratapuyo, tucano, Jiw y desano) y por

³³ En el departamento del Guaviare, el ETCR de Charras, también ubicado en el municipio de San José, no pudo recibir ayudas económicas para desarrollar proyectos productivos puesto que el Espacio se encontraba en una zona protegida por Ley 2, a su vez, está teniendo un acompañamiento de la Universidad Javeriana para ser re-ubicado en un predio que pueda ser adquirido por la colectividad y en el que se puedan desarrollar los proyectos productivos necesarios para su sostenibilidad.

³⁴ Ley 2da de 1959

población afrodescendiente (Chocó, Valle del Cauca y Nariño). Del ordenamiento social de la propiedad rural del departamento, el 70.5 % son resguardos indígenas y el 29.82%³⁵ son Zonas de reserva campesinas, éstas son figuras de ordenamiento territorial que impiden la posesión de más de dos Unidades Agrícolas Familiares (UAF)³⁶ con el fin de preservar la distribución de la tierra³⁷. En el municipio de San José donde está ubicado el ETCR de Colinas, la población rural es del 29.5 % y la urbana del 70.5 %.

El departamento del Guaviare se caracteriza por ser un territorio de colonización campesina y de economías de bonanzas. La población indígena ha sido históricamente los habitantes de esta región, sin embargo, desde inicios del siglo XX se dio la primera ola de colonización campesina con la economía rapaz (Molano 1969). Ésta se dio en la primera mitad del siglo XX y se caracterizó por ser una economía extractiva de la selva que se dio primero con la producción del Caucho desde 1910 y posteriormente a mediados de este siglo con la bonanza de las pieles y el pescado para suplir mercados internacionales. En esta época hubo una ausencia del Estado Colombiano, que se interesó en esta colonización para hacer un acercamiento territorial y ocupar regiones que podían ser arrebatadas por Perú y Brasil, por ello su presencia se dio a través de las empresas caucheras.

Tras la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y el fortalecimiento de grupos para estatales llamados chulavitas, se recrudece la violencia por parte del gobierno conservador hacia campesinos con filiación política liberal. De esta manera se da un desplazamiento de muchas familias que huyen hacia los Llanos orientales y hacia el Guaviare, se crean grupos de campesinos armados para defenderse de esta violencia y se forman las Columnas en Marcha³⁸ (Molano 1969). Posteriormente, fundan ligas y organizaciones campesinas que dan paso a un movimiento agrarista que, junto con el recién formado Partido Comunista, se toma tierras, acá se da una colonización agrícola que consiste en desmontar y quemar la selva para luego cosechar.

³⁵ Censo Agropecuario del DANE 2014.

³⁶ La UAF surge con la Ley 135 de 1961 que buscaba establecer el tamaño de predio que sería entregado a familias en procesos de colonización y parcelación y que tuviesen una vocación agrícola. Con la Ley 160 de 1994 se caracterizan las UAF como “La empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal cuya extensión, conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada, permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio”

³⁷ De acuerdo con el informe sobre Tierras del Centro Nacional de Memoria Histórica, las zonas de reserva campesina no han ayudado a que se de una inversión pública ni han aumentado la representación de las comunidades campesinas.

³⁸ Tenían por objeto evacuar por los paramos hasta llegar al Llano a estas familias, niños y mujeres que no estaban aptos para el combate y que estaban escapando de la violencia estatal

Estos campesinos, no solo fueron expulsados por factores económicos, ligados a la dinámica de la concentración territorial y ampliación y acumulación de capital [sino que] fueron expulsados de sus territorios por el Estado colombiano, a través del Ejército Nacional, la Policía y los grupos paramilitares. Este hecho marcó un nuevo imaginario social y político sobre la región amazónica. Con la presencia allí de campesinos, considerados por el Estado colombiano y los empresarios agrarios como “delincuentes” “atrasados” y “enemigos de la sociedad” (Salgado 2012, 165).

En la década del setenta, el Estado promueve una colonización hacia el Retorno y Calamar a través de un programa radial. Llegan varios colonos al trabajo de la agricultura, que, a falta de carreteras e infraestructura estatal, generan una crisis por sobreproducción de maíz que no pudo ser transportado. Los cultivos de marihuana se intentaron posicionar frente a esta crisis, sin embargo, esta economía no logró hacerle frente, pero quedó instalada una red de compradores de cultivos y cultivadores, que luego fueron inducidos al cultivo de la hoja de coca.

Para esta época, los procesos organizativos campesinos que tenían el acumulado de las ligas y organizaciones campesinas que se formaron en el marco de las Columnas en Marcha, fungieron como Estado, ya que hicieron control territorial, organizaron las veredas, resolvieron conflictividades y promovieron algunos servicios comunitarios. Las olas de colonización de mitad del siglo XX trajeron consigo la organización campesina y posteriormente la constitución de un movimiento armado.

Los campesinos al llegar a un territorio con poca presencia estatal, con infraestructura precaria, inexistencia de servicios, falta de vías terciarias y pocos programas estatales; fueron consolidando alianzas de solidaridad como respuesta a estas necesidades y dificultades en medio de la selva, que, a su vez, fueron embriones de procesos organizativos (Salgado 2012). Los sindicatos fueron una de las primeras figuras organizativas que tuvieron los campesinos en el Guaviare, rápidamente fueron estigmatizados por las fuerzas militares vinculándolos a la lucha armada de las FARC-EP y llevándolos a su disolución.

Desde los años 80, se dio la bonanza de la coca que atrajo personas de diferentes regiones del país al departamento. El negocio de la producción de la pasta base para preparar la cocaína y del control territorial fue controlado por los esmeralderos, que a su vez impusieron una violencia generalizada en el Guaviare. Paralelo a este proceso, hubo una sobreproducción de hoja de coca que llevó a la pérdida del control de la producción y de los cultivadores por parte de grupos narcotraficantes.

Para esta época, la colonización armada era orientada por un frente guerrillero con una ideología orgánica y con una incidencia nacional que suponía nuevas reglas, unas buscaban la seguridad del grupo armado, otras el cambio progresivo de los cultivos de coca, otras se oponían a la conformación de latifundios y otras eran de tipo financiero como el cobro de impuestos (Salgado 2012, 2018; Molano 1969). De esta manera, la guerrilla de las FARC-EP entró a regular las relaciones de producción de la hoja de coca, esto es: la relación entre patrones y raspachines³⁹, entre narcotraficantes y cultivadores de hoja de coca y a hacer control territorial. Sin embargo, las interacciones entre campesinos y guerrilla han estado atravesadas por una relación/tensión, ya que, aunque se comparten normas ambientales, de convivencia y de justicia, el control social y territorial que ejerce la guerrilla es armado por tanto es impuesto y es coercitivo (Torres et al 2018; Espinoza 2010)

Otro escenario de tensión entre comunidades campesinas y la guerrilla de las FARC-EP, fue el relacionamiento que buscaron tener las comunidades rurales con el Estado, pues para ellas es importante ocupar espacios de representación en lo local que permitan el desarrollo regional. Pero la guerrilla prohibía que las comunidades y organizaciones sociales se vincularan a alguna instancia estatal pues significaba ceder espacios de autogobierno a un Estado que incumple y desprotege.

A falta de institucionalidad estatal, los campesinos empiezan a organizarse en Juntas de Acción Comunal (JAC)⁴⁰, desde allí hacen interlocución con el Estado y firman contratos para desarrollar social y económicamente las veredas (Salgado 2012). La JAC ha sido la figura política, social y organizativa con la que los campesinos encontraron interlocución con el Estado y no fueron fácilmente estigmatizados. Primero los sindicatos (Comité de Colonos, SINPAG) y luego las JAC fueron la autoridad en el territorio en la medida que funcionaron como instituciones comunitarias resolviendo problemas interpersonales, de pareja, de linderos, por la tierra, o entre patrones y raspachines. Las FARC-EP también vieron en las JAC la posibilidad de interlocución con el campesinado, de dar orientaciones, e implementar

³⁹ Personas que se dedican a la recolección de la hoja de coca, este oficio se desempeña en temporadas de cosecha lo que genera que la persona se traslade de plantación en plantación buscando su sustento.

⁴⁰ La Ley 2166 de 2021 por la cual se deroga a la Ley 743 de 2002, se desarrolla el artículo 38 de la Constitución Política en Colombia que se refiere a los organismos de acción comunal y se dispone los lineamientos y fundamentos. Esta Ley entiende a la acción comunal como la expresión social organizada, autónoma, multiétnica, multicultural, solidaria, defensora de los Derechos Humanos, la comunidad, el medio ambiente y la sociedad civil, cuyo propósito es promover la convivencia pacífica, la reconciliación y la construcción de paz, así como el desarrollo integral, sostenible y sustentable de la comunidad, a partir del ejercicio de la democracia participativa.

la normativa que se regía en las veredas, lo que la guerrilla denominó los manuales de convivencia (Torres, Salamanca, Fajardo y Ortiz, 2018).

Después de los diálogos con Betancur, se dio la creación de la Unión Patriótica (UP), en las veredas y barrios se empezó a promover las Juntas Patrióticas para impulsar los objetivos de esta plataforma política. La UP tomó tanta fuerza entre las organizaciones campesinas y sociales que empezó a ser una fuerza política a nivel municipal en todo el país. Rápidamente fueron perseguidos y asesinados militantes de la UP a nivel nacional entre 1986 y 1996, los grupos paramilitares fueron los principales responsables de la violencia política contra la UP (CNMH 2018). Estos asesinatos y amenazas cambiaron el rumbo de las fuerzas políticas de varios departamentos, en el caso del Meta, hubo 191 asesinatos a militantes de este partido, teniendo consecuencias en el cambio de voto en las elecciones departamentales y municipales, en el marco de 10 años se pasó de 24.111 votos por la UP en 1986 a 189 votos en 1997.

En el Guaviare durante esa misma década se registraron 12 asesinatos a líderes de la UP, esta cifra que fue menor comparativamente con otros departamentos permitió que esta fuerza política estuviera vigente y ganara representatividad local como sucedió con la victoria de la alcaldía del municipio de Calamar por parte de Germán Olarte Palomino. Aunque la totalidad de los liderazgos no fueron asesinados o desaparecidos en este departamento, si hubo una persecución por parte del Estado, los alcaldes del municipio de Calamar y Miraflores que ocuparon sus cargos por el partido de la UP fueron judicializado junto con varios de sus funcionarios acusándolos de ser parte de las FARC-EP.

Nosotros no perdimos la alcaldía de Calamar como U.P, ni la alcaldía de Miraflores, sino que la guerrilla de las FARC sacaron el cuento que había que renunciar a todos los cargos públicos, y nosotros el hecho de ir a tratar de hablar con ellos para que no pasara eso, se nos metió el montaje y nos trajeron presos a veintitrés personas el 22 de noviembre del año 2002, y estuvimos 13 meses presos hasta diciembre del año 2003, tenemos demandado al Estado, porque fuimos absueltos (Entrevista realizada por la Cesycme a ex alcalde de Calamar, 2015)

Al renunciar nosotros de nuestras credenciales, entregar dos alcaldías, estamos presos, luego llegan los paras y montan sus candidatos y son ellos los que prácticamente hoy en día están, con concejales, con todo. Nosotros no volvimos a lanzarnos, hasta hace dos años yo por lo menos llegue a hacer un ejercicio, pero yo llevó doce años por fuera y la gente está atemorizada, a la gente nunca se le daba nada, se le daba un almuerzo el día de las elecciones, ahora cobran entre 100.000 y 300.000 por el voto (Entrevista realizada por la Cesycme a ex alcalde de Calamar, 2015)

Si bien los campesinos en el Guaviare no coordinaron acciones con la guerrilla, ni tampoco apoyaron una posición de confrontación constante por medio de las armas contra el gobierno - aunque algunos líderes eran del Partido Comunista y creían en la combinación de todas las formas de lucha-, si hubo relaciones de proximidad en ciertas instancias veredales por la

propia presencia de la guerrilla en el territorio, que fueron estigmatizadas por el gobierno nacional (Salgado 2012, 2018; Torres, Salamanca, Fajardo y Ortiz 2018).

Esta estigmatización sustentó la arremetida militar y paramilitar de inicios de siglo XXI que dio paso a un reacomodo de poderes locales por el control territorial que se manifestó en la alianza entre el poder militar (ejército y policía) y poderes políticos y económicos locales, que, apoyados en grupos paramilitares, atacaron a la organización social por medio de prácticas de terror como masacres, desapariciones forzadas, asesinatos y torturas con el pretexto de combatir a las FARC-EP (Torres y Gómez 2020). El paramilitarismo tuvo presencia permanente en el departamento desde 1998 que cometieron la masacre de Mapiripán y Puerto Alvira en el sur del Meta.

De acuerdo con cifras del informe Noche y niebla del Cinep (2004), entre 1988 y 2003 hubo 64 asesinatos extrajudiciales por parte de grupos paramilitares y 1 desaparecido forzado. Estos asesinatos se dieron en su mayoría en el casco urbano del municipio de San José. El año con mayores asesinatos fue en 1997 con 44 muertes y el 2004 fue el año con mayores denuncias o reportes de violaciones a los derechos humanos⁴¹, hubo 24 desapariciones, 25 detenciones arbitrarias y 22 ejecuciones extrajudiciales⁴².

2.2 Caracterización social, política y económica de San José del Guaviare

Este breve recuento sobre la conformación del departamento a partir de varias olas de colonización, con la llegada de campesinos junto con la conformación de las FARC-EP como guerrilla y de la presencia de narcotraficantes, permite profundizar en este apartado sobre el

⁴¹ Existe un sub registro de los hechos de violencia sucedidos en el marco del conflicto armado en el Guaviare que se debe a varios factores: i) a que las instituciones del Estado fueron precarias en el pasado y en la actualidad son poco robustas, ii) a las lógicas de terror del conflicto armado y la connivencia entre fuerzas militares y grupos paramilitares hizo que las personas no denunciaran, y iii) a que era una zona de colonización de economías ilegales que impulsó la llegada de personas de forma transitoria en la búsqueda de dinero, que no eran conocidas por su nombre sino por un apodo y tampoco se le conocía familia en el departamento que hicieran denuncias ante las autoridades. Esto llevó a que se callaran diversas situaciones de violencia. Al 2021, del Guaviare tan solo se ha entregado un informe de violación a los derechos humanos sucedidos en el marco del conflicto por parte del pueblo indígena Carijona, y se están redactando dos informes más (Indígenas Jiw y población afrodescendiente de Calamar). Este número acotado de informes a 6 meses de cierre de la entrega de la sociedad civil a JEP, se relaciona con la dificultad de poder acceder a la información, la persistencia de actores del conflicto en el territorio que siguen poniendo en riesgo la vida de quienes declaran hechos de violencia y la desarticulación de las organizaciones sociales que aún persiste.

⁴² Son asesinatos a civiles cometidos por fuerzas armadas de Colombia, principalmente el ejército, que fueron notificados como guerrilleros dados de baja en combate. Este accionar se realizó de manera masiva desde el 2002 hasta el 2010 con el propósito de dar resultados en la guerra contra la insurgencia por parte del gobierno de Uribe Vélez. De acuerdo con el informe de la JEP (2020) sobre este caso, para ese periodo en Colombia se cometieron 6.402 casos de ejecuciones extrajudiciales.

contexto de las relaciones de poder históricas que se estructuran en el departamento y en el que operan tanto la sociedad civil como las instituciones estatales (locales). Entender cómo se fueron configurando estas relaciones de poder permite analizar las transiciones democráticas locales (Cameron 2010), por ello, interesa indagar por los factores económicos, la distribución de la tierra, la diferenciación social y los actores políticos que en el Guaviare juegan un papel central para entender el proceso de reincorporación de los excombatientes en el ETCR de Colinas. Adentrarse en las particularidades del departamento, su estructura y los actores de poder que allí hacen presencia permite radiografiar el escenario de implementación del Acuerdo de Paz para entender sus alcances y fracasos en lo local.

Con la llegada de colonos, la población del Guaviare se fue caracterizando en dos grupos: quienes acumularon grandes extensiones de tierras y quienes ofrecieron su fuerza de trabajo para hacerse a sus parcelas. Del primer grupo hacen parte los primeros colonos que se asentaron en grandes territorios y que tomaron grandes extensiones de tierra a partir de las economías de la coca, la palma africana y la ganadería extensiva. Estos colonos, se desempeñaron en la repartija para tumbar la selva y colonizar tierras. Esta actividad supuso la asociación entre un plantero y un repartijo, el primero brinda la tierra, las herramientas y las semillas, mientras que el segundo ofrece su fuerza de trabajo. De esta manera el primero se hacía a más tierras, y el segundo recibía parte de la producción plantada. De acuerdo con Molano (1969), hubo una economía de endeude que se impulsó desde la llegada de las Caucheras hasta la relación entre raspachines con esmeralderos y narcotraficantes.

Esta situación ha configurado una diferenciación social a partir de una acumulación de riqueza y extracción de recursos por parte de una clase que llevó a la concentración progresiva, obligando a la mayoría de campesinos a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. En el caso del Guaviare, esta diferenciación social se ha acentuado en las últimas décadas con el trabajo de campesinos en las grandes plantaciones de palma o en los hatos ganaderos, puesto que el departamento no tiene vías terciarias y un mercado regional que le permita comercializar los cultivos agrícolas que allí se dan se ha visto impulsado los monocultivos como estrategia de desarrollo para el departamento.

Esta diferenciación social es uno de los factores que dificulta la implementación del acuerdo de paz, puesto que existe una tensión entre quienes quieren mantener lógicas de acaparamiento de tierras y recursos en la región amparados en las políticas agroindustriales que propone la administración local y quienes quieren ver implementado el acuerdo que busca

brindar acceso a la tierra y desarrollo a los campesinos más necesitados, que viven en zonas de conflicto y de cultivos de hoja de coca.

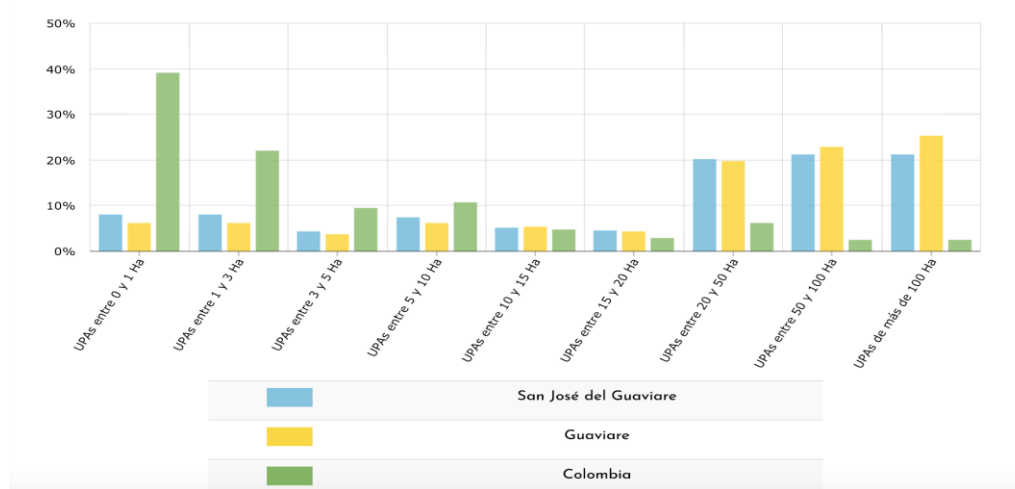
La presencia de narcotraficantes desde la década de los años ochenta ha monopolizado el territorio amazónico y ha apropiado la renta de la tierra, es decir, de la agricultura campesina (Salgado 2012). Los cultivos de coca representaron la economía rural y el desarrollo del departamento, al punto que invirtieron la geografía económica, quienes estaban cerca de las vías y centros de mercado tenían menores ingresos que quienes estaban más apartados. De acuerdo con Salgado (2012) para el año 2000 la Amazonía occidental concentraba el 67.5% de la hoja de coca cultivada.

Para la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) en el 2001 del área sembrada en el Guaviare, 70% estaba dedicada al cultivo de la hoja de coca. Para el 2008, los cultivos de coca se desplazaron hacia el norte y al occidente del departamento, donde los municipios de San José y El Retorno concentraron el 69% del área sembrada. Entre el 2003 y 2013, el 45% del territorio del departamento tuvo zonas ocasionales con cultivos de coca y un 31% de zonas permanente, lo que significa que para el año 2013 existían 16.163ha sembradas en el departamento (UNODC 2013). En cuanto al municipio de San José reportó un aumento de los cultivos de coca al pasar de 973 ha en 2012 a 1.232 ha en 2013⁴³.

De acuerdo con el censo agropecuario, a 2014, la economía rural se distribuía de la siguiente manera: el 23.36% de las unidades de Producción Agrícola (UPA) tenían menos de 5h y el 21.22% de las UPA tenían más de 100h. En cuanto a los cultivos transitorios de arroz, el municipio produce 3.27 Tn/ha con relación a 5tn/ha del promedio nacional; y de Maíz, produce 1.5 Tn/ha frente a 2.6 Tn/ha del promedio nacional. En cuanto a los cultivos permanentes el municipio de San José del Guaviare produce 9.00 Tn/ha de plátano frente a al promedio nacional que es 8.7 Tn/ha, respecto a la yuca, produce 9,00 Tn/ha con respecto al promedio nacional de 11 Tn/ha.

⁴³ Para profundizar sobre este tema se puede acceder al Atlas de la caracterización regional. Problemáticas asociadas a las drogas. <http://www.odc.gov.co/portals/1/regionalizacion/caracterizacion/RE052015-caracterizacion-regional-problematika-asociada-drogas-ilicitas-guaviare.pdf>

Ilustración 1.2. Porcentaje del número de Unidades de Producción Agropecuaria - UPA, según extensión



Fuente: Censo Nacional Agropecuario, DANE - 2014

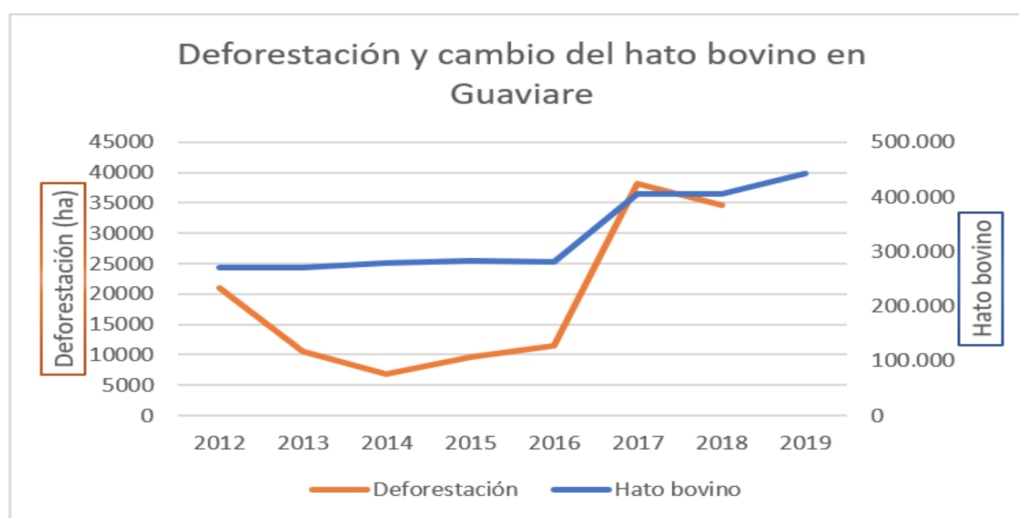
Lo que muestran las cifras de la gráfica anterior, es que la población del municipio de San José y el departamento del Guaviare tienen medianas extensiones de tierra, el grueso de la población tiene de 20ha en adelante. Esto puede deberse a que los suelos de la Amazonía no son ricos en nutrientes y a que por muchos años fueron territorios baldíos que fueron apoderados a grandes escalas por los primeros colonos. En el entendido que el departamento está protegido por varias figuras territoriales como zonas de reserva forestal (2,5 millones ha), resguardos indígenas (2 millones ha) y zonas de reserva campesina (469 mil ha) que no permiten la concentración de la tierra, llama la atención la adquisición de la tierra de parte del 22% de la población que tiene más de 100ha. En cuanto a la producción agrícola, el departamento tiene unas bajas tasas con relación al promedio nacional, esto se debe a que las áreas cultivables y forestales están siendo utilizadas en cultivos de palma africana, de ganadería extensiva y de coca.

Aunque el Acuerdo de Paz buscó la sustitución de los cultivos ilícitos a través del Programa para la Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS), la construcción de vías terciarias y la llegada de la institucionalidad estatal a las zonas rurales a través de los ETCR; lo que sucedió en los primeros tres años fue el acaparamiento de tierras por parte de poderes locales, políticos y empresariales que han impulsado la ganadería extensiva y el cultivo de palma africana. Esto ha sucedido, en parte, porque las FARC-EP como actor militar que ejercía control sobre los territorios ya no está. Existe un alto interés de los poderes locales por sustraer la zona de reserva campesina para titular tierras y promover estas economías que van en contravía del

ecosistema amazónico. De acuerdo con el informe sobre tierras de 2018 del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), San José hace parte de los 20 municipios que más ha desplazado gente con una cifra de 43.153 personas. Esto no solo tiene que ver con las dinámicas del conflicto armado, también con procesos de acaparamiento y concentración de la tierra por parte de terratenientes del departamento.

Vinculado al acaparamiento de tierras se suma el fenómeno de la deforestación que entre el año 2016 y 2017 creció en el departamento del Guaviare en un 233%⁴⁴. De acuerdo con las versiones oficiales del gobierno nacional y el local, esta situación se debe a que la sustitución de cultivos ilícitos no se está dando. Sin embargo, estos cultivos se han reducido en los años del acuerdo en un 28% en el departamento.

Ilustración 2.1. Deforestación en el departamento de Guaviare



Fuentes: Federación Colombiana de Ganaderos (Fedegán), Sistema de Monitoreo de Bosque y Carbono (SMBYC).

Elaboración: Fundación Paz & Reconciliación.

Fuente: Fundación Paz y Reconciliación

En el Guaviare existen unos círculos de la deforestación, en los que los actores con poder local desplazan campesinos de sectores donde hay precaria infraestructura estatal, y estos se adentran hacia los márgenes de la selva para abrir nuevas fincas⁴⁵. También es importante tener en cuenta, que en ausencia de las FARC-EP que imponían ciertas normas

⁴⁴ Para profundizar sobre estas cifras ver la investigación de Pares: Fedegán: una historia de violencia y depredación.

⁴⁵ “La deforestación en Guaviare por fin tiene nombre”. El Espectador. 04 de mayo de 2019, <https://www.elespectador.com/ambiente/la-deforestacion-en-guaviare-por-fin-tiene-nombre-article-853750/>

medioambientales como la prohibición de la caza de animales en extinción, la prohibición de la tala de la selva y el cuidado de afluentes, los terratenientes pagan a campesinos por abrir fincas en medio de la selva para implementar la ganadería extensiva y los cultivos de palma africana.

Ilustración 2.2. Deforestación en la Amazonía colombiana

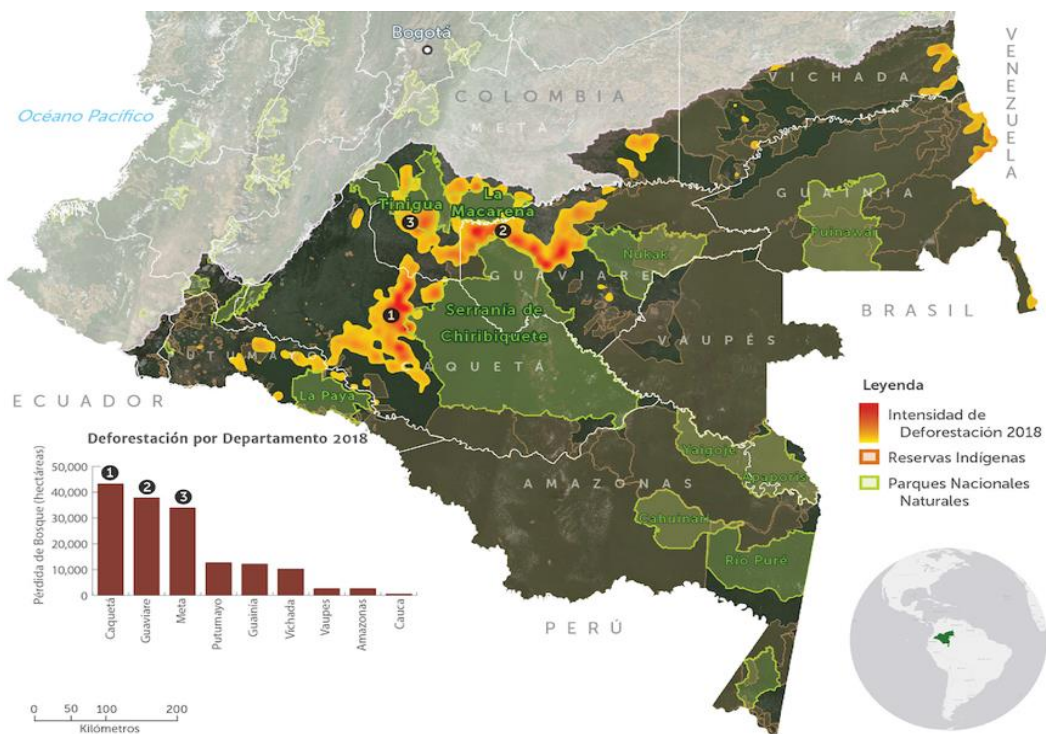


Fuente: Monitoring of the Andean Amazon project

De acuerdo con el Sistema de información ambiental de Colombia (SIAC) los niveles de deforestación han aumentado en la Amazonía colombiana, para el año 2017 en el Guaviare se deforestaron 38.221 ha, siendo el segundo departamento con mayores índices en el país después del Caquetá, también ubicado en la Amazonía. Para el 2018, el ministro de ambiente habló de 70.000 ha⁴⁶ deforestadas en el Guaviare. De acuerdo con el reporte MAAP #97: auge de deforestación en la Amazonía colombiana, se evidencia como tras la firma del Acuerdo de Paz y la salida de las FARC-EP de la selva, se empezó a intensificar la tala y quema de árboles en el nororiente amazónico (Caquetá, Guaviare y Meta) llegando a la deforestación de 153.900 ha.

⁴⁶ “Gobernador del Guaviare prendió alarmas entre ambientalistas”. Revista Semana. 17 de enero de 2019, <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/gobernador-del-guaviare-prendio-alarmas-entre-los-ambientalistas/42648>.

Ilustración 2.3. Deforestación en la Amazonía Colombiana año 2018



Fuente: Monitoring of the Andean Amazon Project

Estas transformaciones en el uso del suelo y por ende de la economía del departamento, son centrales para entender cómo se están estructurando con mayor fuerza los poderes locales tras la salida de las FARC-EP como grupo armado de gran parte de los territorios. A su vez, estas lógicas económicas en el departamento han dificultado la implementación del acuerdo en el Guaviare debido a que el Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)⁴⁷ y el Programa Nacional de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS)⁴⁸, han tenido demoras en su implementación⁴⁹.

Estos programas se destinaron para territorios como el Guaviare que vivieron el conflicto armado y que necesitan de una atención prioritaria y diferenciada con un enfoque territorial y poblacional. Estos programas pretenden atender causas multidimensionales de los fenómenos sociales y económicos que se viven en estos territorios, por ello, tienen una perspectiva integral que busca dar soluciones en el ámbito, individual, comunitario y territorial. Cuando

⁴⁷ Son programas de planeación participativa que buscan implementar planes nacionales en territorios de conflicto con baja institucionalidad estatal y economías ilegales.

⁴⁸ Este es el programa de sustitución voluntaria de cultivos de coca y amapola, que a mediados de 2018 ya tenía 30 acuerdos suscritos entre campesinos y gobierno local y nacional

⁴⁹ De acuerdo con la ONU, a julio de 2019 se habían erradicado voluntariamente 35.317 hectáreas de coca, de las 57.816 hectáreas registradas por 82.428 familias. A esta fecha participan del PNIS 99.097 familias de las cuales tan solo 22600 habían recibido los pagos que correspondían a la sustitución voluntaria.

se firmó el acuerdo, se avanzó en la creación de grupos motores que diseñaron los PDET de manera local y se hicieron asambleas comunitarias que diseñaron la estrategia de sustitución de cultivos, estas últimas, respondieron a los Programas Integrales Comunitarios y Municipales de Sustitución y Desarrollo Alternativo. Sin embargo, este proceso se detuvo una vez asumió la presidencia Iván Duque, ya que priorizó la erradicación forzada y la aspersión de glifosato como estrategia para dar solución a los cultivos de uso ilícito.

Estas estrategias se dieron en el marco de su política *Paz con legalidad*, que más que buscar una solución a la sustitución de los cultivos de uso ilícito por la vía del desarrollo del campo, propendió por ser una política antinarcóticos basada en la seguridad territorial. Esta política desconoció los acuerdos y espacios de participación que se habían concertado previamente con las comunidades rurales y propuso un enfoque centralista que negó el espíritu del PNIS y PDET de tener un enfoque territorial.

La *paz con legalidad* creó las denominadas Zonas Futuro con la Ley 1941 de 2018, que se ubicaron en tan solo 44 municipios de 170 y en 995 veredas de las 11.000 que contemplaba el PDET para la implementación del acuerdo. Estas zonas tienen presencia en las regiones del Pacífico nariñense, el Catatumbo, el Bajo Cauca y sur de Córdoba, Arauca, Chiribiquete y Parques Nacionales Naturales que corresponden al 2.4% de todo el territorio nacional⁵⁰. En las Zonas Futuro se hizo una intervención estatal a través de las fuerzas militares, poniendo en riesgo a las comunidades que allí habitan y ubicando nuevamente el foco de atención en el reforzamiento del ejército y policía antinarcóticos como estrategia para darle solución a la problemática de las drogas. Además, esta política de paz desconoció los procesos de organización social que se habían articulado y potenciado a partir de la construcción participativa del desarrollo local.

Tampoco hubo voluntad política de parte de la administración local que en ese momento estaba a cargo del Gobernador Nebio Echeverry, de hecho, desde la gobernación se impulsó la sustracción de hectáreas de reserva forestal como lo muestra el Plan de Ordenamiento Territorial del Guaviare que propone una línea de 431.000 ha para la sustracción⁵¹, se apoyaron las erradicaciones forzadas y no se abrieron canales para implementar y gestionar lo acordado con los campesinos para la sustitución de cultivos de uso ilícito.

⁵⁰ “Sustitución de uso de cultivos ilícitos, un programa varado”. Artículos Pares. 20 de enero de 2021, <https://pares.com.co/2021/01/01/sustitucion-de-cultivos-de-uso-ilicito-un-programa-varado/>

⁵¹ “El Patrón del Guaviare”. El Espectador. 23 de febrero de 2019, <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/el-patron-del-guaviare-articulo-841454>

2.3 Juego político en el departamento de San José del Guaviare

Una vez descritos los aspectos económicos y de distribución de la tierra que caracterizan al Guaviare, se pasará a entender las formas como se han conformado los poderes políticos en lo últimas décadas. A comienzos del siglo XXI, el Guaviare tuvo un giro político hacia gobiernos municipales y departamentales de espectro de derecha como los partidos Conservador, Partido de la U, Centro Democrático y Liberal, este tránsito se dio con la entrada del paramilitarismo y el ejército al departamento (Salgado 2012, 2018; Molano 1989; FIP 2016; CNMH 2018; Torres et al 2018).

Tras el fracaso de los diálogos con las FARC-EP en 1998 y el poco interés del gobierno de Pastrana de presentar soluciones claras al fenómeno contrainsurgente, las dinámicas de la guerra se agudizaron. Por un lado, estaban los comerciantes, empresarios y poderes económicos del Guaviare, que veían en la guerrilla, una amenaza para sus propósitos puesto que les imponían extorsiones, cobros (vacunas) a las mercancías y a la comercialización con el argumento que buscaban financiar su guerra y los perseguían.

Por el otro lado, se encontraba el campesinado que fue estigmatizado por las FARC-EP al acusarlos de ser “ayudantes del Estado” o que le hacían el “juego al Estado” por tener aspiraciones políticas en la democracia local (Salgado 2012; Torres y Gómez 2021). Y que también fue estigmatizado por las fuerzas militares y el paramilitarismo de pertenecer a la guerrilla o a las milicias por vivir en zonas de control guerrillero. Esta situación generó el desplazamiento forzado de cientos de familias, el abandono de sus tierras y posterior acaparamiento por parte de terratenientes y actores de poder económico del departamento, y procesos políticos truncados debido a que fueron mayoritariamente perseguidos personas organizadas (Torres y Gómez 2021).

Quando los jueces con disfraz se tapaban la cara y llegaron allá y señalaron y se trajeron 25 líderes, los principales, entonces nos dejaron acéfalos. Viendo nosotros esta situación nos toco tomar las riendas pero fue tanta la presión, la presión, la presión, que resultamos desplazados nosotros también de lo contrario, de pronto no estaríamos contando el cuento, y por eso estamos por acá (Entrevista realizada por la Cesycme a ex líder político de Calamar, 2015)

Esta persecución cometida por la fuerza pública y el paramilitarismo generó la disolución de movimientos políticos insipientes, de partidos políticos y de organizaciones sociales con espectro de izquierda. El departamento fue dando un giro hacia la elección de partidos de

espectro de derecha, que, a su vez, tuvieron y tienen nexos con grupos paramilitares debido a que desde los años ochenta, en todo el país se fue incorporando el paramilitarismo a la política local a partir de prácticas clientelares. A este fenómeno se le denominó como la parapolítica y tiene que ver con la infiltración del paramilitarismo en los partidos políticos y en la administración pública. Hace referencia al nexo entre políticos y la creación de grupos paramilitares, al desvío de recursos de la administración local hacia grupos paramilitares, a la realización de reuniones entre jefes paramilitares y políticos y al apoyo de paramilitares a candidatos en elecciones. Este giro se evidencia en el comportamiento electoral del Guaviare.

2.3.1 Escenario electoral del Guaviare: el giro hacia la derecha

La estructura administrativa del Guaviare se distribuye en: 1 gobernador, 11 diputados, 4 alcaldes, 40 concejales que dirigen una población de 117.494⁵² habitantes que no superan la población de un barrio de Bogotá. Además, se encuentra la vigésima segunda brigada de la Selva que tiene 4 batallones del ejército que tienen jurisdicción en el departamento, dos Batallones de infantería: Joaquín París en el municipio de San José y Luis Carlos Camacho Leyva en el municipio de Calamar, un Batallón de selva José María Ortega en el municipio de Miraflores, un Batallón de entrenamiento y un Batallón de contraguerrillas en el municipio de San José y las instituciones descentralizadas. La fuerte militarización del departamento tiene relación con las políticas antidrogas que se han basado en el fortalecimiento de las vías armadas del Estado para dar solución a la problemática de los cultivos de uso ilícito.

El periodo a la gobernación 2001 – 2003 de Nebio Echeverry Cadavid por el partido Conservador de Colombia fue la primera administración vinculada al paramilitarismo en el Guaviare. Alias “Don Mario” -en el proceso de Justicia y Paz para la desmovilización de los paramilitares- acusó al ex gobernador de financiar un frente paramilitar a finales de los años 90 junto con los ganaderos Mario Zambrano Jaramillo y Benigno Santamaría, los tres terratenientes de la región.

Estas acusaciones correspondieron al financiamiento de grupos paramilitares en Cundinamarca cuando se encontraba en campaña electoral Vicente Castaño, en su momento máximo jefe de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Este jefe paramilitar realizó

⁵² De acuerdo con el DANE, en el departamento del Guaviare para el año 2019 habitaban 117.494 personas de las cuales 72.897 vivían en la zona urbana y 46.317 en el área rural. De esta población el 75% se encuentran en pobreza multidimensional.

una reunión con alias HH y alias 400 en la finca *El Vendabal* de propiedad de Nebio Echeverry. También fue incluido por Estados Unidos en la Lista Clinton por ser testaferro del paramilitar Pedro Guerrero Castillo, Alias Cuchillo comandante del Frente Héroes del Guaviare del Bloque Centauros de las AUC. Sin embargo, su administración no se vio afectada, aunque en la actualidad algunos de sus predios tienen un proceso por extinción de dominio⁵³. El panorama de la parapolítica en el Guaviare se ratificó con la administración del primo de Nebio Echeverry Cadavid, Oscar López Cadavid a la gobernación en el periodo de 2008 - 2010, quien fue condenado a siete años de prisión por parapolítica. También fue incluido por Estados Unidos en la Lista Clinton por ser testaferro de alias “Cuchillo” al igual que su primo.

En cuanto a las elecciones de autoridades locales de 2011 - 2014, la gobernación la ganó José Octavio Rivera Moncada por el partido Alianza Social Independiente quien fue secretario de Gobierno de la alcaldía del municipio de Calamar en el 2009. La alcaldía de San José, la capital del departamento, la ganó Geovanny Gómez Criales por el Partido Verde con el 26.54% de votos, fue concejal en dos periodos desde 1998 hasta 2003 y diputado de la asamblea durante dos periodos desde 2004 al 2011. La alcaldía de Calamar la ganó Rohymand Garcés por el Partido Conservador de Colombia, en el Retorno Heydeer Palacios⁵⁴ por el Partido de la U y en Miraflores Julio Gonzáles por el Partido Liberal. La asamblea la ocupó en su mayoría el partido Conservador y el partido de la U que apoyaron las dos candidaturas de Uribe Vélez y de Santos.

Las elecciones al periodo 2015 – 2019 para la gobernación las ganó nuevamente Nebio Echeverry Cadavid con más de 12 mil votos, de los cuales el municipio de San José puso 10.000. En los departamentos de Calamar y El Retorno ganaron los candidatos por la coalición del partido de la U y de Cambio Radical, partidos que apoyaron la candidatura de Uribe Vélez y de Juan Manuel Santos. En cuanto a las elecciones de la alcaldía San José la ganó la coalición entre el partido Liberal y la Alianza Social Independiente. Los partidos con mayor número de curules para el concejo fueron: Partido de la U, Partido Conservador, Partido Liberal y Cambio Radical y para la Asamblea fueron: Partido de la U, Conservador y Cambio Radical. Esta votación ratifica la consolidación de partidos de espectro de derecha en

⁵³ “Polémica por aval a candidato en Guaviare que estuvo en Lista Clinton”. El Tiempo. 21 de Julio de 2015, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16128889>

⁵⁴ Es el actual gobernador del departamento del Guaviare para el periodo de 2020 – 2023, fue apoyado por su antecesor en el cargo Nebio Echeverry y por la coalición de partidos Centro Democrático, Partido Conservador y Cambio Radical

los estamentos de la gobernanza local. En este escenario político hace el proceso de reincorporación la guerrilla de las FARC-EP en el departamento del Guaviare.

Nebio Echeverry Cadavid es uno de los mayores propietarios de tierra del departamento, es un colono que llegó al Guaviare desde los años ochenta y ha impulsado el cultivo de palma africana y de ganadería extensiva como mecanismos de desarrollo del Guaviare. En varios medios de comunicación⁵⁵ se han mencionado denuncias contra él por acaparamiento de tierras y vinculación con el paramilitarismo. En la actualidad se le acusa de arrebatarle tierras a quienes han regresado a sus parcelas tras el proceso de paz⁵⁶.

Esta presencia continua de la relación entre poderes económicos, políticos y paramilitares en la región, puede estar relacionado con que el Estado ha favorecido los propósitos de los militares y de los grupos empresariales (agrarios e industriales) en la amazonia para la extracción de sus recursos naturales; y porque el Estado ha hecho presencia a través de sus fuerzas militares y de forma más débil a través de su aparataje institucional. Esto ha permitido que los empresarios realicen sus actividades sin trabas jurídicas mientras que esquivan las demandas por la tierra que han hecho los campesinos (Salgado 2012).

En el departamento hacen presencia dos grupos económicos Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite (FEDEPALMA) y la Federación Colombiana de Ganaderos (FEDEGAN), los cuales son el brazo económico del gobierno de Iván Duque y a su vez son los mayores impulsores de la deforestación en el departamento del Guaviare. En el caso de FEDEGAN, además, se le vincula con el acaparamiento de tierras y nexos con el paramilitarismo, quien fue el presidente de esta federación: Jorge Visbal Martelo, fue sentenciado a 7 años de prisión por su vinculación con los hermanos Castaño jefes paramilitares de las AUC⁵⁷.

Lo que ha sucedido en el departamento del Guaviare es que el Estado ha gobernado por medio de actores que tienen poder económico y brindan ciertas seguridades económicas y sociales (Serje 2012). De esta manera, la articulación entre poderes económicos, políticos y paramilitarismo plantea una forma de gobernanza que se contrapone a la de movimientos

⁵⁵ “Agoniza la selva del Guaviare en manos del gobernador Nebio Echeverry”. Las 2 orillas; “Gobernador del Guaviare prendió alarma entre ambientalistas”. Revista Semana; “La deforestación en el Guaviare por fin tiene nombre”. El Espectador y “Patrón del Guaviare”. El Espectador

⁵⁶ Investigación realizada por Red Más Noticias y El Espectador

⁵⁷ Vidal Mauricio. “FEDEGAN y el conflicto armado”. Reazón Pública. 16 de julio de 2018, <https://razonpublica.com/fedegan-y-el-conflicto-armado/>.

sociales y a las JAC que son estigmatizados con el fin de perpetuar formas “tradicionales” de gobernar y cumplir con unas agendas en el departamento.

En el departamento se han “exacerbado” ciertos poderes económicos y políticos locales que están generando cambios en su economía. En un escenario donde la presencia institucional es limitada, aún persisten economías ilegales y se encuentra las denominadas disidencias de las FARC-EP del frente 1, 7 y 40, el departamento se convierte en un escenario de formación de nuevas estructuras armadas y de reacomodos de viejos grupos armados que disputan el territorio y sus recursos.

Bajo este panorama político, económico y social es que se llevó a cabo el proceso de reincorporación de exintegrantes de las FARC-EP en los ETCR de Charras y de Colinas. Evidenciándose que la implementación de lo acordado en la Habana, más que ser una certeza, es un campo de disputa como lo señala un ex combatiente “dejamos el conflicto armado para entrar a la guerra de la implementación” (Entrevista a Roger agosto de 2018). Los exguerrilleros vivieron los primeros años de la reincorporación como un proceso de lucha para que lo pactado, se aplique a pesar de la poca voluntad política que tiene tanto el gobierno nacional como el departamental.

2.4 Implementación del acuerdo. Un acercamiento a las realidades políticas, sociales y económicas de excombatientes en la Zona Veredal de Colinas.

La implementación del Acuerdo de Paz en el Guaviare, al igual que en resto del país, mostró dificultades por los incumplimientos presentados en varios de sus puntos, que truncaron y atrasaron algunos cambios que suponía el acuerdo. Estos retrasos se dieron principalmente en materia del sistema democrático, la participación política de la oposición, el desarrollo de alternativas para el campo colombiano, la solución a los cultivos de uso ilícito, y el reconocimiento y reparación a las víctimas.

Durante los primeros tres años de la fase de implementación del Acuerdo de Paz, los excombatientes tuvieron que enfrentar incumplimientos por parte del gobierno con relación a las adecuaciones de las ZVYN, de los ETCR, la cedulação, la bancarización y la implementación de los proyectos productivos colectivos. Esta situación, se vio agravada por factores propios del Guaviare que profundizaron las consecuencias negativas de la implementación.

Principalmente cinco factores afectaron al departamento: i) la poca voluntad política del gobierno nacional y departamental para aplicar el PNIS y los PEDT, ii) la presencia de grupos armados como los Puntilleros o Bloque Meta que incentivaron la desertión de excombatientes ofreciéndoles mejores condiciones económicas, iii) la presencia de grupos del Frente 1 y 7 de las FARC.EP que no se vincularon al proceso de paz, exacerbaron conflictos con quienes se reincorporaron y ofrecieron mejores condiciones económicas a ex integrantes de esta guerrilla, iv) la disputa de parte de varios grupos armados por el control de rutas del narcotráfico que persisten en el departamento, y v) la permanencia de economías ilegales a las que no se le dio una solución integral con el PNIS, sino que se les dio una solución por la vía de la militarización y fortalecimiento de la fuerza pública con programas como el de Artemisa.

Ahora bien, en este apartado interesa profundizar sobre estos factores de riesgo y las consecuencias que tuvo en el proceso de reincorporación en la ZVTN de Colinas, el incumplimiento por parte del gobierno de Colombia de lo pactado en el Acuerdo de Paz. Desde el día D+1, como se le denominó al primer día de la implementación, hasta la entrega de las armas por parte de la guerrilla de las FARC-EP en agosto de 2017, se marcó la primera fase de la reincorporación de los excombatientes y se desarrolló en las zonas veredales. Este periodo, estuvo atravesado por altas expectativas de los ex miembros de la guerrilla y las comunidades campesinas respecto a la posibilidad de tener ausencia de la confrontación armada y oportunidades de desarrollarse en el campo, y por los altos niveles de incumplimiento por parte del gobierno.

Las ZVTN iban a ser los espacios para la reincorporación a la vida civil de exguerrilleros, allí se llevó a cabo la primera etapa de la reincorporación con vigilancia, control y veeduría del comité tripartito⁵⁸, el cuál cumplió la función de hacer una avanzada para evaluar las zonas en cuanto a temas de seguridad y habitabilidad. Una excombatiente que hizo parte de este comité en Colinas, relata cómo fue su experiencia:

Yo estaba en el mecanismo de monitoreo, fuimos de los primeros compañeros que salimos, antes de que se firmara el acuerdo, a hacer el trabajo de lo que era el mecanismo de monitoreo que era el cese de hostilidades y dejación de armas. Entonces nosotros nos encontrábamos ya en San José del Guaviare y nos tocaba venir a terreno a hacer misiones con la ONU, con el

⁵⁸ Está conformado por el gobierno, las FARC y un componente internacional, representado por una Misión Política Especial de la ONU, la cual está integrada por 400 observadores internacionales principalmente de países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC). Entre sus funciones está la de articularse con las autoridades y comunidades para obtener información que contribuyan con la difusión de sus informes a la vez que fungen como veedores de sus tareas

ejército, y la policía para ver la seguridad. Cuando eso, cada uno de nosotros ocupábamos una cartera diferente, nos ocupábamos de determinada parte, por ejemplo, estaba el compañero que se encargaba de lo de seguridad y de las amenazas, los que tenían que ver con documentación. Entonces era todo por separado, y cuando veníamos a terreno teníamos que ir tanto a Charras como a Colinas. (Entrevista a Amparo, Colinas Guaviare, abril de 2017)

De acuerdo con *la caracterización a la comunidad de las FARC-EP* realizada por la Universidad Nacional de Colombia en julio de 2017, de los excombatientes que ingresaron a las ZVTN, el 55% correspondía a guerrilleros de los cuales el 67% eran hombres y el 33% eran mujeres, el 29% de las personas reincorporadas eran milicianos conformados por hombres en un 88% y mujeres en un 12% y finalmente, el 16% eran personas privadas de la libertad donde el 93% correspondía a hombres y el 7% a mujeres. De la totalidad de las 10.015 personas reincorporadas, el 66% declaró tener un origen rural, 19% un origen urbano y el 15% tener un origen urbano – rural. Con esta composición de los exintegrantes de las FARC-EP se dio el paso de los PPT y a las ZVTN en el mes de enero de 2017. Un ex guerrillero de las FARC- EP relata su experiencia sobre el traslado de los puntos de pre-agrupamiento hacia la Zona Veredal de Colinas:

Fue algo muy chévere, es algo que estábamos esperando, nos prepararon que íbamos para esta zona, entonces fue algo que hicimos muy contentos. Desde el sitio donde estábamos salimos marchando normal con la maleta que nosotros llamábamos equipos, desde San Miguel, hacia donde estaban unos carros y partimos en carros, o sea en grupos. Nosotros vinimos desde el Guayabero. La seguridad adelante y nosotros atrás. Y nos instalamos allá arribita. (Entrevista a Maicol, Colinas – Guaviare, abril 2017)

2.5 La llegada a las Zonas Veredales de Normalización y Transición.

Los miembros de la dirección nacional del partido Fuerza Revolucionaria Alternativa del Común (FARC) en Colinas, fueron los encargados de orientar este traslado de la guerrillerada, mantuvieron las expectativas altas para sobrellevar la primera fase de la reincorporación. Su rol principal fue dar confianza y mantener la promesa de la paz latente para que la guerrillerada se mantuviera en sus deseos de permanecer en el proceso de reincorporación. Una de las excombatientes que hizo parte del comité tripartito comenta cómo se sintió con este traslado:

Eso fue difícil ver cuando venía la gente ya para las zonas Veredales, que ya se venía recogiendo a la gente, pues eso era duro porque era como mirar esas caravanas de carros y uno decir bueno ¿será que esto va a funcionar o no? Porque era de todas maneras la inseguridad, lo que nosotros veíamos en ese momento es que era posible que no todo se diera como estaba en el acuerdo, ni lo que se estaba firmando en su momento. Entonces eso daba inseguridad, pero ya de todas maneras uno estaba metido en el cuento y uno decía pues hay que hacerle con decisión a ver hasta dónde llegamos, a ver si poniendo todo el esfuerzo esto sucede y salía algo. (Entrevista a Amparo, Colinas Guaviare, abril de 2017)

Los mandos medios y altos fueron los primeros en manifestar la sensación de zozobra e incertidumbre que les generaba los incumplimientos referentes a la adecuación de las ZVTN. Sin embargo, frente a esta situación, la gran mayoría de la base de la guerrilla en Colinas tuvo la voluntad y la esperanza de continuar en el proceso a pesar de que desde el primer día se presentaron los incumplimientos por parte del gobierno. Así lo relata un ex combatiente:

Fue algo muy chévere, es algo que estábamos esperando, fue algo que hicimos muy contentos. Desde el sitio donde estábamos salimos marchando con la maleta que nosotros llamábamos equipo, desde San Miguel hacia donde estaban unos carros. La seguridad adelante y nosotros atrás. Era un sentimiento bacano, que íbamos a llegar a unos lugares como se había acordado, pero nuestra sorpresa es que no había nada construido para no estar dentro de la mata. Todo lo que está hecho lo hicimos nosotros. La carretera estaba bien fea, nos tocó a nosotros mismos con el sacrificio elaborar los ranchitos, y hambriados. Lo que hicimos apenas descargamos fue trabajar como hasta las 10 de la noche y con una sola comida. Me acuerdo que en la noche llegó el camión con la remesa, lo descargamos, y nos dijeron que nos podíamos bañar, pero no había agua. Aquí nada ha puesto el gobierno. Igual estábamos contentos porque nosotros estábamos acostumbrados a lo que nos tocara (Entrevista a Maicol, Colinas Guaviare, marzo de 2017).

Ya el segundo día empezamos a construir los baños, el campamento. Para el cuarto día empezó a llegar gente para construir los baños y empezamos a armar los tanques, porque eso estaban en el suelo, pero esas bases duramos 15 días haciéndolas para lograr hacer el bañadero. Acá repartimos el trabajo porque somos hartos. Ya luego llegaron las estufas, el gas y los refrigeradores y ahí logramos hacer la rancho, la cocina como ustedes la conocen, ahí eso fue a los 18 días de haber llegado. (Grupo Focal realizado en Colinas – Guaviare, abril de 2017)

La guerrillerada se ubicó, en lo que inicialmente fueron unos potreros, a partir de la estructura militar y los planes de comandancia que tenían en tiempos de guerra. Así lo relata un ex combatiente: “estamos acomodados por columnas, entonces primero nos ubicaron a las 130 unidades que llegamos de primera. Quedó la primera columna, le sigue la segunda, la tercera y la cuarta” (Grupo focal realizado en Colinas – Guaviare, abril de 2017)

Al 5 de enero de 2017, tras cinco días de traslado de los excombatientes a las ZVTN, ninguna zona se encontraba adecuada en un 100%, tenían problema con la alimentación porque su contratación se declaró desierta, la comunicación entre gobierno nacional y departamental fue nula, varios de los alcaldes de los municipios a los que se iban a desplazar los guerrilleros, se enteraron por noticias de lo sucedido, al 25 de enero había ZVTN sin acceso a agua potable (Pares 2017). En el caso de Colinas, al 31 de enero no había acceso a agua potable, no existían conexiones de cañería para manejo de aguas sucias, la carretera de acceso estaba en

pésimo estado y había cero porcentaje de construcción⁵⁹. Una excombatiente relata los incumplimientos ocurridos en los primeros 4 meses de la implementación:

Pues en este momento no ha cambiado nada porque seguimos viviendo en la mata, lo único que podrá haber cambiado es que nos hemos relacionado más con la población civil. Pero de cuestiones de buen vivir es lo mismo, vivimos en caletas. Si hablamos de comidas comíamos mejor en la guerra, si hablamos de logística vivíamos mejor en la guerra, porque acá no nos han dado ropa ni zapatos. Allá nos daban ropa cada 6 meses y cada tres meses aseo. Acá todo es una pelea para que nos den algo. Para que nos traigan ropa ha sido una pelea, nos han sacado listas para la ropa, pero la gente ahí está esperando. Y de resto, no sé si han ido a las construcciones, pero eso está muy quedado (Entrevista a Katherine, Colinas – Guaviare, abril de 2017)

A pesar de estas situaciones que hicieron difícil los primeros meses en la vida civil, la guerrillerada creía en la promesa de la paz, esto se pudo ver en la intención de formar familias, de tener hijos, varias mujeres se encontraban en estado de embarazo y otras ya tenían niños en brazos⁶⁰. En diversas conversaciones personales, las ex guerrilleras mencionaron que estaban pariendo a la generación del posconflicto⁶¹ y que se sentían orgullosas de poderle contar a sus hijos e hijas que estaban luchando por la paz de Colombia para que tuvieran un futuro mejor, distinto al que ellas tuvieron que vivir.

Las conversaciones que se tuvieron con la guerrillerada a los 5 meses de vivir en la zona veredal apuntaron a imaginar un futuro con oportunidades laborales y de educación, las cuales, anteriormente no tuvieron por motivos del atraso en materia de infraestructura, salud, educación e institucionalidad estatal que presentan las regiones donde nacieron. Sin embargo, reconocían que los años en la guerrilla les brindaron aprendizajes en torno a ciertos oficios que consideraron útiles y necesarios para construir en la vida civil como lo relata una ex combatiente: “No sé si los anhelos que uno tenga alcancen, como soy enfermera, pues me gustaría ver si puedo estudiar lo de medicina. Pues mi familia quiere apoyarme en lo que yo quiera” (Grupo focal en Colinas – Guaviare, mayo de 2017)

Como relata la ex integrante de la guerrilla, la gran mayoría de las personas reincorporadas querían estudiar para validar dichos oficios, quienes fueron médicos y odontólogos querían convalidar sus saberes prácticos adquiridos en la guerra por títulos universitarios. También hubo relatos que mencionaron querer estudiar carreras como derecho, historia, sociología,

⁵⁹ Para profundizar sobre el estado de adecuación de otras ZVTN revisar el informe “En qué están los territorios que dejan las FARC; estado de las zonas de concentración y las agresiones a líderes sociales” de Fundación Paz & reconciliación de enero de 2017.

⁶⁰ “Con bebé a bordo, Farc llegaron a zona de desarme en La Guajira”. El tiempo. 01 de febrero de 2017, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16807157>

⁶¹ De acuerdo con el censo realizado por la Universidad Nacional de Colombia a 10.015 excombatientes, el 7.2% de las mujeres se encontraba embarazada para julio de 2017 a 6 meses de ser firmado el acuerdo de paz.

entre otras “Quiero validar el bachillerato. Me gustaría ir a estudiar por allá a Cuba. Íbamos a ir a Cuba los camaradas, pero tienen que tener todo el bachillerato pa poder ir”. (Entrevista realizada a Patricia, Colinas Guaviare, mayo de 2017). Esto evidencia, que el documento del Acuerdo de Paz estaba abriendo unas oportunidades en materia de acceso a derechos, y que varios excombatientes deseaban tener en cuenta dichas oportunidades. Un ex miembro de las FARC-EP también relató sus deseos para la vida civil:

A futuro quisiera salir de por acá, dedicarme a estudiar, luchar para que este pueblo salga adelante. Mi sueño de estudiar sería ingeniero civil, y pues en ese transcurso dedicarle mi vida al pueblo, que tuviéramos la oportunidad de realizar esos sueños que tenemos los exguerrilleros sin tanta miseria y explotación, donde todas y todos tengamos oportunidad de tener, salud, educación, vivienda (Entrevista a Miller, Colinas, Guaviare, abril de 2017)

Varios querían continuar con la vida en el campo, tener proyectos productivos que les permitiera ser auto sostenibles y que las comunidades aledañas pudiesen desarrollarse. Según datos del Censo realizado por la Universidad nacional, el 60% de las personas querían dedicarse a actividades agropecuarias y granjas integrales a través de proyectos colectivos. Estos deseos también estuvieron relacionados con la intención que tuvieron los ETCR de ser espacios que llevaran la institucionalidad estatal y el desarrollo económico hacia zonas periféricas, y los proyectos productivos de carácter colectivo son vistos como el mecanismo por el cual pueden lograr dicho propósito.

Las expectativas también pasaron por la posibilidad de transformar zonas de conflicto en espacios de vida. Los lugares que anteriormente eran de la guerra se abrieron al turismo y al libre tránsito de los habitantes de las regiones más apartadas de Colombia. Esto generó foros y encuentros entre instituciones del Estado, sociedad civil y excombatientes para desarrollar zonas del país a través del turismo⁶². La biodiversidad de la Amazonía colombiana apareció como un escenario para traer a la vida legal, los saberes y oficios que se adquirieron en la guerra. Quienes estaban interesados en los temas políticos querían avanzar en estrategias para fortalecer organizativamente las comunidades de la región.

En mi caso lo organizativo ha sido lo primordial, el recuento con mi familia lo pienso más adelante cuando sepa aquí qué es lo que se va a hacer, cómo nos vamos a organizar, apenas salí hace un mes, así que creo yo, si ya me esperaron lo más pues espero me esperen lo menos. Igual ese encuentro es algo muy fuerte, es algo muy sentimental. Yo no me siento preparado aún de ese encuentro después de 20 años. Que tal ellos crean que uno esté muerto, y ya hayan pasado el duelo. Por ejemplo, que mi mamá sepa que hoy esté vivo, se empiece a preocupar

⁶² “La paz trajo 10.000 turistas al Meta”. El Tiempo. 24 de febrero de 2017, <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/turismo-en-el-meta-en-el-posconflicto-61652>

otra vez por mí. Yo espero decirle a ella que estoy vivo, cuando pueda compartir con ella, cuando esto se acabe bien. Porque todavía está el miedo. (Entrevista a Maicol, Colinas – Guaviare, abril de 2017)

Como señala este ex integrante de las FARC-EP quien se encontraba en prisión, su intención al llegar a la zona veredal fue proyectarse en un trabajo organizativo a nivel interno de partido.

Quisiera terminar el bachillerato, también quisiera hacer una carrera y enfocarme en el tema étnico. Es penoso que las organizaciones afro no estemos tan organizadas como las indígenas, ellos tienen su unión. En la reunión de hoy no había ni un afro representando nada. O sea, aparte que no tenemos territorio no estamos organizados. Yo si quisiera trabajar en base en eso, como qué quieren las comunidades negras. (Entrevista a Katherine, Colinas – Guaviare, abril de 2017)

Varios excombatientes que pertenecieron a los frentes 1, 7 y 40 de las FARC-EP tienen una pertenencia étnica ya sea indígena o afro, es por ello, que varios de estas personas, se proyectaron a formar organizaciones étnicas: afro e indígena y de mujeres para luchar por la exigencia del cumplimiento de derechos humanos.

La guerrillerada se mostró optimista frente a las posibles relaciones que emprenderían con las comunidades, manifestaron tener una relación amigable que iría a mantenerse tras la dejación de las armas. Igualmente, muchos de los reincorporados señalaron querer trabajar en el partido FARC, aportarle y estar a la disposición para el trabajo en los territorios. Esto se materializó con los ejercicios de pedagogía sobre los acuerdos que hicieron algunos excombatientes por varias veredas en el departamento del Guaviare, Guainía, Vichada y sur del Meta.

Pero también ya empezó el tema de la pedagogía, tanto a nosotros como a la población civil. Ahí estaba tal cual las FARC, ahí en ese momento estaba la confianza de la población civil que había antes con las FARC. Y pues uno decía, pues uno estaba esperanzado en lo que nuestros líderes nos infundían del proceso como tal y uno decía pues esta vaina se va a dar, así mismo uno transmitía a la población civil. Y bueno pues la gente muy contenta, como las armas estaban en manos de nosotros, uno decía pues ahí está el respaldo y esto es esperanzador. (Entrevista a Jonathan, Colinas – Guaviare, abril de 2019)

Finalmente, otro aspecto frente al que tuvieron expectativas era que el gobierno respetara e hiciera respetar su decisión de aportar a la democracia colombiana desde el ejercicio de oposición y que esto no fuese argumento para repetir la historia de asesinatos de la Unión Patriótica.

Para mí la prioridad es la gente, no quiero ir y quedarme de escolta. Mis proyecciones son políticas, quiero mover un trabajo de base. No quiero proyectarme en lo tan personal, pues la reincorporación a la vida civil se va dando de la mano de lo otro. Tener uno donde meter la cabeza es algo muy importante en lo civil, pero en lo político uno mantiene viviendo en todo lado (Entrevista a Maicol, Colinas – Guaviare, abril de 2017)

Para el mes de mayo, cuando se dio la última conmemoración en armas de las FARC-EP, las zonas veredales siguieron presentando retrasos en su adecuación y dificultades en materia de seguridad. En ese momento, la Corte falló a favor de que el congreso pudiera hacerles modificaciones a las leyes de la paz. Este hecho generó que al 31 de mayo no se hubiese definido una normativa clara respecto a la ley para la creación del partido político, las ayudas para la reincorporación, la permanencia de las zonas en las que se iba a dar la reincorporación y la protección física de los excombatientes⁶³. Sin estos mínimos, la guerrilla no pudo entregar las armas como se tenía previsto ya que consideraron que no tenían forma de ejercer presión para que se cumpliera con lo acordado. Esta situación, retrasó a su vez, la oficialización del partido FARC puesto que no podían hacer política si aún tenían las armas.

2.6 La paz: la ilusión del porvenir

En oposición a esta situación de incertidumbre frente al proceso de dejación de armas y los recurrentes incumplimientos del gobierno de Santos, nuevamente los discursos optimistas por varios sectores sociales y de la cooperación internacional fueron una vía importante para mantener la esperanza en el proceso de paz. La zona veredal de Colinas se transformó con el pasar de los meses en un espacio para el encuentro social y cultural. Personas de las comunidades aledañas empezaron a asistir a eventos culturales, deportivos y organizativos pues entendían que, de la vinculación a estos espacios podían acercarlos a la institucional nacional e internacional y obtener beneficios del proceso de reincorporación.

Sectores académicos y universitarios hicieron parte de la promesa de la paz conociendo territorios y actores que anteriormente eran de difícil acceso, para la producción de literatura sobre el proceso transicional, sobre la paz, sobre la apertura democrática y sobre la lucha armada. Aparecieron reflexiones optimistas que anunciaban una época de postconflicto y los más escépticos se referían a unos posibles cambios que dejaría el post-acuerdo.

Para las comunidades que vivieron el conflicto, para los firmantes del acuerdo de paz y para sectores de la sociedad civil que apoyaron los acuerdos, la implementación significó un ambiente de cambio, de prosperidad y de esperanza frente a un relato que se había

⁶³ “Pese a la crisis, las FARC conmemoran su último año en armas“. El Tiempo. 28 de mayo 2017, <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/farc-conmemoraron-su-ultimo-ano-en-armas-sin-fecha-clara-de-desarme-93008>.

posicionado en la esfera pública que situaba al conflicto con las FARC-EP era la problemática central del país y por la cual no había podido progresar.

Parte de este optimismo se vio reflejado en acciones que se llevaron a cabo diariamente, frente al incumplimiento de las adecuaciones para hacer habitable la ZVTN de Colinas, la guerrillerada no solo se apropió de las labores de obra y adecuación, sino que fueron construyendo a Colinas en una vitrina de memorias y relatos que situaban la historia de las FARC-EP y su lucha en el marco de la búsqueda de la paz. La Zona Veredal, se fue convirtiendo en un espacio de la memoria de la lucha armada, la cual, siempre estuvo atravesada por la búsqueda de la paz, esto se hizo evidente en varias de las imágenes que acompañaban los espacios públicos de la zona.

Estas imágenes, surgieron de encuentros entre artistas, colectivos de las ciudades y excombatientes quienes posicionaron una escena cultural, organizativa, ideológica y política a través del lenguaje artístico, la creación de murales y vallas que presentaban mensajes como: “hay que buscar es una salida de carácter político y no armado” 1986; “somos símbolo de vida, construcción de paz y democracia”; “Ni la cárcel ni el encierro destruyen nuestro sueño de paz” y “cese la horrible noche y suenen las melodías de la vida”. Todos estos murales acompañaban el discurso celebrativo con el que empezó el acuerdo y ubicaban esta ZVTN como un espacio ausente de violencias, de carencias y de dificultades.

En la conmemoración 53 de las FARC-EP, se evidenció esta búsqueda por posicionar la paz como fin último, como un horizonte de la organización que se estableció desde sus orígenes en Marquetalia y se expresó en espacios como la “casa de la memoria” que fue un lugar donde expusieron una maqueta con la historia de los procesos de paz de la guerrilla, con cuadros y murales de Marulanda invitando a la paz.

“Tanto en el Programa Agrario de los Guerrilleros como en los comunicados públicos de las conmemoraciones anteriores a septiembre de 2012, las FARC proclamaron y defendieron un relato sobre la paz, entretendido con su relato sobre la lucha armada (...). En el escenario conmemorativo de Colinas, las FARC priorizó el diálogo con las personas ajenas a la zona veredal, ratificando su compromiso con los acuerdos firmados. Los artefactos de la memoria diseñados para este espacio, como las galerías o la maqueta, así como los espacios culturales, los discursos presentados y los comunicados públicos, fueron pensados de manera que logran mostrar ante los otros su búsqueda histórica por la paz”. (Flórez y Cortés 242, 2020)

Esta conmemoración estuvo atravesada por varios símbolos sobre la paz que pasaron por lugares comunes como el himno de la alegría, la paloma blanca, pero también acudieron a símbolos de la paz insurgente como lo puede ser el himno de la internacional Comunista, los

referentes a la lucha armada como una forma de búsqueda de paz y obras de teatro que hablaban de la paz de las FARC-EP.

Ilustración 2.4. Mural por la paz, Colinas – Guaviare



Foto: Tomada por la autora en la ZVTN de Colinas Guaviare: Jaime Pardo Leal, 31 de mayo de 2017

Es importante señalar, que la relación entre sociedad civil y excombatientes no se dio exclusivamente en escenarios de conmemoración o celebración, con el paso de los meses esta relación se hizo más estrecha y tuvo un carácter más cotidiano. En el ejercicio de observación participante en el mes de abril y de mayo, se notó tres grupos de personas que visitaban la zona. El primero, fueron los familiares que iban a visitar y encontrarse por primera vez con los excombatientes, ellos traían ropa, alimentos, cobijas y artículos de aseo para apoyarlos; el segundo, eran todos los colectivos, organizaciones, asociaciones y universidades que fueron a emprender proyectos en conjunto con la FARC para aportar a la paz a través del arte y la academia; y el tercer grupo, lo conformaron comunidades aledañas a la zona veredal, ante todo la relación era a través de procesos organizativos y políticos en la región. Había espacios organizativos en la lógica de comités, que buscaban la formación interna y externa hacia las comunidades de los acuerdos, de los beneficios y oportunidades que abrían al campo colombiano. Respecto a esto, un ex combatiente líder indígena relata:

Acá como hasta la mitad de la zona veredal seguíamos con el tema de pedagogía y a ese momento teníamos aún más relaciones con la gente, con el campesinado, porque reuníamos hasta 400 líderes. Salíamos a hacer pedagogía, a hacer encuentros con organizaciones sociales,

con indígenas. Uno decía esto está avanzando. Porque uno miraba que la gente llegaba y hablaban y reuníamos a diario 300. (Entrevista a Jonathan, Colinas – Guaviare, abril de 2019)

También continuaron actividades y prácticas políticas que se realizaron durante la guerra y que permitieron la cohesión de la guerrillerada, ejemplo de ello, fueron las reuniones de partido cada 8 días, espacios de formación interna de los acuerdos y asuntos políticos de la organización.

El partido acá hizo trabajos, yo lo he hecho por el lado de lo juvenil, y he trabajado en la parte étnica, eso íbamos y hacíamos encuentros, Reuniones. Inclusive viajé al departamento del Vaupés a hablar con indígenas adultos y mujeres, jóvenes, que estaban entusiasmados con el partido. Y ahí persistía la confianza, nos querían, nos tomaban como si fuéramos sus padres, quiero compañero, que quiero hablar, que hace rato que no vienen por acá, que tengo algo que contarle, soy militante del partido, soy de la JUCO, qué me orienta, qué me dice, qué hay que hacer. Y ahí tenían orientaciones de mis líderes. (Entrevista a Jonathan, Colinas – Guaviare, abril de 2019)

También siguió vigente *la hora cultural*, este fue un espacio que en tiempos de combate sirvió a la guerrillerada para estudiar, para tener momentos de reflexión y esparcimiento, En Colinas, esta práctica siguió a través de encuentros culturales y deportivos con las comunidades aledañas. Continuó la división de los trabajos diarios (rancharía⁶⁴, aseo, construcción de infraestructura colectiva, trabajos de obra del ETCR) que se hicieron de manera colectiva para el beneficio de la totalidad de habitantes.

En cuanto a la organización interna se siguió manteniendo la estructura. Los mandos medios y altos habitaban las zonas, se cumplían órdenes y orientaciones, aún tenían las armas, la cohesión de grupo era fuerte. Esta cohesión también se evidenció en la legitimidad que había hacia los mandos, varios de los excombatientes informaban creer en las decisiones de sus líderes porque ellos buscaban lo mejor para la guerrillerada.

Perpetuar esta cohesión fue un aspecto que las FARC-EP buscó blindar desde los lineamientos del acuerdo, así como impulsar su proyecto político a través de una reincorporación con un enfoque colectivo y participativo. Si bien, el gobierno colombiano ha tenido experiencia en procesos de paz, siempre han propuesto un enfoque individual y se han centrado en la empleabilidad de los desmovilizados, así sucedió con el proceso de desmovilización de los paramilitares en 2008, y de los procesos de paz con las guerrillas del EPL y M-19 a inicios de los años 90. Pero en la reincorporación de las FARC-EP, el 96%⁶⁵ de los excombatientes manifestaron querer trabajar en proyectos productivos. Esto planteó unos

⁶⁴ Las actividades que se realizan en torno a la preparación de los alimentos. Es tanto el lugar: la cocina como las acciones que se realizan en este espacio.

⁶⁵ CENSO realizado por la Universidad Nacional de Colombia en el año 2017

retos grandes, pues de acuerdo con las cifras de desmovilizados de las AUC y las deserciones individuales de las FARC-EP antes del acuerdo de la Habana, tan solo el 44% había implementado proyectos en zonas urbanas y del 70% que se encuentran ocupados, solo el 25% lo hizo en la formalidad (FIP 2019b). Lo anterior supuso un nuevo escenario para el Estado y unos riesgos importantes para la implementación puesto que las ZVTN se ubicaron en lugares apartados, de difícil acceso, con poca presencia estatal y debilidad institucional.

A 5 meses de estar en las Zonas Veredales, las opiniones respecto al paso a los ETCR, que se daría en el mes de agosto, se encontraban divididas principalmente por los efectos que estaban generando los incumplimientos por parte del gobierno frente al Acuerdo de Paz. Había quienes se mostraban optimistas frente a su posibilidad de desarrollarse de forma individual y mantener el proyecto colectivo fariano de trabajar la tierra para el bien colectivo.

Yo me quiero quedar acá en la zona porque van a haber unas cooperativas de pan coger, de alimentos que se den rápidamente. Van a ver cachamerías, pollerías, marranerías, demasiadas cosas a las que e vamos a aportar todos nosotros. Claro el que quiera trabajar, porque el gobierno nos va a apoyar con 8 millones para estas cooperativas. Pues no es que le van a dar a cada uno individual, esa plata es para hacer un proyecto común que sumados entre todos pues hacemos algo para todos. Además, acá cada uno va a tener su casita, que es de uno y vamos a portar en el trabajo colectivo que es lo queda para todos, la idea es poder hacer cooperativo de todo lo que se pueda producir acá y que sea un bien común, algo que nos sirva para todos. (Grupo focal realizado en Colinas – Guaviare, mayo de 2017).

Otras personas menos optimistas, decían que se iban a quedar en los Espacios territoriales luchando la implementación del acuerdo, puesto que sabían de ante mano que el gobierno no lo iba a cumplir por voluntad propia.

El proceso va por buen camino, que no nos sigamos matando entre colombianos, que cambie el proceso y que luchemos por la vía política. Si quiera que ya todo haya cambiado. Muchachos nada se entrega si no es peleado con el estado, una pelea para la construcción de estas casas, para el personal, pero hay que dar la pelea política (Grupo focal realizado en Colinas – Guaviare, marzo de 2017)

Finalmente, hubo excombatientes que manifestaron que se iban a ir de las Zonas Veredales, una vez se diera el proceso de dejación de armas, porque consideraban que no había garantías de seguridad y cumplimiento por parte del gobierno que les permitiera salvaguardar sus vidas en los ETCR.

Pues yo tengo una casa en San José, me la están cuidando. Yo no sé si quedarme aquí, a mi me da miedo. Uno no tiene que confiar ni en lo que tiene puesto porque en cualquier momento se le cae. Yo no confío en el gobierno. En cualquier momento ellos quieren entran y acaban hasta con el nido de los perros. Entonces por eso creo que no me quedo aquí, sino me voy para mi casa y trabajo allá. Eso toda la vida no nos van a prestar seguridad. (Entrevista a Roger, Colinas – Guaviare, agosto de 2018)

Para esta primera etapa de la reincorporación fue necesario que las Zonas Veredales estuvieran dispuestas para su habitabilidad. Sin embargo, rápidamente se vio frustrado este propósito con los retrasos en las adecuaciones, en el caso de Colinas, no se construyó una infraestructura de servicios ni alimentos que les permitiera empezar el proceso de reincorporación. Esta situación fue caracterizando la implementación como un escenario de desconfianza frente al Estado, de incertidumbre frente a sus vidas como civiles y conflictos internos con los mandos medios, que fueron quienes organizaron, gestionaron y dirigieron en lo local y quienes tuvieron la responsabilidad y carga emocional de mantener la confianza del proceso en las bases.

La promesa de la paz se fue diluyendo con los incumplimientos de parte del Estado colombiano. No había ropa, escaseaba la comida, no avanzaban los trabajos de lo que iban a ser los ETCR, fue difícil ejecutar en el largo plazo proyectos, ni los colectivos, ni las organizaciones civiles y universidades y ni la FARC tenían plata para emprenderlos como salida al incumplimiento. Esta situación fue disolviendo la participación efervescente del segundo grupo de la sociedad civil que se veía con frecuencia desfilar los espacios “públicos” de las ZVTN.

Capítulo 3. Redes en el pos-acuerdo: transformaciones y rupturas de las relaciones sociopolíticas de la FARC en el Guaviare.

En este capítulo se abordan las redes post insurgentes que configuró la FARC en el post – acuerdo, se profundiza sobre: i) las transformaciones y quiebres que se dieron en su relación con el movimiento social incipiente del Guaviare, ii) en su relación con las comunidades aledañas al ETCR y con las que tuvieron cercanía durante la guerra, iii) en sus interacciones con la institucionalidad estatal, y iv) en su relación con los agentes cooperantes que llegaron al territorio a apoyar el proceso de reincorporación.

Para este fin, se comienza explicando cómo se dio la implementación del Acuerdo de Paz una vez pasaron los ex miembros de las FARC-EP al ETCR Jaime Pardo Leal. Es importante entender cómo operó la fase de la reincorporación en Colinas en la medida que afectó de forma directa a los tipos de relacionamiento que los excombatientes tuvieron con diversos actores en el Guaviare.

3.1 La incertidumbre del acuerdo: El paso a los ETCR

El paso a los ETCR estuvo dado por la quema de las insignias, equipos, ropa y demás objetos que acompañaron a los excombatientes en tiempos de guerra. Esta situación marcó la forma en que vivirían su paso a la vida civil ya que empezaron la reincorporación sin ninguna pertenencia y despojados de parte de su pasado. Un líder del ETCR que hizo parte del comité tripartito señaló cómo vivió esta situación:

Incluso me tocó estar pendiente de la quema de las prendas, de la logística. Lo que nos vistió durante tanto tiempo, las maletas que nos acompañaron, los alimentos, nuestras cosas, el patrimonio personal que teníamos tocó entregarlo. Fue duro, se sintió tristeza y dolor. Para la gente, en muchas ocasiones conseguir las cosas nuestras no era fácil, (...) entonces esas cosas uno las quiere, tienen un sentido de pertenencia, tienen un valor sentimental para uno muy grande, y llegar acá en ese momento, tener que ver las cosas amontonadas ahí y prenderles candela, eso dolió mucho. Le dolió mucho a la gente acá. Son errores, porque eso no figuraba dentro de los protocolos, esas cosas podían quedar para los museos que nosotros pudiésemos hacer, pero se nos impuso esa situación que llegó una normativa directamente de la ONU, eso no fue consultado tripartitamente, llegó la directriz que era quemar la prendas. (Entrevista a Leider en Colinas – Guaviare, marzo de 2019).

Una excombatiente narra cómo se sintió con este evento:

Personalmente para mi eso fue muy duro, nosotros quedamos en guardarlo para que quede como una memoria histórica, algunos no lo hicimos incumplimos la orientación, pero la gran mayoría si cumplieron la orientación. Es duro porque son cosas que han vivido con uno toda la

vida y es un recuerdo. Yo tengo una bolsita camuflada, un cepillero, mi jarro que me acompañó más de 20 años. Yo no lo entregué, yo lo guardé, yo lo llamo que es mi trofeo de guerra (Entrevista a Mariyury, Colinas – Guaviare, abril 2019).

Como relata el ex integrante de las FARC-EP, para algunos excombatientes este momento marcó una ruptura identitaria en la medida que fueron desaparecidos físicamente los objetos que los identificaron por muchos años. De estos objetos tenían historias y recuerdos, simbolizaban su pasado del cual no querían desprenderse, ya que, lo que vivieron e hicieron fue la antesala para acercarse a un discurso de disputa política por la vía de la democracia. Además, porque la época de guerra les dejó aprendizajes de vida, de ciertos oficios y la construcción de valores comunes que consideraron necesarios y útiles para su vida como civiles. Con el paso a la vida civil, las personas reincorporadas hicieron un tránsito, no buscaron dejar de ser los que fueron, cambiaron las formas de hacer política. Por ende, quitarles sus insignias y elementos representativos fue desconocer el papel de la insurgencia armada y de su historia en el país.

La dejación de las armas, que marcó el paso a los ETCR, para algunos excombatientes de Colinas fue un evento apresurado por buscar la conformación del partido FARC y su participación en las elecciones presidenciales de 2018. A su vez, abrió una ventana de oportunidad para que el gobierno incumpliera puesto que se quedaron sin un soporte para exigir lo pactado en la Habana. Esta situación, fue alertada en su momento por el informe sobre riesgos y retos de los ETCR de la Fundación de Ideas para la Paz (2018). Allí se señaló la necesidad de hacer una dejación de armas gradual de acuerdo a como estuviesen listas las zonas veredales y los puntos transitorios. Un exintegrante señala cómo percibió esta situación:

Las FARC en armas tenían dos pilares: uno era la política y el otro las armas. Dos torres bien puestas. Si se cae una, tambalea la otra. Nosotros con las armas hacíamos valer la política y con las políticas hacíamos valer las armas. Con el proceso de paz cayó una, la de las armas. Queda peleando la política, y por eso estamos tambaleando. ¿Quién va a respaldar la política si ya no están las armas? Por eso hacen lo que quieren con nosotros. Pero hay que seguir peleándola a pesar de eso. Por eso yo digo que fue un proceso mal hecho. Lo de las armas se debía ir desvaneciendo a medida que se iba cumpliendo con los acuerdos (Entrevista a Ardillo, Colinas – Guaviare, marzo 2019).

Lo que relata este mando medio que quedó a cargo del ETCR, evidencia una de las grandes preocupaciones que tuvieron los excombatientes, y tiene que ver con la pérdida del reconocimiento como un actor clave para llevar a cabo el proceso de paz y ser sujeto de derechos. La dejación de armas también significó escenarios de inseguridad para su integridad

como las amenazas y los asesinato selectivos y continuos⁶⁶ a ex miembros de la guerrilla de las FARC.

Ilustración 3.1. Construcción del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación, Jaime Pardo Leal.



Foto tomada por la autora en Colinas, mayo de 2017

Al momento de pasar a la vida en los ETCR⁶⁷, el de Colinas tan solo estaba adecuado en un 50%, el espacio aún no estaba dispuesto para la habitabilidad ni para realizar actividades propias de la reincorporación como el estudio, trabajo en proyectos productivos, puestos de salud, servicios básicos como agua y electricidad, entre otros. De las 250 casas que se iban a construir, 50 faltaban y 200 estaban sin terminar, no tenían puertas, ventanas y acabados básicos en las paredes (Defensoría del Pueblo 2018). Esta situación se sumó al hecho de que el personal profesional que llegó a los espacios no adelantó trabajos concernientes a la construcción del ETCR, sino que los mismos excombatientes se encargaron de hacer sus casas

⁶⁶ A abril de 2022 la cifra de asesinatos de ex integrantes de las FARC-EP fue de 311. El segundo día de este mismo mes fue asesinado Edwin Sánchez, coordinador y líder del ETCR Jaime Pardo Leal en Colinas en La libertad en el municipio de San José del Guaviare.

⁶⁷ Los ETCR son creados con el Decreto 1274 de 2017 el cual determina su marco jurídico y sus funciones, con el Decreto 2026 de 2017 se reglamentaron y se establecieron como escenarios para continuar con la reincorporación de los excombatientes, y como espacios para el desarrollo de proyectos productivos con el propósito de atender las necesidades técnicas y de formación de las comunidades. Y finalmente con el Decreto 1162 del 6 de julio de 2018, se extendió el plazo de suministros de víveres al 31 de diciembre de 2018

en *drywall* que fue el material que entregó el Estado colombiano. Así lo evidencia una ex integrante de las FARC-EP

Acá lo que se construyó fueron los combatientes, los mismos exguerrilleros, ellos fueron los encargados de construir todo lo que hay en este espacio territorial. Había ingenieros, pero todo lo que lo construyeron fueron ellos. Es que se turnaban de noche. Una noche trabajaban dos o tres compañías, al otro día lo relevaban y entraban los otros a hacer guardia, porque acá se pagaba guardia. Entonces trabajaban así, con ese esmero de fabricar donde iban a vivir, en las condiciones como estaban plasmadas en el acuerdo. Pero desde ahí ya empezaron a verse cosas que no se cumplían, por ejemplo, el material para la construcción de las casas no llegaba, o no estaba completo, que, si llegaba una cosa, quedaba faltando la otra. O sea, eso fue desde un comienzo. (Entrevista a Amparo, Colinas – Guaviare, abril de 2019)

De acuerdo con el informe de 2018 de la Defensoría del Pueblo, las áreas comunes también se encontraban en un 50% de avance, un ejemplo de ello fue la biblioteca, las aulas de clase, la administración y la guardería que no estaba habilitada porque no tenía ventilación. Además, había áreas que no tenían ningún avance como las zonas deportivas que no estaban construidas. Era necesario resolver los temas logísticos y de aislamiento que presentaban los ETCR para garantizar condiciones óptimas de reincorporación a los excombatientes (FIP 2017) y poder avanzar en el propósito de ser espacios que acercaran la institucionalidad estatal a las comunidades aledañas.

Sin embargo, no fue así, para agosto de 2018, un año después del paso a los ETCR, aún persistían problemas de la situación jurídica de muchos excombatientes que se acogieron al proceso de paz, y que empezaron a ser recapturados sin justificación. De acuerdo con la Defensoría del Pueblo (2018), los excombatientes no se sentían seguros con la presencia de la Policía en los espacios debido a las frecuentes detenciones y judicializaciones de personas que salían de los ETCR a realizar gestiones ya sea personales como referentes al diseño e implementación de sus proyectos individuales o colectivos.

En cuanto al suministro y servicios públicos, para finales de 2018 el ETCR contaba con el servicio de energía en las áreas comunes gracias a la existencia de una planta que funcionaba con gasolina. Sin embargo, en las casas no tenían este servicio. No había acceso al agua potable, sino que se obtenían agua de un caño⁶⁸ que pasa cerca al ETCR. Para el suministro de alimentación, contaban con entregas de alimentos perecederos cada 8 días y no perecederos cada 15 días (Defensoría del Pueblo 2018). Las mujeres tenían que recibir unos kits de aseo (papel higiénico y toallas higiénicas), así como elementos básicos para sus bebés los cuales no estaban llegando. Finalmente, aunque existía un puesto de salud, este no tenía un profesional

⁶⁸ Los campesinos se refieren a un caño, cuando hablan de un río pequeño.

de la salud (enfermero o médico) permanente, los suministros no llegaban con regularidad y no había una ambulancia para alguna emergencia⁶⁹.

Lo de salud, por ejemplo, mucha gente alrededor que vive de la zona, y llegan al puesto de salud, pero si no hay un promotor o enfermero pues de qué sirve que esté el puesto de salud y además no hay drogas. Ni siquiera hay apoyo de las instituciones locales, que por el acuerdo deberían brindar el apoyo. Pero ahí persistimos. Es que ni siquiera está terminado el pueblo a dos años, para uno decir que ha cumplido. (Entrevista a Jonathan, Colinas – Guaviare, marzo 2019)

Así pasa con la salud, acá contamos con un enfermero que vivía acá con nosotros y debido al incumplimiento de los pagos él renunció, por ejemplo, en este momento estamos sin enfermos, acá se enferma alguien y si es grave se puede estar muriendo porque ni ambulancia tenemos y en los acuerdos reza que debemos tener enfermero y ambulancia 24 horas y el médico cada 15 días. Y acá viene una vez al mes, eso si se está cumpliendo. (Entrevista a Mariyury, Colinas – Guaviare, abril 2019)

El hecho de no contar con los servicios adecuados generó inseguridad en los excombatientes, puesto que no tenían garantizando las condiciones para vivir dignamente y para cuidar de los niños y niñas que habitaban estas zonas. Una ex integrante de las FARC-EP, que participó de los concejos de seguridad en los ETCR relata las afectaciones producto de los incumplimientos del gobierno en materia de seguridad.

Para mí y lo que se ha tratado en esas reuniones, es lo que tiene que ver con que no hay energía, eso es un problema de seguridad para la comunidad de acá. Cuando por ejemplo hay problemas de salud que no hay una ambulancia o que no tenemos enfermero o médico, eso también lo miramos como una amenaza porque cualquier situación que se nos presente estamos en nada. Por ejemplo, lo de las comunicaciones, donde si no hay luz, no hay comunicación. Y no es solo para nosotros sino para todas las comunidades porque nosotros no estamos exigiendo que solo haya seguridad para nosotros. Entonces todo eso hace parte de la inseguridad que se vive, no solamente que uno tenga pendiente que a cualquier momento se metan los paramilitares y comiencen a atacarnos, o bueno, cualquier cosa. No es solamente eso, sino que la falta que el Estado llegue al territorio, eso es lo que nos preocupa a todos, porque eso es inseguridad para todos (Entrevista a Amparo, Colinas – Guaviare, abril de 2019)

La desconfianza en temas de seguridad no sólo se hizo visible en las bases, a nivel de todo el partido FARC hubo varios mandos medios y altos que fueron abandonando los espacios por considerar que el gobierno les iba a vulnerar sus derechos políticos pues tenían cargos ante la JEP por delitos cometidos en el marco de la guerra y que no son contemplados por el Acuerdo de Paz. Este es el caso de Iván Marques, el Paisa y Jesús Santrich⁷⁰, que abandonaron el

⁶⁹ El artículo 3 del Decreto 2026 de 2017 estableció que el Fondo de Programas Especiales para la Paz (FONDO PAZ), garantizaría la alimentación y la salud para los ex miembros de FARC-EP ubicados en los ETCR como servicios transitorios. Sin embargo, lo que se evidenció en los informes de la Defensoría y de la FIP es que estos se incumplieron de forma regular y parcial.

⁷⁰ Seuxis Pausias Hernández Solarte conocido como Jesús Santrich ejerció como congresista en la cámara de representantes con una de las curules otorgadas al Partido de los Comunes como parte del proceso de reincorporación de los miembros de la guerrilla de las FARC. Fue capturado por una vinculación al delito de narcotráfico sucedido después de la firma de la Paz, la Jurisdicción Especial Para la Paz lo deja en libertad por no existir las pruebas suficientes, él se escapa y se une a la disidencia la Segunda Marquetalia conformada por

proceso de paz y posteriormente formaron, el 29 de agosto de 2019, la disidencia de las FARC-EP denominada la Segunda Marquetalia. Esta salida de los ex miembros del secretariado también estuvo asociada al limbo jurídico en el que se encontraban, lo que motivó que abandonaran el proceso de reincorporación, como en el caso de Iván Alí⁷¹, coordinador del ETCR de Colinas, quien abandonó el espacio en el mes de agosto de 2018.

Varios excombatientes no estaban cedulados ni bancarizados en el primer año de la vida en los ETCR, lo que hizo difícil la obtención de la renta básica que estaba pactada en el Acuerdo de paz. Tampoco se había puesto en marcha el comité de estructuración de proyectos el cual era clave para empezar el proceso de reincorporación en materia de los proyectos productivos. Estas situaciones se sumaron a los incumplimientos en las adecuaciones de los espacios y fueron generando la salida de los firmantes de los ETCR. En Colinas, de los 482 excombatientes que ingresaron a la ZVTN solo se encontraban presentes 202 a abril de 2019 y gran parte de quienes se quedaron habitando el espacio lo hacían de manera fluctuante como lo relata Amparo:

Muchos compañeros tienen que irse a ponerle la espalda al sol todas las 12 horas para trabajar y ganarse un jornal, cuando debería ser diferente, muchos compañeros tienen que irse a trabajar porque lo que nos están dando no les alcanza, o sea, lo que da la renta básica no nos alcanza, porque ya uno sale y asume la responsabilidad que la mamá, que el papá, que se le enfermó el hermano (...) entonces muchos compañeros prefirieron dejar el estudio a un lado para irse a trabajar y empezar a pensar a qué echarle mano el día de mañana que se acabe lo que nos están dando (Entrevista a Amparo, Colinas – Guaviare, abril de 2019)

Varios excombatientes salieron a trabajar a fincas de campesinos o a las cabeceras municipales para acceder a algún tipo de sustento o a realizar algún proyecto pensando en el momento que dejaran de recibir el recurso acordado para su manutención en los primeros años de implementación del acuerdo⁷². Sin embargo, de acuerdo al relato de un ex miembro indígena de las FARC-EP, en el caso de los indígenas que se reincorporaron en Colinas, no tuvieron la oportunidad ni de estudiar ni de salir a trabajar

algunos miembros del antiguo secretariado de las FARC y por mandos altos. Finalmente fue asesinado el 17 de mayo de 2021 en territorio venezolano, según el informe que entrega Iván Marques miembro de la disidencia a la opinión pública es que murió en un ataque realizado por un comando del Ejército Colombiano, sin embargo, el ministro de Defensa de Colombia declara que el asesinato se dio en el marco de unos enfrentamientos entre grupos criminales al margen de la ley que operan en la frontera entre Colombia y Venezuela.

⁷¹ “Incertidumbre sobre seis excabecillas de las Farc que abandonaron las zonas territoriales”. Blue radio. 10 de septiembre de 2018, <https://www.bluradio.com/nacion/paz/incertidumbre-sobre-seis-excabecillas-de-las-farc-que-abandonaron-las-zonas-territoriales>

⁷² De acuerdo con el informe del Acuerdo Final cada hombre y mujer pertenecientes a las FARC-EP a partir de la terminación de las ZVTN y durante veinticuatro (24) meses recibieron una renta básica mensual equi valente a 90% del SMMLV, siempre y cuando no tuvieran un vínculo contractual que les generara ingresos. Este porcentaje correspondió aproximadamente a 700.000 pesos colombianos.

Yo me pongo a analizar, los jóvenes blancos se fueron a trabajar, y los jóvenes que se quedaron en este ETCR son jóvenes indígenas. Un día empezamos a contarlos a ver cuántos habían, y encontramos 14 etnias indígenas. Eso me dice que los que estamos acá somos los indígenas, pero no tenemos trabajo, no tenemos empleo, pero acá estamos. (Entrevista a Jonathan, Colinas – Guaviare, marzo de 2019)

En cuanto a la educación, varios excombatientes mencionaron que no fue brindada por el gobierno de Duque de forma regular, por ello, la cooperación internacional le correspondió suplir este rol del Estado para trabajar en la alfabetización de los ex miembros de las FARC-EP a través del programa “Arando la educación”. Sin embargo, un funcionario de la Secretaría de Educación relató que la forma como se llevó a cabo dicha formación no fue la más adecuada para generar un proceso real de reincorporación a la vida civil de las personas que habitan Colinas.

Respecto a la educación acá vino el gobierno noruego con el ministerio de educación y la UNAD. Yo tenía unas expectativas altas frente a la formación de los desmovilizados. Pero eso ya estaba negociado desde arriba. La UNAD nunca ha generado procesos de alfabetización, la UNAD es una universidad abierta y a distancia, pero no tiene esa responsabilidad. Entonces jugar con eso tan sagrado. Pero a la Secretaría no nos han dejado poner al frente de eso. Ya veníamos trabajando todo lo que era alfabetización, educación liberadora, o sea unos conceptos pedagógicos mínimos. A mi me gustaría ver cuál es el prototipo de hombre que quiere desarrollar. Yo tenía expectativas, como de seguir conservando un pensamiento crítico, sobre todo para este medio y ya se perdieron las posibilidades. Lo grave es que uno tiene la idea que una sociedad se puede desarrollar con la educación, y con este grupo de personas se podía hacer un trabajo importante, y se lo dejaron a la UNAD que graduó a 32 personas en Colinas. (Entrevista a Julio Arias, San José – Guaviare, marzo de 2019)

Que los excombatientes salieran de los ETCR a trabajar también estuvo relacionado con el hecho de que no fueron aprobados los proyectos productivos enmarcados en la Estrategia de Respuesta Rápida (ERR) y con la falta de experiencia para formular y emprender proyectos económicamente sostenibles a través de la Organización de Economías Sociales del Común ECOMUN, muchos tuvieron que salir a trabajar a fincas inclusive en otros departamentos y a llegar a las casas de sus familias. De acuerdo con la Defensoría del Pueblo (2018), la falta de acompañamiento para el manejo de los recursos económicos y de instructivos claros a personas que no habían hecho parte del sistema financiero ni de la economía de mercado, supuso el fracaso de lo poco que llegaba a implementarse a los ETCR. Así lo describe una exguerrillera

También hay muchos incumplimientos de los proyectos productivos, hay proyectos de pesca, de cerdos, de invernaderos, pero porque aquí hay líderes que han dicho que no nos vayamos, sino que tomemos recursos de nuestra renta básica y hacemos estos proyectos que usted ve. Dicen que hay mucha ayuda para los ETCR, pero no se ve. (Entrevista a Mariyury, Colinas – Guaviare, abril de 2019)

A esta situación se le suma el hecho de que el colectivo de la FARC no tuvo la propiedad de algún predio, esto hizo más difícil la implementación de proyectos productivos, los recursos que llegaron de cooperación para el proceso de reincorporación no pudieron ser ejecutados por el hecho de que no eran dueños de la tierra.

Nosotros nos sentimos afectados porque no tenemos la tierra, porque ya han pasado prácticamente dos años, y a nosotros nos preocupa de a qué le vamos a echar mano si nosotros sabemos cultivar la tierra, y lo que no sabemos estamos pidiendo la asesoría, pero si no tenemos tierra, no tendremos donde sembrar, porque claro podemos sacar un terreno alquilado pero el que le alquila uno la tierra le puede decir a uno ya es hora que me desocupe esto, y ahí qué, qué vamos a hacer. (Entrevista a Amparo, Colinas – Guaviare, abril de 2019)

Los retrasos frente a las adecuaciones tanto de la ZVTN como del ETCR de Colinas rompieron con la confianza de las partes y le restó legitimidad al proceso. Una excombatiente relata que:

Nuestros compañeros se han vuelto muy escépticos respecto a lo que al gobierno le ha correspondido hacer, entonces ellos dicen que esto no va para ningún lado, que ellos se sienten desmotivados, entonces es precisamente por eso, porque se perdió la confianza Y eso pasa, porque no hay cumplimiento de lo pactado. (Entrevista a Amparo, Colinas – Guaviare, abril de 2019).

La vida en los ETCR ilustró el choque entre unas expectativas elevadas de parte de los excombatientes y comunidades aledañas junto con la precaria implementación de lo acordado, esto generó insatisfacción, reafirmó la poca legitimidad ante el Estado y exacerbó la incertidumbre. Quienes fueron médicos, enfermeros y odontólogos en época de guerra se enfrentaron a la burocracia del Estado que les permitió acceder únicamente a cursos de primeros auxilios con la cruz roja. Más que a la posibilidad de emprender carreras profesionales en ciencias de la salud, pudieron apuntarle a carreras técnicas, que en el caso del departamento del Guaviare no se ofrecen.

Las becas otorgadas por el gobierno de Cuba⁷³ para estudiar medicina fueron de difícil acceso porque la gran mayoría de excombatientes no habían terminado el bachillerato por las situaciones históricas de desatención en el sector rural colombiano. Esta situación, se agravó en la medida que muchos debieron salir a trabajar a otras fincas o la cabeza municipal y tuvieron que dejar el proceso de validación del bachillerato.

Quienes se proyectaron a desarrollar una carrera universitaria o en el trabajo político, tuvieron que desempeñarse en otras actividades u oficios, por la dificultad que supone en Colombia

⁷³ “Gobierno cubano otorga 1.000 becas a Colombia para estudiar medicina”. El Tiempo. 17 de marzo de 2017, <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/gobierno-cubano-otorga-1-000-becas-a-colombia-para-estudiar-medicina-68376>

acceder a la educación superior para una persona con bajos recursos y desescolarizada. De tal manera que los excombatientes ocuparon trabajos a partir de conocimientos adquiridos en la guerra como ser escoltas o en el programa de desminado.

Quienes querían trabajar en el campo, fueron desvaneciendo sus esperanzas tras la imposibilidad de emprender proyectos a través del acuerdo. A los tres años de la firma no se hicieron adecuaciones o construcciones de vías terciarias que permitan su conectividad del ETCR y las veredas aledañas con la capital del departamento y otros municipios del Guaviare. Tampoco se ofrecieron soluciones claras a la comercialización de los proyectos productivos que lograron cosechar y no se mejoró la infraestructura para acceder a servicios como acueducto y alcantarillado, esto llevó a que los proyectos productivos que se implementaron se dañaran y se perdiera su inversión.

Aunque el proceso de paz sirvió de ventana de oportunidad tanto para integrantes de la extinta guerrilla como para millones de campesinos, comunidades afro e indígenas que habitan territorios donde se desarrolló el conflicto armado, la implementación del acuerdo significó un cierre del campo de oportunidades de la FARC que se vio reforzado por parte de las políticas del gobierno de Duque que van en contravía de lo acordado en La Habana, además existió desinterés por parte del gobierno local de apoyarlos.

La implementación nos puso a depender del estado. Ya no nos valemos por nosotros mismos. Por ejemplo, con el dinero nos pusieron a aguantar necesidades. Nosotros antes producíamos, cultivábamos. Ahora toca comprar todo o esperar a que lleguen las remesas pactadas en el acuerdo. (Entrevista a Sandro, Colinas – Guaviare, agosto de 2018).

La implementación a agosto de 2019 evidenció fallas del gobierno nacional y local al no entender la reincorporación como parte de un proceso más amplio que permitiera el desarrollo de las comunidades en las regiones donde la guerrilla tuvo incidencia. Se ubicó el foco de atención en el proceso de cese al fuego y desarme de la guerrilla, pero fue lenta la implementación de los programas de reincorporación, haciendo paquidérmico el proceso y teniendo consecuencias directas en la permanencia y subsistencia de las personas reincorporadas.

Los retrasos pasaron a ser incumplimientos que se sostuvieron en decretos y leyes. El gobierno de Duque cambió programas del acuerdo, especialmente los puntos de la reforma rural (PNIS y PDET), generando un ambiente de desconfianza de muchos actores. De igual manera, el poco apoyo económico a muchos proyectos que buscaban hacer articulaciones con los excombatientes tuvo como consecuencia que bajara la efervescencia de los actores que los

visitaba y buscaban generar situaciones de cambio. Estos incumplimientos generaron nefastas consecuencias, no solo en el proceso de reincorporación de las FARC-EP, sino en la población rural que era la más esperanzada que el acuerdo trajera oportunidades de desarrollo al campo. A continuación, se profundizará sobre los cambios y rupturas en las relaciones que tuvieron los excombatientes con otros actores claves en el territorio.

3.2 Relaciones Externas de la comunidad de ETCR Jaime Pardo Leal, Colinas

En los dos capítulos anteriores y hasta esta sección, se identificaron los mecanismos contextuales (Tilly) que explican el juego político del surgimiento, formulación e implementación del Acuerdo de Paz en el ETCR Jaime Pardo Leal. Estos incumplimientos se exacerbaron en el gobierno de Iván Duque -quien hizo parte del bloque de actores que estaba en contra de la firma del Acuerdo Paz- y en el gobierno local de Nebio Echeverry y su sucesor Heider Palacios que mostraron poca voluntad política para apoyar el proceso.

Una vez analizados estos efectos, interesa abordar los mecanismos relaciones que operaron en el tránsito de las FARC-EP a una acción política sin armas. Estos mecanismos operaron en el nivel meso de la estructura social y se refirieron a las pautas de organización entre los actores y sus transacciones. Por tal motivo, en las siguientes secciones, se abordan las relaciones sociopolíticas que tuvo la FARC, durante los primeros tres años de reincorporación, en el departamento del Guaviare con actores como el gobierno local, el movimiento social del departamento, las comunidades aledañas al ETCR de Colinas, las bases simpatizantes y los agentes de cooperación internacional.

De acuerdo con Sprenkels (2018), la transición del movimiento insurgente, de guerrilla a partido político, provoca una variedad de respuestas tanto de individuos como de subgrupos, lo que resulta en reacomodos en las relaciones internas y externas. Siguiendo esta sugerencia analítica, se indaga en este capítulo por las rupturas o transformaciones en los vínculos e interacciones que tuvieron los excombatientes con las comunidades que habitaban los territorios donde ejercieron control y por las organizaciones sociales con las que construyeron espacios de articulación, diálogo y tensión.

Igualmente, se rastrean las relaciones sociopolíticas que se construyeron con nuevos actores tras la firma del Acuerdo de Paz como lo son: la cooperación internacional, los colectivos artísticos y organizaciones de la sociedad civil, las comunidades aledañas, entre otros.

Finalmente, interesa entender la relación que se sostuvo con el gobierno local y que estuvo atravesada por el tipo de presencia que hizo el Estado en estos territorios.

De acuerdo con Sprenkels (2018), las guerrillas en su esfuerzo por derrocar al régimen construyen amplias redes, alianzas y bases de apoyo, haciendo uso de diferentes modalidades organizacionales y formas de gobernanza, conectando así diferentes grupos e individuos en una amalgama de roles. En el caso colombiano, las FARC-EP en el Guaviare, construyeron relaciones con las comunidades por medio de la convivencia en el mismo territorio, allí construyeron lazos con algunas comunidades, a partir de ejercicios de gobernanza. De igual forma, se establecieron vínculos con organizaciones campesinas, en la medida que el grupo armado se impuso por las armas como autoridad en el territorio. Finalmente, estos escenarios de encuentro se dieron a través de sus organismos clandestinos como milicianos y personas pertenecientes al Partido Comunista Clandestino Colombiano (PCCC)⁷⁴.

Ahora bien, estas vinculaciones, alianzas e interacciones tuvieron cambios por el proceso mismo de la transición que llevó a que el ejercicio organizativo e ideológico se dejara de hacer en la clandestinidad, para realizarse ahora de forma más pública⁷⁵. También estas formas de relacionamiento en el post-acuerdo se vieron fuertemente afectadas por dos aspectos: la primera, los “errores” cometidos en la guerra se pagaron políticamente tras la firma del Acuerdo de Paz; y la segunda, los ETCR no fueron espacios de desarrollo local por el incumplimiento por parte del Estado en la implementación del acuerdo, lo que generó desilusiones y desconfianza de parte de las comunidades y pérdida de capacidad de gestión de la FARC. Estas dos variables ayudaron a la ruptura de un entramado de relaciones y de roles construidos en la guerra que con el pasar de los meses se fueron re acomodando.

⁷⁴ En el departamento del Guaviare no hubo presencia del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, tampoco hubo una presencia clara y continua de organizaciones sociales como Marcha Patriótica. Hubo una presencia del Partido Comunista a partir de los sindicatos que aún se mantienen, sin embargo, no tienen una participación visible y directa en la política del departamento por el pasado de aniquilación de los integrantes de la Unión Patriótica.

⁷⁵ Varios integrantes del partido FARC mencionaron seguir haciendo trabajo político clandestino debido a los problemas de seguridad que enfrentan los ex integrantes de la guerrilla a nivel nacional. También, señalaron sentir miedo por la presencia de grupos paramilitares en la región y por los nexos de la elite política local con el paramilitarismo, hecho que los llevo a trabajar en lo político de forma anónima para proteger sus vidas.

3.3 Relacionamento con el Estado: Pasamos de la guerra con las armas a la guerra por el cumplimiento del acuerdo

Las relaciones que la población del ETCR construyó con el Estado después de la firma del Acuerdo de Paz se dieron con instituciones que estuvieron a cargo del proceso de reincorporación como la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN), la Agencia Nacional de Tierras (ANT), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Universidad Nacional, Abierta y a Distancia y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). También hubo relación con la gobernación del Guaviare y la alcaldía del municipio de San José y las fuerzas militares ubicadas en esta región. A continuación, se analiza cómo se fueron formando estas interacciones a partir de tensiones y desencuentros.

3.3.1 Gobierno Nacional

La Agencia para Reincorporación y Normalización (ARN), fue la institución estatal encargada de hacer presencia en cada uno de los ETCR y ayudar al proceso de reincorporación en sus diferentes etapas. En las zonas veredales cumplió la función de llevar a cabo el proceso de cedulação, de bancarización, brindar información sobre el proceso de reincorporación y responder a necesidades de tipo jurídico con el Estado que necesitaron los ex miembros de las FARC-EP. En los ETCR, sus funciones principales fueron acompañar: i) la creación de diversas formas asociativas como las cooperativas de economía solidaria y ii) la formulación de proyectos individuales y colectivos, éstos dos últimos buscaron sentar las bases para el auto sostenimiento de los habitantes del ETCR una vez finalizado el periodo de reincorporación.

La relación con esta institución entre el 2017 a 2019 estuvo atravesada por fuertes tensiones, ya que, los excombatientes consideraron que la ARN a través de sus funcionarios fueron los primeros en generar trabas y ralentizar el proceso de reincorporación. No cumplieron con las funciones que se propusieron, sino que reprodujeron un Estado paquidérmico en los ETCR. Los excombatientes percibieron que los recursos dispuestos para desarrollar los espacios, para llevar a cabo proyectos productivos, para apoyar la creación de cooperativas, entre otros, se gastaron en la propia burocracia.

En el momento de la guerra fuimos dos ejércitos en lucha y batalla y hoy en día, a pesar que estamos acá, sentimos que ellos no han bajado la guardia, uno analiza que hay como una orientación de querer desestabilizar, como de que no funcionen las cosas. Muchos están cerca de nosotros y vienen y hablan, pero en si, desde lo alto hay mucho interés de que las cosas no

funcionen. O sea, desde arriba, desde las esferas altas, hay muchos que no les gusta para nada que estemos viviendo este momento de paz. (Entrevista a Pollo, Colinas – Guaviare, marzo de 2019).

De acuerdo a este excombatiente se entiende que la percepción del poco trabajo de la ARN en el espacio territorial no tenía que ver con la competencia de los funcionarios que trabajaron en Colinas, sino con voluntades del gobierno nacional y local que no estaban interesados en apoyar el proceso de reincorporación.

El principal conflicto que mantuvo la relación de tensión entre los excombatientes y la ARN fue que esta institución no acompañó, ni gestionó, ni ejecutó recursos en pro del carácter colectivo de la reincorporación, sino que influyó mayoritariamente en las vías individuales de la reincorporación. De esta manera, esta institución apoyó a los excombatientes de forma particular impulsando los proyectos individuales que tenían un rubro inferior al de los proyectos colectivos, (fue de 2 millones de pesos) y una vez eran adquiridos, los excombatientes no podían acceder a los proyectos productivos colectivos⁷⁶.

Para los mandos medios esto generó dos situaciones centrales: primero, se promovió una reincorporación individual que rompió con los principios comunistas y los valores guerrilleros de solidaridad, cooperativismo y colectividad de los excombatientes; segundo, frente a un desconocimiento de manejo financiero de muchos integrantes de las bases, frente a la poca formación en la creación de empresa, frente a la poca salida que pueden tener la micro empresa en un sistema neoliberal y frente a las dificultades de que surja un negocio en una zonas apartadas del país, sin vías de acceso y sin mercados, un negocio con una base de dos millones estaba destinado a no surgir.

Para varias personas entrevistadas, esto fue una forma de generar división, de buscar separarlos en las búsquedas de unos horizontes comunes. Una ex guerrillera comentó que tuvo más apoyo y acompañamiento cuando propuso su proyecto individual frente al colectivo:

Este proyecto primero se pasó de forma colectiva, consistía en hacer sandalias de goma y de tela porque un compañero de filas había estado en la cárcel y él aprendió allá a hacer este arte. Él nos convidó a varios y nos agrupamos para presentar el proyecto, duramos 8 meses formulándolo, y que no, que le falta este documento, y ellos perdían los viajes hasta Bogotá. Y yo por eso me retiré de ese proyecto y me tuve que ir a pedir el individual. (Entrevista a Mariyury, Colinas – Guaviare, abril 2019).

⁷⁶ El acuerdo señala que los excombatientes se podrán asociar en torno a proyectos productivos colectivos, por los cuales recibirán 8 millones cada persona, pero no se entregarán directamente a cada ex guerrillero de forma individual, sino que hace parte de un rubro que obtiene el colectivo que se asoció.

Ahora bien, por su parte El CNR⁷⁷ fue el ente encargado de aprobar los proyectos colectivos e individuales que se pondrán en marcha en los territorios, basándose en la sostenibilidad en el tiempo y la capacidad de ejecución de los mismos. Como requisitos solicitaba documentos que los excombatientes no tenían por los años que estuvieron en la guerra y se exigía que la persona en proceso de reincorporación estuviera estudiando.

Frente a esta situación, los exguerrilleros experimentaron inconvenientes con el CNR pues éste manifestó en repetidas ocasiones que el ETCR de Colinas tenía menos personal del que lo habitaba y no estaban asistiendo a los procesos de formación y alfabetización. Así lo relata un excombatiente “Toca demostrar que estamos estudiando para que lleguen las cosas. Esa ha sido nuestra mayor pelea con el CNR, somos 110 los que estamos estudiando. Y van y dicen que esto se acabó, que son solo 30 personas estudiando, y es mentira. Acá estamos”.

(Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare, agosto 2018)

Los mandos medios y altos como solución frente a la dificultad de emprender proyectos productivos colectivos⁷⁸ que fuesen aceptados por el CNR, promovieron la creación de cooperativas e impulsaron la creación de iniciativas productivas a partir de ejercicios asociativos en los que cada excombatiente aportara con parte de su bancarización. Así lo relata un ex guerrillero perteneciente a la junta administrativa del ETCR.

Aquí no hay proyectos, aquí lo que hay son iniciativas, o sea agrupaciones o frentes de trabajo desde un principio algunos dijeron nos vamos para maracuyá, otros dijeron no, nos vamos para la caña y ahí nos integraron otro grupo de personas. Y así, por ejemplo, aquí hay yuca, maracuyá, caña, y todo ha salido de frentes de trabajo. Pero todos son iniciativas de la gente acá. Proyectos como tales no. O sea, el Estado no ha traído el primer proyecto. E igual si les han dado como a 4 personas los proyectos individuales. (Entrevista a Pollo en Colinas – Guaviare, marzo de 2019).

La propiedad de la tierra fue otra barrera en la fase de reincorporación, sin ella, los ex combatientes no tenían garantía sobre los proyectos productivos que ejecutaran en el ETCR ni de las mejoras que le hicieran a sus viviendas o espacios colectivos, puesto que estaban en un predio arrendado. La organización de las personas del ETCR permitió que la Agencia Nacional de Tierras entrara a negociar la tierra con el propietario para comprarla y

⁷⁷ El Consejo Nacional de Reincorporación es dirigido por representantes del partido FARC y por representantes del gobierno nacional. Durante los dos años de duración de los ETCR, Pastor Alape fue el máximo responsable por parte de la FARC, coincidió con que los territorios que han recibido aprobación de proyectos productivos (Antioquia y Meta) coinciden con regiones en las que él tuvo influencia en tiempos de guerra.

⁷⁸ Los proyectos productivos relacionados con la reincorporación han sido muy lentos, tan solo se han aprobado dos proyectos, uno de 21 personas. y el otro de 15 personas.

posteriormente cederla al colectivo de la FARC. Este proceso es descrito por Leider de la siguiente manera:

Vino la Agencia Nacional de Tierras visitó el predio, entraron en un proceso de negociación con el señor directamente, hicieron un documento, le sugirieron al señor que para que le pagaran rápido la tierra, él debía suspender el proceso de pago por este predio, él lo firmó e hicieron el negoció. Además, hizo un acta que debíamos firmar nosotros, él y ANT, esa Acta se denominó *entrega material y recibo material del predio*. Leímos el acta y pues encontramos que varias cosas estaban mal, se hablaba de una entrega provisional y nosotros decíamos que queríamos una adjudicación efectiva. Habían unos puntos que nosotros debíamos cumplir y el no cumplimiento de esas obligaciones daba para que no nos adjudicaran la tierra. Nosotros no firmamos, pero el señor si firmó la escritura pública, y ese documento donde decía que suspendía el proceso de arrendamiento, y además firmó el acta de la entrega material del predio. Con esa acta él ya debe desocupar la finca porque acordaron que en un tiempo posterior de 6 meses a la firma de la escritura pública el señor hacía la entrega material del predio. Y ya se pasaron los 6 meses. (...) Lo que hemos hecho es apoyar al señor con derechos de petición, denuncias públicas, pronunciamientos de nosotros, visibilizar el lio que están causando la ANT a él como propietario y a nosotros como quienes estamos asentados. (Entrevista a Leider en Colinas – Guaviare, agosto 2018).

Este problema con la tierra ratificó en los excombatientes un sentimiento de zozobra e incertidumbre frente a su permanencia en el territorio. También profundizó la desconfianza sobre las acciones que desarrollo el Estado en el ETCR, que más que acompañar, facilitar y gestionar, generaron daños. El hecho de no tener propiedad sobre la tierra dificultó la intervención de la cooperación como menciona Francisco, funcionario de la ONU⁷⁹:

Pero también ha tenido mucha debilidad por el tema de la tierra, ninguno de ellos es propietario de la tierra. Eso es un limitante muy grande para cualquier proyecto de cooperación, porque uno no puede hacer ninguna inversión de una casa si no me compruebas que ese territorio o ese predio es tuyo. Eso ha sido muy limitante, de hecho, ONG han paralizado sus intervenciones por eso. (Entrevista a Francisco, San José del Guaviare, febrero de 2020).

Dicho lo anterior, las relaciones entre el ETCR e instituciones creadas en el post acuerdo estuvieron atravesadas por profundas tensiones y conflictos que partieron de la poca voluntad del gobierno nacional para ser ágil y proactivo en el proceso de reincorporación y la percepción de los excombatientes que el Estado a través de los incumplimientos buscó dividirlos y agotarlos para que abandonaran los espacios al termino de la fase de reincorporación.

⁷⁹ Las intervenciones de los funcionarios de cooperación internacional en esta investigación, las hacen de forma individual. Es decir, no son posiciones oficiales por parte de la institución.

3.3.2 Gobierno local

La relación con la alcaldía y la gobernación se dio en el plano de lo formal, con una mínima articulación. Esto se explica por la posición política de oposición al Acuerdo de Paz que tuvo tanto el gobernador como el alcalde. Varios entrevistados señalan que los intereses que representa Nebio Echeverry en la región se oponen al apoyo a los excombatientes, principalmente por la presunta vinculación que tiene con el paramilitarismo en el departamento.

Eso aquí en el Guaviare ha sido muy complicado, en primer lugar, pues se han interpretado mal las cosas, el gobernador, el alcalde, como tal vez por diferencias políticas, no habido una muy buena relación, o sea prácticamente de un 100%, calculo que la gobernación y la alcaldía ha estado comprometida con nosotros un 5%. O sea, prácticamente nada porque pues hay diferencias ahí, y son políticas, aunque nosotros no lo miramos de esa forma porque los espacios están abiertos para dialogar con el que deje. (Entrevista a Pollo en Colinas – Guaviare, marzo de 2019).

También el feo que algunas instituciones les han hecho, te puedo asegurar que la gobernación y la alcaldía, la entrante y la saliente -bueno más que nada la saliente- fue muy apática a ese proceso, como si fuera una vaina que no les compete a ellos. (Entrevista realizada a César en San José – Guaviare, febrero de 2020).

Con el gobernador hemos tenido una buena relación, pues estratégica, ¿por qué cree que no nos han matado acá? Pues porque no hemos entrado en confrontación con él. Porque no es un secreto, que el controla la estructura paramilitar de este departamento. Por eso es que lo habilitaron en política. Si nosotros nos ponemos a hacerle la lucha a Nebio directamente créame que eso tiene sus consecuencias. Entonces eso hay que saberlo manejar, ser muy estratégicos, sin decir que no vamos a seguir con la lucha. Sabemos que él no va a llegar a apoyarnos con nada. (Entrevista a ex combatiente en Colinas – Guaviare, agosto 2018)

Como relatan los entrevistados, los excombatientes desarrollaron estrategias para mantener una relación de cordialidad con la administración local debido a que no son simpatizantes de su reincorporación. Las acciones políticas estuvieron encaminadas a no dedicar su lucha política a evidenciar situaciones como la deforestación por la ganadería extensiva o el cultivo de palma, o identificar sus responsables, o temas relacionados con el narcotráfico que podían ser de interés de la gobernación, de elites políticas y económicas del departamento. Sin embargo, esto no significó que dejaran de ejercer presión o exigir sus derechos, más bien, sus acciones políticas estuvieron encaminadas en reclamar la participación activa de la alcaldía del municipio y sus instituciones para proveer de servicios a la población de Colinas.

Les dijimos, ya estamos acá, ya estamos sisbenizados a ustedes les corresponde ejercer responsabilidad y responder con cosas sobre esta comunidad. Porque además estamos desprotegidos, Les dijimos que asumieran seriedad, que en los dos años que llevamos solo hemos recibido visita una vez de la alcaldía, y eso porque la citamos formalmente. Eso no refleja un interés con dialogar y construir paz. Ellos son los encargados, porque son los que están administrando. Y por ejemplo en un espacio de consejo departamental de reincorporación no llega ni el alcalde ni el gobernador. ¿Acaso esto no es importante? Les

hemos hecho peticiones como que nos den los materiales y nosotros construimos la escuela. Que no ayuden a construir una placa polideportiva, que nos den los materiales y nosotros la construimos, pero nada. (Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare, agosto 2018).

La poca voluntad política del gobierno local para acompañar el proceso de reincorporación, se evidenció en qué la institucionalidad departamental no fue preparada para dar respuesta a la implementación. No hubo organización para diseñar planes de ejecución de los puntos del acuerdo, tampoco se citó a las entidades departamentales implicadas para diseñar planes de acción o de respuesta a la llegada de la población reincorporada, ni se coordinó a las organizaciones de la sociedad civil y agentes cooperantes para focalizar sus ayudas e intervenciones. Así lo relata un funcionario de la Secretaría de Educación del departamento:

Frente a lo gubernamental hay un total desconocimiento de todo. A esta fecha no se nos ha reunido a la parte oficial. Pero si llegó defensor del Pueblo, como pasando cuenta de cobro, ¿por qué no han hecho carreteras? Nuestra respuesta fue, usted qué nos viene a pedir si no nos han dicho nada, no han dicho tienen esta plata para que ejecuten. (Entrevista a Julio Arias, Secretaría de Educación, San José del Guaviare, marzo de 2019).

A partir del relato anterior, se evidencia que hubo una desarticulación entre el gobierno nacional y el departamental para que se establecieran unas directrices claras sobre la administración y ejecución de recursos en territorios priorizados por el acuerdo como lo es el Guaviare. Frente a un departamento que ha tenido poca presencia institucional del Estado, la administración de la paz quedó a la merced de la voluntad y las capacidades instaladas de los gobiernos locales., que para el caso fueron pocas.

Para responder a los retos que supuso el relacionamiento con el gobierno local, los excombatientes junto con los cooperantes internacionales realizaron diferentes eventos relacionados con el turismo⁸⁰, el medio ambiente y proyectos productivos, con el propósito de acercar a la institucionalidad pública del departamento para que aportara y apoyara en la ejecución de dichos proyectos. La participación se limitó a la asistencia de unos funcionarios a los encuentros sin capacidad de decisión, por ello, su presencia no implicó articulaciones y compromisos para llevar desarrollos a los ETCR y las comunidades aledañas.

Finalmente, se puede decir que las relaciones que se construyeron entre el colectivo FARC y el gobierno local fueron débiles, aisladas e intermitentes. Se caracterizaron por un esfuerzo de los exguerrilleros de abrir espacios de diálogos para exigir el cumplimiento del acuerdo,

⁸⁰ Se realizaron encuentros donde participaron instituciones departamentales como, Asoturismo con el propósito de acompañar proyectos de turismo en el ETCR de Colinas, Viceturismo Orinoquía: Institución pública que promueve el turismo en el departamento y la Secretaría de turismo del Guaviare que igualmente tiene la función de promoción del turismo

acompañado del poco interés de las instituciones departamentales para generar escenarios de articulación para la intervención de los ETCR.

3.3.3 Fuerzas Militares

Con relación a los entes de seguridad como la policía y el ejército, hubo un cambio trascendental en las formas de relacionamiento, pues pasaron de una confrontación directa en los tiempos de guerra hacia una relación de diálogo y articulación en el post acuerdo. Las interacciones que se mantuvieron, principalmente se dieron en torno a los consejos de seguridad de los ETCR.

Quedé como enlace de seguridad a nivel del departamento entonces participo en las reuniones de ITPS que se dan en Colinas y en San José del Guaviare, y pues ahí me toca estar pendiente de cualquier amenaza que se le da a cualquier exguerrillero o a la comunidad que yo me de cuenta, debo hacer la alerta e informar la situación que está sucediendo para que se tome medidas frente a eso, al menos hacer la denuncia ante la ONU. Es un mecanismo donde participa, el ejército, policía, todo lo que tiene que ver con las fuerzas militares que en el Guaviare se hace cada 8 días y en Colinas se hace cada mes, entonces en esa reunión siempre estamos mirando que lo de seguridad. (Entrevista a Amparo, Colinas – Guaviare, abril de 2019).

En cuanto a su seguridad, han asesinado a 4 excombatientes de este ETCR, donde uno de ellos fue sacado de su casa y asesinado a la entrada de este espacio, frente a esta situación no han recibido apoyo ni de las instituciones de la fuerza pública ni del gobierno local, ni de entidades a nivel nacional, aun cuando hacen parte de un comité que diseña y gestiona planes en torno a la seguridad en la región.

La relación de confianza que se fue construyendo lentamente entre fuerzas militares y excombatientes, llevó a que las autoridades del ETCR solicitaran la aplicación del código de policía en estos espacios cuando identificaron situaciones de violencia intra familiar o de convivencia. Este hecho fue significativo, ya que los excombatientes eran renuentes a aceptar la entrada de un grupo armado al Espacio por temor a ser asesinados o vigilados. De hecho, en el primer año de reincorporación, cuando varios no estaban cedulados y ya habían pasado a los ETCR, la policía hizo re capturas. Estas situaciones, si bien generaron tensiones y desconfianzas, con el pasar de los meses se fueron apaciguando.

La relación que se construyó con las fuerzas militares se dio de forma directa, cercana y constante en el tiempo, aún cuando no recibieron apoyo en cuanto a la seguridad como lo esperaban, pudieron generar canales de comunicación con los actores armados del Estado que se tradujeron en la construcción de planes de acción y objetivos a cumplir de forma conjunta.

Al final del proceso de reincorporación las fuerzas militares se convirtieron en unos aliados de los exguerrilleros en la medida que se establecieron acuerdos para mantener su seguridad tanto del ETCR como de la vereda.

3.4 Relacionamento con la sociedad civil: La individualización de la paz y la ruptura de las relaciones comunitarias de la guerra.

En este apartado se describen las relaciones que los ex integrantes de las FARC-EP construyeron con diversos actores pertenecientes a la sociedad civil. El primer grupo que se destaca son las relaciones construidas con las comunidades que habitan en los territorios próximos al ETCR Jaime Pardo Leal. El segundo grupo se refiere a los cambios y rupturas entorno a las relaciones construidas con sus redes insurgentes (bases sociales, comunidades simpatizantes y organizaciones sociales del departamento). Finalmente, el tercer grupo son todos aquellos nuevos actores que habitan en el Guaviare y fuera de él que entraron a trabajar y hacer proyectos con los habitantes del ETCR.

3.4.1 Relación con comunidades aledañas

Los excombatientes forjaron un relacionamiento constante pero débil con las personas que viven en las fincas aledañas al ETCR en la vereda de Colinas,. La FARC mantuvo una posición similar a las acciones encaminadas cuando hacían trabajo de masas o de organizaciones en tiempos de guerra. En esa época el trabajo de partido se orientaba a quienes hacían trabajo de masas y a las milicias para acompañar procesos organizativos de las JAC en torno al autogobierno, convivencia, normativa ambiental y lineamiento ideológico, entre otros. En el post acuerdo, las acciones encaminadas por excombatientes hacia un relacionamiento con las comunidades aledañas fue en esta vía.

Estas relaciones, que son de tipo político-organizativas, se replicaron en la interacción con las comunidades aledañas. Estuvieron caracterizadas por interlocutar entre las formas organizativas del ETCR (cooperativas y asociaciones) y la JAC de la vereda de Colinas entorno al mantenimiento de vías de acceso comunes y a temas de seguridad. Para ello, se desarrollaron acciones como la de los mandatos o los cívicos⁸¹ y reuniones para acordar la

⁸¹ En algunas zonas en las que se ubicaron las FARC-EP, los territorios tenían una desatención estatal que se veía reflejada en la poca infraestructura social y vial, esto llevó a que este grupo armado aportara con recursos

división del trabajo en estas jornadas y para hacer mejoras o acordar rutas de acción. Estos relacionamientos con las comunidades aledañas, también supusieron un trabajo político para la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida en la ruralidad colombiana a raíz de los incumplimientos del acuerdo. Esto implicó anudar esfuerzos para exigirle al Estado formas de vida dignas en el campo y la implementación de lo acordado por parte de las instituciones departamentales.

Sin embargo, no se tradujo en la realización de proyectos productivos de forma conjunta con las comunidades, hecho que fue fuertemente criticado por los campesinos, puesto que sintieron que estas disputas con el gobierno local se quedaron en el plano discursivo. Al momento que les ingresaron recursos de organizaciones de la sociedad civil y de agentes cooperantes no buscaron formas reales para articular a la población campesina que se encontraba en su alrededor.

Es importante resaltar que las comunidades no son homogéneas, no tienen procesos organizativos similares, entonces el ejercicio de articulación de la FARC con los habitantes de Colinas, pasó por hacer pedagogía sobre la necesidad de organizarse y exigir al Estado mejoras en los territorios y anudar esfuerzos para ejercer presión sobre los grupos de poder y de decisión en el departamento. Para ello, su estrategia fue construir acercamientos con la JAC de Colinas apoyándoles en sus necesidades y fortaleciéndolos organizativamente.

Nosotros hemos dicho que no le queremos hacer un daño a la comunidad, si nosotros nos uniríamos a la JAC de la vereda nosotros en la asamblea nos tomamos la junta porque somos un mayor número, nosotros somos 300 personas, ellos tienen como 110 afiliados. ¿Qué hacemos? Pues convocamos una asamblea, proponemos que no estamos de acuerdo y eso sería dañino. Nosotros decimos que llevemos un proceso donde ellos sigan con su JAC normalmente y nosotros constituir la nuestra. Y entre las dos juntas hacemos más presión incluso. (Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare, agosto 2018).

La posición que manifiesta el ex combatiente surge de reconocer que en tiempos de guerra se cometieron errores en la forma que se relacionó las FARC-EP con las JAC, puesto que al impartir justicia y dar solución a las problemáticas sociales de las comunidades les quitaron

económicos para la construcción de vías de acceso a zonas apartadas, caminos que les funcionaban para transitar entre la población civil y movilizar la droga, y de infraestructura social como escuelas o puestos de salud. La mano de obra la ponían las comunidades a través de unas jornadas de trabajo en las que todas las personas adultas de la comunidad estaban obligadas a participar, porque de lo contrario recibían una multa o sanción. A estas jornadas de trabajo la guerrilla las denominó cívicos o mandatos. De igual manera, fueron acciones bien recibidas por la población en la medida que veían un valor en imprimir un trabajo colectivo para beneficio de toda la comunidad.

autoridad a las juntas y se superpusieron como autoridad suprema de las comunidades. En el post acuerdo, le están apuntando a equiparar las relaciones para no generar distancias a futuro.

El relacionamiento con las comunidades también pasó por apoyarles para que la “reincorporación social”, como le llaman los excombatientes, logre que los beneficios que llegaban al ETCR también lleguen a las comunidades de manera efectiva. De esta forma, se construyó una relación de colaboración mutua en la que el ETCR buscó generar una comercialización circular de los proyectos productivos que llegaron con el Acuerdo de Paz a la vereda de Colinas y que no tenían mercados. De esta forma, lograron que la ARN comprara la remesa a estos campesinos y no en San José.

En este ejercicio de acercamiento a las comunidades aledañas también tuvieron espacios de disputa y de “pérdida” del control sobre las JAC, lo que algunos excombatientes leen como que estaban “teniendo contradicciones con la población civil” (Entrevista a Sandro, Colinas – Guaviare, abril de 2018), refiriéndose a que no están logrando ser coherentes entre el discurso de lo que proponen y lo que sucede en la práctica. Sin embargo, es importante tener presente que cuando un excombatiente hacía parte de un espacio organizativo de las comunidades, lo hacía con el poder de las armas, generaban escenarios de intimidación, ahora sin las armas es más fácil que la población les discuta posiciones y busquen una autonomía mayor, así como relaciones de poder más simétricas donde realmente se den escenarios democráticos de debate.

También hay actores en oposición en las JAC aledañas, como sucede con un miembro de la junta del Capricho, un corregimiento aledaño a Colinas, y como un miembro de ASOJUNTAS que es la instancia más alta de la representación departamental de las Juntas de acción Comunal. Ambos se encuentran en oposición a los ejercicios de intercambio con las personas del ETCR y han buscado movilizar a campesinos para estar igualmente en oposición. Esta relación de conflicto, algunos excombatientes se lo atribuyen a que sus “errores de guerra [les] jugaron en contra en la política” y tiene que ver que frente a posiciones autoritarias o ajusticiamientos injustificados perdieron la credibilidad en parte de la población, y algunos de ellos ocupan cargos de poder en las instancias organizativas del departamento y logran agenciar una oposición fuerte en los espacios organizativos del municipio. (Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare, agosto 2018).

Una estrategia que se desarrolló desde la FARC para distensionar escenarios de conflicto, fue darse a conocer con las comunidades aledañas en otros escenarios, el relacionamiento se dio en el plano social, cultural y deportivo donde se organizaron a través del comité de convivencia y de deportes de la JAC de Colinas. De allí se realizaron celebraciones como el día de la madre, el día de la mujer, el día de los niños y las niñas, campeonatos de fútbol y

voleibol en los que se acercaron los campesinos y los excombatientes en torno a la construcción de lazos de confianza.

Hacemos lanzamientos del grupo cultural. Si hay participación vamos y participamos, en lo de deportes. En estas cosas que articulan. Aquí hemos mantenido el tema del deporte y la cultura, por ejemplo, se está haciendo un proceso que se logró con la organización de contratar un profesor de danzas y él empezó a hacer un proceso cultural, de formación de danzas con otras veredas. Eso sirve más, porque la gente se da cuenta que servimos. (Entrevista a Leider, Colinas- Guaviare, agosto de 2018).

Las relaciones que se construyeron con las comunidades aledañas se mantuvieron en el tiempo pero solo se activaron en situaciones concretas. Estas relaciones no se dieron a través de extender los beneficios que recibió la población reincorporada por el acuerdo, sino, en situaciones de exigencias de derechos ante el gobierno local y para organizar la vereda. Estas relaciones disminuyeron en sus contactos con el tiempo, principalmente porque varios excombatientes salieron a trabajar en fincas con comunidades donde se relacionaron en épocas de guerra como lo es el Guayabero y porque se centraron en desarrollar trabajos internamente en el ETCR.

En su relacionamiento con los organismos de acción comunal, tuvo escenarios de encuentro con la JAC de Colinas, pero de conflicto con la JAC del Capricho y con la Asociación de juntas de acción comunal (ASOJUNTAS) del municipio. Esto llevó a que, por momentos, la FARC tuviese que reconstruir su imagen como organización reconociendo sus errores cometidos contra la población civil en el marco de la guerra para generar lazos de confianza.

3.4.2 Relación con bases sociales, comunidades simpatizantes y movimiento social del departamento

Antes del Acuerdo de Paz, cuando las FARC-EP estaba en armas, existían organizaciones sociales que eran de tipo comunal y comunitario y se vinculaban principalmente a lo productivo, como se vio en el capítulo dos. Muchas de estas organizaciones tenían una relación con las FARC-EP en la medida que este grupo era autoridad en el territorio, pero esta interacción no significó que el departamento tuviese un movimiento social robusto y cohesionado⁸², por el contrario fue débil y no tuvo organizaciones de carácter departamental sino que tenían incidencia en lo municipal.

⁸² En el Guaviare la acción comunal logró tener autonomía de la autoridad que ejerció las FARC-EP, esto no sucedió con las organizaciones campesinas que tuvieron una menor autonomía por la coerción que ejerció el grupo guerrillero. El departamento no contó con más de 6 organizaciones sociales, las cuales no tuvieron carácter departamental ni nacional, más bien, configuraron una participación local en el municipio donde surgieron.

Posterior a la firma de paz, hubo un cambio en las relaciones entre el partido FARC recién creado y las organizaciones sociales del Guaviare. Estas transformaciones se debieron a que muchas de las organizaciones que tenían una baja autonomía frente a las FARC-EP dejaron de recibir orientaciones en el post acuerdo y dejaron de hacer trabajo político de forma articulada con la FARC. El coordinador de la Fundación por la defensa de DDHH y DIH en el Oriente y Centro de Colombia (DHOC) explica este fenómeno señalando que en el departamento el movimiento social tenía unos liderazgos débiles:

Como no habían liderazgos fuertes, no habían líderes formados que fueran capaces de conducir ese movimiento social. Ellos dependían de la orientación de la guerrilla en el territorio, pero no había autonomía para poder desarrollar programas, proyectos sociales, actividades y bueno todo lo que tenían que hacer para cumplir con el objetivo de la creación de cada uno de esos espacios organizativos. La única autonomía que aparece ahí eran las JAC, en la que solamente existían ellas y las Asociaciones de Junta, de ahí para arriba no había ninguna forma de organización como son las federaciones de Juntas de Acción comunal o las confederaciones. (Entrevista a Julio Cifuentes, San José del Guaviare, diciembre 2021).

La falta de direccionamiento de la FARC se vinculó al hecho que pretendían asimilar la organización social del departamento como si fuera su base social, lo que causó la desarticulación de varias de las organizaciones simpatizantes con las FARC-EP. Como consecuencia se dio la parálisis y atomización de gran parte de estas organizaciones, que, con el paso del tiempo, desaparecieron o solo se mantuvieron en el papel. La pérdida de estas organizaciones desencadenó la inconformidad de sectores amplios de personas que se encontraban organizadas y de los líderes y lideresas que jalaron estos procesos organizativos. Anudado a esto, la FARC empezó a crear sus propias formas organizativas al interior de los ETCR y no dialogó con las existentes en la región, sino que buscó que quienes trabajaron en el pasado con ellos se anexaran a estas nuevas formas organizativas sin generar un espacios de diálogo y de articulación.

Ellos crean sus propias organizaciones y como ya tienen sus propias organizaciones se les olvida que ya hay otras que existían y pues eso quedó ahí como un montón de chatarra envejecida. Eso fue lo que pasó y así encontramos una serie de organizaciones, por eso cuando hablabas de Coojapal, pues esa es la organización de mujeres de Colinas y hay una así en Charras. Pues esas son las organizaciones que están cogiendo relevancia como la asociación de mujeres de Calamar queda invisibilizada, o la asociación campesina de Calamar desapareció, o la asociación campesina de Miraflores está en el cuarto de San Alejo viendo a ver cómo sobreviven pues porque las que brindaban los recursos para sobrevivir eran las FARC, eso no hay que desconocerlo. (Entrevista a Julio Cifuentes, San José del Guaviare, diciembre 2021).

En esta misma vía, el fundador de ASCATRAGUA -otra de las organizaciones más fuertes de la región junto con DHOC- señala que este proceso de atomización tuvo que ver con un aislamiento y abandono causado por los comandantes de la FARC. Ellos acapararon escenarios

de encuentros organizativos y espacios de representación social, exclusivamente con sus representantes, desconociendo el trabajo político-organizativo de liderazgos que los apoyaron en el pasado. Se intensificó el malestar por parte de miembros de organizaciones sociales y de las bases simpatizantes puesto que no se sintieron reconocidos en su trabajo realizado por décadas movilizándolo y enfrentándose a gobiernos locales que los estigmatizan.

Quando ellos salen, recogen a todos esos muchachos que tienen, los capacitan a la luz pública y todos esos líderes que frentaban, que la guerriaban en las ciudades fueron quedando a un lado, ellos no valoraron el trabajo que hicieron esos líderes, o que hicimos, y nos aislaron. (...) En el caso del Guaviare se dio eso, que nos aislaron, ellos se apoderaron de todo, entonces nosotros ya no éramos los líderes, ya no éramos los que movíamos, ya no éramos los que dábamos ideas, sino que nosotros nos dejaron a un lado. (Entrevista a Ramiro, San José – Guaviare, febrero de 2020).

La ruptura en las relaciones entre la FARC y el movimiento social se dio cuando no apoyaron la movilización social a favor de la aplicación de los programas PDET y PNIS del acuerdo. Parte de la legitimidad de las FARC-EP en este departamento fue que apoyó con recursos las luchas y movilizaciones de campesinos cocalleros por la búsqueda de sus derechos y la permanencia en el territorio. Sin embargo, cuando estuvieron concentrados en los ETCR, dieron la orientación de la movilización, pero no salieron a protestar como aliados y víctimas del incumplimiento. Esta situación generó desilusión e inconformidad en sus bases simpatizantes porque consideraron que en tiempos de paz no hubo coherencia del discurso político de la FARC.

Resulta que, para negociar, para traer proyectos y propuestas decían es con nosotros. Porque nosotros fuimos los que firmamos los acuerdos. No es con DHOC, no es con ASCATRAGUA, es con nosotros. Ya después nosotros miramos con quién cuadraron. Hasta ahí está bien, tienen toda la razón, pero por qué cuando el problema de tierras, ahí sí decían, no vayan ustedes hagan un paro campesino, vayan a que les entreguen las tierras porque eso está en los acuerdos, ¿por qué no salen ellos a exigirle al gobierno que cumpla?, porque fueron los que firmaron y ustedes son los que tienen que cumplir. (Entrevista realizada a Ramiro en San José –Guaviare, febrero de 2020).

Este análisis que hace el fundador de ASCATRAGUA da paso a otra problemática que fracturó la relación entre organizaciones sociales y FARC y que a su vez evidenció los reacomodos del movimiento social del departamento. El partido FARC fue quien canalizó los pocos recursos de la paz que llegaron a fortalecer el departamento a través de proyectos sociales y productivos, estos recursos no los compartió o articuló a las viejas organizaciones del departamento, sino que los redistribuyó para el fortalecimiento de sus nuevas organizaciones. Esto terminó de hundir a las organizaciones que quedaban en pie porque ya no tuvieron como sostenerse en el escenario del post-acuerdo, así lo menciona un ex representante de ASCATRAGUA “pero con las organizaciones sociales, que se diga mire este proyecto lo entregó las FARC, porque lo

consiguió con los noruegos, con los holandeses, con los franceses y lo van a hacer con una organización, no lo conozco” (Entrevista a Ramiro. San José –Guaviare, febrero de 2020).

En cuanto a las bases simpatizantes, la relación durante los primeros 3 años de fase de reincorporación cambió constantemente, en el primer año hubo una relación de apoyo y de articulación a través de los ejercicios de pedagogía del acuerdo. En estos espacios las bases campesinas creyeron en el proyecto político de la FARC, sin embargo, con el pasar del tiempo, los dirigentes de esta antigua guerrilla dejaron de mantener relaciones con las bases simpatizantes -igual que sucedió con las organizaciones sociales del departamento-. Varias comunidades que los habían apoyado en tiempos de guerra, se quedaron esperando a que se hiciera trabajo político y organizativo en sus zonas para aportarle al partido FARC. Así lo relatan unos excombatientes del ETCR de Colinas:

Yo aquí quería crear una asociación de jóvenes indígenas allá en el Vaupés, que me seguían a mí. Que querían trabajar en la juventud rebelde. Y eso es importante, porque formaremos a los jóvenes que mañana se tomen el poder. Entonces empecé a tomar lista, y pedía confirmación de los que querían trabajar. Y yo regresé con una lista de 46 personas para el partido y jóvenes. Y me vine y entregué la lista de las personas que quieren trabajar en el proceso. Y nunca recibí orientación de qué empezar a hacer con ellos allá. Y yo cargaba con cantidad de contactos que me decían orientenme. Y uno no cree, pero eso hay una estructura y se necesita una dirección para trabajar en conjunto. Y todo eso se empezó a derrumbar. Y más de uno empezó a desvanecer la esperanza en el partido (Entrevista a Jonathan Colinas – Guaviare, marzo de 2019).

La poca presencia del partido FARC en los territorios donde anteriormente controlaban y orientaban la vida social, anudado a los incumplimientos del acuerdo, causaron desconfianza de las bases simpatizantes frente al proceso de reincorporación. Esta situación se exacerbó con la presencia de las disidencias en estos territorios, quienes empezaron a convencer a estas comunidades que quienes tenían la razón sobre el proceso de paz eran ellos y que los que habían firmado el acuerdo les estaban traicionando y dejando solos en los territorios. Un excombatiente relata esta situación:

Nosotros teníamos un partido acá y de las personas que se eligieron, se fueron al lado de los otros. Las comunidades nos dijeron ustedes no tienen la razón, ustedes ya no huelen a algo real. Y acá ha habido gente que ha ido a reuniones y los han sacado. De aquí hay compañeros que han ido a jornaliar al guayabero y les han dicho váyanse de acá porque ustedes ya no son bienvenidos. (Entrevista a Sandro, Colinas – Guaviare, agosto de 2018).

Sin embargo, finalizando la vigencia de los ETCR en agosto de 2019, después de que se dieron unos reacomodos en los liderazgos del espacio territorial, las distintas formas organizativas que se dieron a su interior empezaron a trabajar en la reconstrucción de estas relaciones fracturadas con las bases sociales. La cooperativa Coamacol, se articuló a través de

proyectos productivos con las comunidades del Guayabero que fueron simpatizantes a su proyecto político cuando estuvieron en armas.

Colinas no tiene tanta influencia en el caserío de Colinas, a cambio de eso tiene una gran influencia en la región del Guayabero. Ahí hay que ver en Puerto Nuevo, en Cachicamo, en todas esas veredas, al otro lado del río, cómo a los exguerrilleros que ahorita están en proceso de reincorporación a la vida civil, los aceptan los atienden, se reúnen con ellos. sus proyectos productivos los comparten con las comunidades. (...) ellos eran los sectores campesinos que hacían parte de las estructuras guerrilleras que se perdieron. (Entrevista a Julio Cifuentes, San José del Guaviare, diciembre 2021).

Como en estos territorios también tienen influencia de las disidencias de las FARC-EP, esto ha hecho que el gobierno local estigmatice a los reincorporados de Colinas, porque consideran que se encuentran nuevamente en diálogos con los grupos armados. De esta forma, los exguerrilleros del ETCR de Colinas están viviendo la estigmatización y persecución que vivieron los campesinos por años en territorios controlados por la guerrilla y que les costó la vida. “Les han hecho seguimientos, detenciones, hay muertos ahí de Colinas. cosa que no ocurrió en charras y eso sucede precisamente por los señalamientos que están relacionados con las guerrillas hoy en armas y que su proceso de reincorporación es pura farsa”. (Entrevista a Julio Cifuentes, San José del Guaviare, diciembre 2021).

En conclusión, las organizaciones que pudieron tener procesos más autónomos en tiempo de guerra como lo hicieron las Juntas de Acción comunal, en momentos de democracia no fueron absorbidos por el partido. De hecho, al finalizar el proceso de reincorporación organizaciones como DHOC, ASCATRAGUA y Croagroguaviare generaron nuevos espacios de diálogo con el partido FARC para entrar al juego político del departamento. Y Las organizaciones que tuvieron niveles más bajos de autonomía frente a las orientaciones de las FARC-EP fueron desaparecidas por el partido en tiempos de transición, ya que éste tuvo muchas dificultades para desplegar estrategias que permitieran articular su proyecto político – organizativo con el de las “viejas” organizaciones del departamento, lo que tuvo como consecuencia el adormecimiento del movimiento social y organizativo del Guaviare.

3.4.3 Nuevos actores del departamento, semilleros de universidades, colectivos estudiantiles y artísticos

A raíz de los incumplimientos del Acuerdo de Paz, cooperación internacional intervino en los ETCR con proyectos que beneficiaron tanto a la sociedad civil en general como a la población reincorporada. Para tal propósito, buscó cumplir con el objetivo de estos espacios de ser

plataformas de articulación de diversos actores que ayuden a dicha reincorporación. Esto abrió la posibilidad a que las personas que habitan Colinas construyan nuevos lazos, distintos a las redes insurgentes que habían construido en el pasado. De esta manera, se empezaron a relacionar con organizaciones artísticas del departamento, organizaciones sociales y culturales, organizaciones de defensa del medio ambiente, organizaciones que buscan emprender en torno al turismo comunitario.

En cuanto a los grupos que llegaron a apoyar lo hicieron a través de unos proyectos concretos, por lo que predominó un tipo de relación intermitente, que no logró construir procesos de largo aliento. Es importante resaltar, que, dentro de estos colectivos hay dos grupos: uno, que llegó con un conocimiento de lo que significaba el proceso de paz y buscó aportar al mismo, haciendo parte del debate nacional sobre la reincorporación de los excombatientes a la vida civil. Aquí se encuentran grupos de investigación y semilleros de las universidades, casi siempre son grupos externos del departamento y apoyaron en temas de adecuación del ETCR, del manejo de agua potable, en formación y capacitación en temas productivos, y en el manejo del medio ambiente entre otros.

El otro grupo lo conforma colectivos u organizaciones que surgieron de la región y pertenecen a la población más joven que llegó al ETCR a través de convocatorias y por la motivación de compartir sus saberes. Un integrante de la Asociación de jóvenes hip hop de Guaviare (AJOGUA) que trabaja junto con excombatientes en el proyecto “Ambientes de Paz” del Consejo Noruego en el ETCR Jaime Pardo Leal señaló la buena relación que tiene con esta población.

El proceso y la experiencia de lo que llevamos trabajando con ellos ha sido muy bonita, porque uno aprende de ellos, de su cultura. Estoy muy amañado por allá (...) Desde la Asociación ha sido un intercambio cultural más que todo, en algunas ocasiones les hemos ido a enseñar a los niños y a los peñaos que están interesados en improvisar, en parchar. En eventos hemos participado, ellos nos han invitado como a tres eventos y hemos ido a cantar, a mostrar el arte, con letras obviamente sociales. Y eso es lo que más les gusta y mas les impacta. A través de la música plasmamos realidades. Y de ellos hemos aprendido que son muy disciplinados, son muy a lo que es, directos autocríticos, son personas que no excluyen a la mujer, igual para todos. (Entrevista a Miller, San José del Guaviare, febrero de 2020).

Como relata el entrevistado, las relaciones con habitantes del departamento que están organizados en agrupaciones de corte ciudadano han sido de mucha importancia para construir lazos de confianza con la población del ETCR. Estas relaciones son de intercambio, de solidaridad, de colaboración mutua, porque tanto las cooperativas y asociaciones del ETCR como estas organizaciones están emprendiendo y su articulación les permite compartir aprendizajes y saberes para crecer mutuamente.

De igual manera, es de resaltar que en el caso de la organización AJOGUA que trabajó junto con Croagrogaviare (Organización campesina), con Vital co-bosques (jóvenes ambientalistas) y Puro Basilón (Organización artística) en un proyecto de turismo comunitario con el ETCR, hace parte de un conjunto de organizaciones que tienen cercanías ideológicas y políticas que buscan aportar a la reincorporación para construir paz territorial.

A manera personal, pues tiene que ver con las ideologías políticas más que todo. Yo soy el representante legal y pues he tenido esas ideologías políticas y me he ido más por ese lado. Es que ellos si conocen la realidad de lo que pasa en el territorio nacional, y lo que pasa en lo local. Y la realidad de lo que está pasando con el gobierno y de todo. Entonces ellos ayudan a generar mentes pensantes. (Entrevista a Miller, San José del Guaviare, febrero de 2020).

Las relaciones que se configuraron con nuevos actores como colectivos artísticos, sociales y culturales evidenciaron reacomodos en las relaciones post insurgentes de la FARC. Estas nuevas vinculaciones estuvieron relacionadas con las rupturas que tuvo el partido con las organizaciones sociales y las bases simpatizantes. Estas nuevas relaciones, más que significar una articulación en lo programático e ideológico, evidencio el nuevo tipo de relaciones que la FARC construyó en su nuevo rol como actor que apunta a la formulación e implementación de proyectos productivos para su auto subsistencia.

3.5 Relaciones con los agentes de cooperación internacional: un salvavidas en el naufragio de la implementación

La cooperación internacional, como se mencionó en el apartado anterior, surgió como un actor clave en el territorio después de los incumplimientos del Estado, su función principal fue no permitir que el proceso de paz se estancara y se cumpliera a pesar de los errores, retrasos y desinterés del gobierno nacional y local. En el ETCR de Colinas, hubo una presencia fuerte de diversos actores cooperantes⁸³ que apoyaron el proceso de reincorporación, hicieron acompañamiento técnico a los proyectos productivos, implementaron cultivos, brindaron ayudas de tipo infraestructural como los montajes de plantas eléctricas y comederos, entregaron dotación al ETCR, atendieron las necesidades

⁸³ A lo largo de los dos años de existencia del ETCR de Colinas, varios agentes de cooperación internacional hicieron presencia con el propósito de desarrollar proyectos sociales, culturales y productivos. Entre los actores que hicieron mayor presencia se encuentran ONU apoyando a la reincorporación socioeconómica y visibilizar problemáticas y necesidades que se presentan en los ETCR; la OIM con proyectos productivos; FAO implementando los CDC para garantizar una seguridad alimentaria en el ETCR ; Silver-Austria ejecutando proyectos culturales y deportivos; ONF Andina con proyectos para el cuidado del medio ambiente “caminemos por la paz” ; el NRC impartió la alfabetización y validación del bachillerato de los exguerrilleros con el programa “Arando la educación” y el programa “ambientes de paz”

urgentes de los excombatientes, y buscaron ser un puente de comunicación con el gobierno local, entre otras acciones. “Por ejemplo, el gobierno en el tema educativo no ha puesto un peso, nada. El recurso lo ha puesto el Consejo Noruego, y últimamente creo que la mitad ellos, y la otra mitad no sé si Alemania”. (Entrevista realizada a Leider, Colinas – Guaviare, agosto 2018).

La relación entre cooperantes y ex miembros de las FARC-EP fue armónica y partió del trabajo mutuo, los excombatientes reconocieron que el actor que más estuvo comprometido con la reincorporación fue la cooperación. Sin embargo, estas relaciones estuvieron atravesadas por momentos de tensión a causa de que no compartieron horizontes políticos frente a la reincorporación. Es decir, los agentes cooperantes, al entrar a hacer un trabajo que debía hacer el Estado colombiano, atendieron en muchas situaciones a la población del ETCR de forma asistencial. Y los excombatientes tenían la expectativa que a través de la intervención de organizaciones internacionales pudiesen hacer proyectos productivos que les permitiera mantenerse en la vida civil y materializar su proyecto político, es decir, ser plataforma de desarrollo rural.

Algunos líderes buscaron apostarle a la construcción de horizontes comunes, sin embargo, a raíz de varios problemas organizativos que tuvieron en su interior, no consiguieron anudar esfuerzos a favor de uno o varios horizontes para el colectivo. La llegada de proyectos de parte de la cooperación que no le apuntaron a un proceso a mediano y largo, sino que solucionaron urgencias y necesidades a corto plazo, intensificaron el problema organizativo del colectivo FARC en el ETCR de Colinas.

La implementación de proyectos productivos fueron el detonante de varios conflictos, los agentes cooperantes propusieron proyectos como huertas que buscaban garantizar una seguridad alimentaria en los espacios permitiéndole a las familias de exguerrilleros autoabastecerse. Sin embargo, la posición política del colectivo del ETCR y lo que rezaba el acuerdo respecto a la reforma rural, fue buscar estrategias de desarrollo en las regiones apartadas que garantizaran la soberanía alimentaria a favor del auto sostenimiento y el autogobierno. Uno de los coordinadores del ETCR relata su malestar frente a tipos de proyectos productivos que no fomentaron el desarrollo del colectivo.

Eso dieron 15 millones para cada CDC, pero la pelea conmigo es que yo no dejo poner un CDC si eso no va a servir para nada. Si eso no va a resolver el problema económico de una población de 350 que somos aquí. Eso no va a llegar en agosto cuando se acabe la representación como ETCR que somos. Se nos va a acabar todo. Entonces eso no va a resolver el problema hacia el futuro de todos. Aquí yo les dije de proyectos productivos, les dije

hablemos de 10hta de plátano, hablemos de 10 hta de yuca, de arroz. Eso si puede estar resolviendo un problema económico o para poder subsistir solos. (Entrevista a Ardillo, Colinas – Guaviare, marzo 2019).

La intervención que hizo cooperación durante los dos primeros años de la reincorporación fue desarticulada en la medida que el gobierno departamental no focalizó ni brindó una ruta de acción para canalizar las ayudas que llegaban según las necesidades de la población del ETCR y las comunidades que debían beneficiarse del Acuerdo de Paz. Varias organizaciones internacionales desplegaron acciones sin una ruta común ni unos roles establecidos, esto llevó a que se repitieran acciones y se generara un desgaste en las personas que estaban siendo priorizada. Inclusive, se presentó un fenómeno de sobre oferta de estas asistencias, que no llevaron a un proceso claro y frustró las acciones de los excombatientes.

Anudado a lo anterior, hubo un escenario que generó tensión y fue el desconocimiento por parte de excombatientes frente a las formas como se reglamenta la ejecución de dineros de donación y sus controles. Toda la burocracia que envolvió la gestión de recursos como lo son, los intermediarios, los traslados de los equipos, los honorarios de funcionarios, entre otros, fue leído por el colectivo FARC como malversación de dineros o poca intención de querer aportar al proceso. Esto evidencia la necesidad de haber llevado a cabo procesos de acompañamiento psicosocial y sobre el funcionamiento de sus organizaciones por parte de la cooperación. A continuación, el relato de un excombatiente que manifiesta su inconformidad:

Y lo otro es que, en el tema de implementación de parte del apoyo internacional, de la unión europea, todos los recursos que han mandado se quedan en las ONG que intervienen. Viene el dinero, se queda en los grupos y cuando llega acá no hay nada. Eso hay instituciones locales detrás pendientes de qué proyecto hay para coger eso y sacar de ahí. Acá por ejemplo lo maneja la FAO se cogen sus porcentajes para ejecutar proyectos, y aquí la plata llega un poquito para ponerlos en marcha. (Entrevista a Jonathan, Colinas – Guaviare, marzo 2019).

La cooperación tuvo que asumir estrategias como socializar los presupuestos de los proyectos que iban a ejecutar para generar confianza y fortalecer el relacionamiento con los excombatientes de Colinas.

Llegó momentos en que las ONG socializaron los recursos completamente, cosas que no hacen, eso no lo había visto en ningún sitio. Pero con el afán de trabajar en terreno y que haya construcción de confianza conjunta, pues le mostraban, mira este es nuestro Excel, tenemos 22 mil dólares para esto, 16 mil dólares para sánduches, 7 mil para lo que sea. (Entrevista a Francisco, San José del Guaviare, febrero 2020).

En esta misma vía, otra situación que se relaciona con la gestión de proyectos con recursos de donación, es que los cooperantes para poder intervenir deben hacer diagnósticos. Varios de los cooperantes hicieron diagnósticos e identificaron ciertas situaciones y no volvieron a

ejecutar los proyectos. Esto se repitió continuamente cada vez que llegaba una organización nueva, generando hartazgo en la población del ETCR

Hubo un exceso de diagnóstico, pero altísimo, de todas estas instituciones que llegaron hicieron diagnósticos y se fueron y nunca volvieron o las que se quedaron, hacían el mismo diagnóstico dos meses después, pero también creo que es un defecto muy grande de la cooperación internacional - que siempre se vio- en sus procedimientos. (Entrevista a Francisco, San José del Guaviare, febrero 2020).

Los espacios de formación que se propiciaron en el ETCR causaron unas sensaciones similares. Las organizaciones que querían intervenir, primero realizaban capacitaciones, para garantizar el buen manejo de los recursos y la permanencia de los proyectos, pero problema que se presentó, fue que algunos proyectos se ejecutaron hasta la etapa de formación y luego no se desarrollaron en sus siguientes fases. Esto acrecentó la idea que los agentes cooperantes solo intervenían realizando diagnósticos y capacitaciones, que luego los excombatientes no tenían claridad de en qué actividades concretas las podían poner en práctica.

Durante el 2019 se empezaron a hacer trabajos más articulados para distribuir roles en la implementación a lo que se llamó *la mesa de proyectos*, esto fue propiciado por la propia cooperación, porque el gobierno departamental no fue plataforma ni abrió espacios para focalizar la intervención de la cooperación.

Lo de la articulación no es tanto así, quizás al principio, siempre ha habido mesa de proyectos productivos o de cooperación y más o menos todos nos conocemos acá. Somos 7 u 8, no somos más, aquí nos conocemos, sabemos qué está haciendo cada uno y se dieron unos espacios para hacer articulación. siempre se instó a la institucionalidad para que se uniera a ese rol de articular, de generar las mesas y nunca lo hicieron. (Entrevista a Francisco, San José del Guaviare, febrero 2020).

En esta etapa, cumplieron con la función de ser quienes llevaron a las instituciones departamentales hasta el ETCR para vincularlos a estas mesas de proyectos productivos y para que aportaran al proceso de reincorporación. Los cooperantes identificaron que en los tres años de implementación del acuerdo el Estado no fue capaz de expandirse a través de los ETCR y hasta los territorios más allá de sus fuerzas militares.

Yo creo que el 70% de las veces que una institución ha ido a terreno, a los Espacios Territoriales, es porque nosotros los hemos llevado. En lo logístico tenemos la capacidad, tenemos autos y no nos cuesta nada ir hasta allí y traerlos, pero no hay esa proactividad o esa iniciativa de decir okey vamos hasta allí, tenemos una población de 500 personas en proceso de reincorporación. (Entrevista a Francisco, San José del Guaviare, febrero 2020).

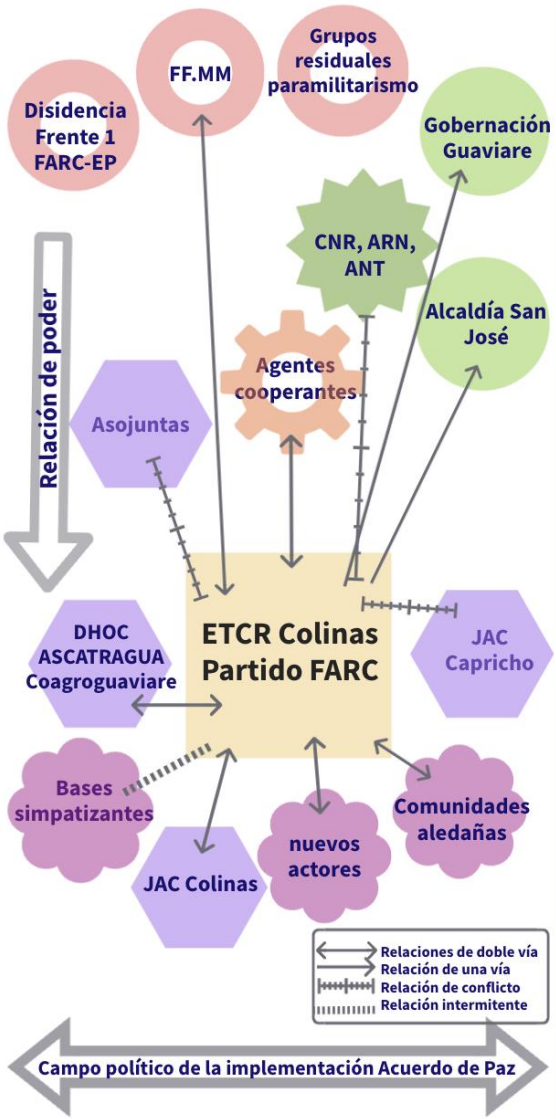
Los cooperantes hicieron incidencia con las instituciones departamentales para que vieran a los espacios territoriales como entes dinamizadores, reconocieran la importancia que tienen para las áreas rurales en la medida que desde allí se puede llegar con infraestructura y

desarrollo, entendieran la importancia de su rol como canalizadores de recursos de cooperación para el beneficio del Guaviare.

Dicho lo anterior se puede señalar que, la intervención de la cooperación fue importante para la permanencia de los excombatientes en el ETCR⁸⁴, aún cuando en sus primeros años fue compleja y desarticulada, por las siguientes 4 razones: i) el gobierno local no organizó dicha intervención con el propósito de focalizar las ayudas según las necesidades tanto de las personas en proceso de reincorporación como de las comunidades del departamento. ii) Fue una población que no había tenido la intervención de agentes cooperantes y desconocían las formas propias para ejecutar dineros provenientes de donaciones que llevó a confusiones malos entendidos y desconfianzas. iii) Varias organizaciones de cooperantes no intervinieron con estrategias participativas para identificar necesidades. Y iv) los excombatientes en el ETCR de Colinas no tuvieron un liderazgo que cohesionara y que direccionara las ayudas que llegaron.

⁸⁴ De acuerdo con datos entregados por la oficina de la ONU del Guaviare, del 100% de los excombatientes que ingresaron a los ETCR, se mantuvo el 60% a diciembre de 2019.

Ilustración 3.2. Relaciones Externas de la FARC en el Guaviare



Elaborado por la autora

La anterior ilustración muestra el mapa de actores que se encontró en el territorio del Guaviare durante los primeros 3 años de la implementación del Acuerdo de Paz. Este mapa evidencia las relaciones que tuvieron las personas reincorporadas con esta diversidad de actores. La ubicación que ocupan en el espectro social del departamento está dado por las relaciones de poder que se configuró en cada relación y por el espectro de derecha o de izquierda que sostuvieron los actores tener en el campo político del departamento.

Las relaciones más constantes y cooperativas se representaron con una flecha de doble vía, aquellas relaciones que fueron motivadas y propuestas, principalmente, por un actor se representaron en las flechas de una sola vía. También se identificaron relaciones de conflicto o de tención a partir de un icono que tiene una raya horizontal y la atraviesan varias verticales,

que da cuenta de los momentos de poco entendimiento entre los actores. Finalmente, el icono que muestra unas pequeñas líneas verticales consecutivas buscan ilustrar las relaciones que se dieron de forma intermitente en estos 3 años, pero que estuvieron atravesadas por una buena relación.

A modo de conclusión, se identifica que las redes post insurgentes de las FARC se transformaron y re acomodaron en la medida que cambiaron los roles y los lugares de poder que ocuparon los excombatientes en el proceso de transición. Estos cambios llevaron a dos situaciones, la primera, a que se generaran encuentros e interacciones con nuevos actores como la cooperación internacional, las comunidades aledañas al ETCR de Colinas y organizaciones de la sociedad civil que buscaron trabajar en proyectos en el marco de la paz. Y la segunda situación, fue que se transformaron relaciones de conflicto con actores como las fuerzas militares, en relaciones de tipo más cooperativo donde se articularon para trabajar a favor de la seguridad y el bienestar de quienes viven en la vereda de Colinas.

Igualmente, se puede decir, que el cambio de rol de las FARC de pasar de ser un actor armado a un actor que busca insertarse en la economía y la política del Guaviare, generó re acomodados en las relaciones de tensión y disputa con el Estado colombiano. Debido a que las interacciones, por parte del colectivo FARC, pasaron de la confrontación directa a la búsqueda de canales de diálogo y articulación para la implementación de lo acordado, a pesar del poco interés y la poca voluntad del gobierno nacional y local de llevarlo a cabo.

La FARC tuvo que luchar con las visiones del Estado sobre la política de paz, visiones que entraron en confrontación porque los gobiernos tanto nacional como local buscaron individualizar la reincorporación y la FARC quiso apoyarse en el Acuerdo de Paz para desarrollar proyectos productivos colectivos que les permitiera materializar horizontes colectivos. Dicho esto, la FARC experimentó un conflicto de poder, en la medida que, en el post-acuerdo tuvo que regirse a las políticas de Estado y sus formas de hacer política atravesadas por una gran burocracia, que fue inoperante, desarticulada y sin directrices claras.

Esto llevó a que los excombatientes en el tránsito, pasaran de una acción colectiva cohesionada hacia unas acciones desordenadas y sin orientaciones claras respecto a sus bases simpatizantes y organizaciones sociales. Esto supuso retos en lo político y en lo organizativo que generaron tanto rupturas y conflictos con el movimiento social del departamento y las comunidades que los apoyaron, como reacomodos internos de los liderazgos de la FARC que

les permitieron a los excombatientes establecer nuevos relacionamientos con comunidades aledañas.

Los reacomodos post insurgentes no llevaron a la disolución de las relaciones que la FARC pudo tener con la población civil del departamento, más bien, se dio una serie de cambios en la gestión de estas relaciones, cambios que a su vez generaron reclamos y conflictos por estabilizar unas relaciones simétricas en las que la FARC no se impusiera. Actualmente el partido FARC en el Guaviare está ante un reordenamiento de sus relaciones con actores claves en el territorio y una reconfiguración de su acción colectiva atravesada por las formas en que utilizó sus bases sociales de la guerra en el post acuerdo. Sin embargo, a través del reconocimiento de estos actores como aliados estratégicos puede transformarse organizativamente para fortalecer el partido FARC e incidir en la política local del departamento.

Capítulo 4. Reconfiguración de las relaciones internas de la FARC en el ETCR de Colinas

Una vez analizadas las relaciones externas que la FARC estableció en el post-acuerdo, en este capítulo se indaga por las transformaciones, rupturas, encuentros y divisiones que se dieron en las relaciones internas de la FARC en el proceso de transición. Para cumplir con este propósito, se indaga por la estructura social de las FARC que se estableció en el ETCR y se identifica las posiciones que tuvo la base, es decir, las personas que hicieron parte de la exguerrillera y la posición de los mandos medios y altos en cuanto al proceso de reincorporación.

También se analiza cómo los imaginarios políticos y las relaciones internas entre excombatientes que se forjaron durante la guerra, se buscaron reproducir en el proceso de reincorporación configurando sus destinos individuales y colectivos. Por esta misma vía, se analiza las formas en que se vinculó el trabajo político y el accionar colectivo de la FARC con la continuación o quiebre del proyecto político imaginado en la lucha armada. Por proyecto político, se entiende la construcción simbólica que las FARC-EP establecieron sobre la noción del buen guerrillero y de su lucha social los cuales buscaron reproducir en su tránsito a la vida civil.

Las preguntas que guían este capítulo son: ¿Qué pasó con las relaciones internas de la FARC en el ETCR de Colinas tras la firma del Acuerdo de Paz?, ¿Quiénes asumieron los liderazgos en estos espacios tras la salida de los altos mandos hacia Bogotá?, ¿Qué conflictos y tensiones surgieron en el reacomodo de liderazgos?, ¿Cuáles nuevas formas organizativas surgieron?. A continuación se comienza por describir los reacomodos y divisiones que hubo en los primeros meses en la Dirección Nacional del partido y que tuvieron consecuencias en las formas de relacionamiento que sostuvieron las personas reincorporadas al interior del ETCR de Colinas.

4.1 Estructura de la FARC en el ETCR: “Nuestros comandantes se fueron para Bogotá y nos dejaron abandonados”

El partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común⁸⁵ nació del proceso de tránsito de la guerrilla de las FARC-EP a la vida civil en agosto de 2017. El punto 3 del Acuerdo de Paz: *Fin del Conflicto*, estableció un marco transitorio para la creación de dicho partido político, donde quedó consignado que el Estado colombiano debía brindar las garantías y poner a disposición de quienes estaban en el proceso de reincorporación, los mecanismos necesarios para construir y sacar la personería jurídica del partido político que los representara en la democracia colombiana.

Tras la dejación de las armas, la Cámara, el Senado y la Corte Constitucional de Colombia aprobaron por medio del Acto legislativo del 23 de mayo de 2017 la inscripción del partido político. Se estableció que tendría un régimen especial y transitorio durante los siguientes dos períodos de elecciones parlamentarias correspondientes a 2018 y 2022. Para tal participación, se les garantizó diez curules: cinco en Senado y cinco en Cámara en caso de no alcanzar un número superior. Pasados los dos periodos de elecciones, si no lograran acceder al umbral establecido por la ley de Colombia perderían la personería jurídica para los comicios del 2026.

El Congreso Fundacional del partido se llevó a cabo en Bogotá del 28 al 31 de agosto de 2017, en éste, participaron representantes de las diferentes estructuras de la antigua FARC-EP, exguerrillera, miembros del Partido Comunista Clandestino de Colombia (PCCC), miembros del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia (MB) y exmilicianos. De la zona veredal de Colinas participaron 20 exguerrilleros. Los delegados que asistieron a este evento, tuvieron la función de definir los estatutos, las directrices, los lineamientos y la dirección nacional del nuevo partido. De esta manera, el Congreso Fundacional mantuvo una lógica de participación y representación similar a la de las Conferencias guerrilleras donde se elegía a los estados mayores de los bloques y el Estado Mayor de la guerrilla de forma colectiva y con representación de todas las instancias de la estructura armada.

Las elecciones de quienes quedaron a cargo en la Dirección Nacional del partido fueron discutidas por parte de la base ya que no los reconoció como los más idóneos para representar los ideales políticos e ideológicos del partido por no haber vivido la guerra de forma directa.

⁸⁵ Desde el 24 de enero de 2021 cambió su nombre por Partido de los Comunes con el propósito de no ser asociados con las siglas FARC-EP.

Varios exguerrilleros manifestaron que parte de las problemáticas de tipo organizativo que tuvo el partido, en sus primeros años, estuvo relacionado con esas elecciones. Así lo señala un excombatiente de Colinas:

Lo que digamos hicieron fue que el secretariado antiguo, llevaron una propuesta y pues eso lo aprobaron. Pero eso hoy en día, eso está pesando porque hay personas que no deben estar ahí. Con todo el respeto que se manden. Y no tan solo eso, hay personas que son de la vida urbana y tampoco deben estar ahí, que pueden tener muchas capacidades ideológicas y políticas, pero que no deben estar ahí tampoco. Como algunos que estuvieron muchos años en el monte siendo mando, y como algunos que estuvieron pocos años militando y ya están en la dirección nacional. Y tampoco puede ser así. Y ahí no buscan un proceso de lucha. (Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare, abril 2019)

Durante los dos primeros años de existencia del partido, se presentaron varias divisiones internas tanto a nivel nacional como a nivel regional. Éstas estuvieron estrechamente relacionadas con las dificultades que supuso para los excombatientes cambiar de modalidad de acción política y hacer esta transición en medio de un gobierno que tuvo una orientación política que distó de su reincorporación.

La renuncia de algunos ex mandos⁸⁶, el re-ingreso a lucha armada de Iván Márquez, de Jesús Santrich, Román y de El Paisa, estuvieron fuertemente relacionados con posiciones divididas frente a las acciones que tomó el Partido FARC en cabeza de Rodrigo Londoño respecto a los incumplimientos del Acuerdo de Paz y los temas de seguridad. Algunos sostenían que el Partido FARC no estaba exigiendo al gobierno de Santos y de Duque la celeridad en la implementación, se estaba criticando el hecho de que muchos ex combatientes continuaran en las cárceles después de la firma del acuerdo y la entrega de armas, también había inconformidad respecto a las condiciones de vida y de seguridad en los ETCR. Por su parte, quienes estaban en cabeza del partido, alegaban estar desarrollando lo encomendado en los estatutos para mantenerse en su palabra de dejar las armas y aportar al proceso de paz.

Sin embargo, es importante entender estas divisiones a partir de las diferencias que tuvo las FARC-EP en el proceso de paz. En la última conferencia en armas⁸⁷ que se realizó en los Llanos del Yari, se evidenciaron posiciones encontradas de parte de mandos y personas del

⁸⁶ A un año de fundado el partido se retiraron Tanja Nijmeijer quien estaba en la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la implementación del Acuerdo Final (CSIVI) y Martín Batalla que logró uno de los proyectos productivos más exitosos de los reincorporados, La Montaña.

La décima Conferencia de las FARC-EP se realizó en septiembre de 2016 en los Llanos del Yari en el departamento de Caquetá. En este espacio asambleario la guerrilla decidió que firmarían el Acuerdo de Paz para la terminación del conflicto armado y su búsqueda por la toma del poder a través de las armas.

⁸⁷ La décima Conferencia de las FARC-EP se realizó en septiembre de 2016 en los Llanos del Yari en el departamento de Caquetá. En este espacio asambleario la guerrilla decidió que firmarían el Acuerdo de Paz para la terminación del conflicto armado y su búsqueda por la toma del poder a través de las armas.

Secretariado. La posición de comandantes como Pablo Catatumbo, Timoleón Jiménez, Pastor Alape y Carlos Lozada era a favor del proceso de paz porque no veían camino a la toma del poder por las armas, y existía otro grupo de comandantes como Romaña, El Paisa, Iván Márquez y Santrich que estaban escépticos e ingresaron al proceso de paz con más incertidumbres que certezas. Estas divisiones del partido a nivel nacional, que comenzaron desde los diálogos, tuvieron consecuencias al interior del ETCR de Colinas y del proceso de construcción de partido en el departamento como se verá en el siguiente apartado.

4.1.1 Reacomodos de los liderazgos del ETCR Jaime Pardo Leal en Colinas, Guaviare

A la zona veredal de Colinas, llegaron excombatientes del Frente Primero⁸⁸, del Frente Séptimo y del Frente 44 pertenecientes al Bloque Oriental⁸⁹. Estuvieron comandados hasta mitad de 2017 por Jaime Alberto Parra conocido en la lucha armada como Mauricio Jaramillo o el Médico, que se radicó en Bogotá para hacer parte de la Dirección Nacional del Partido FARC. A su salida, dejó a cargo del ETCR a Iván Alí, quien estuvo como coordinador hasta agosto de 2018 cuando regresó a la lucha armada junto a Iván Márquez, Santrich, El Paisa e Iván Mordisco. Él también designó un coordinador del ETCR que fue Edwin conocido en la guerra como Adrián, quien posteriormente fue asesinado en abril de 2022.

La salida del espacio territorial por parte de los comandantes dejó acéfalo el liderazgo del ETCR y los horizontes políticos a nivel departamental en el Guaviare, ya que, el Congreso Fundacional no dejó claro los devenires del partido lo que dificultó la labor de quienes quedaron a cargo de los rumbos del ETCR. A su vez, se fue exacerbando un sentimiento de soledad por parte de las bases quienes se sintieron abandonadas en su proceso de reincorporación. A la par de este sentimiento, los nuevos liderazgos que llegaron no tuvieron la capacidad para mantener cohesionado al colectivo del ETCR puesto que fueron mandos medios en tiempos de guerra y no fueron dirigentes de frentes sino de algunas escuadras o columnas, lo que significó que no tuvieron la capacidad de convocatoria que si tuvieron los otros mandos en el pasado. Un funcionario del gobierno local señala que:

Fuera de eso para el interior viene la otra parte, y es en los que había la credibilidad, allá en Colinas cuando estaba el Médico (Mauricio), había una voz, había un respeto, había un

⁸⁸ Gentil Duarte comanda este Frente y fue el primero en separarse de los diálogos de paz y continuar en la lucha armada. Su zona de influencia es el Sur del Meta, el Guaviare y el Caquetá.

⁸⁹ Cuando el Bloque Oriental fue comandado por Alias el Mono Jojoy, llegó a estar conformado por 30 frentes.

mando. Ya el *man* se fue, se fueron muchos. Y la gente se quedó sola, desamparada del partido, del papá. Mientras estos comandantes estuvieron ahí había una dinámica chévere, de compromiso, había un norte. Después de la salida ese norte se perdió. Hoy en día no se sabe la conexión, para dónde se va, no se sabe nada, o sea, ahora es la incertidumbre tenaz. Yo veo a gente muy cansada. (Entrevista a Julio Arias, Secretaría de Educación, San José del Guaviare, agosto 2018).

Como respuesta a la dificultad para tener unos liderazgos fuertes, en el ETCR se eligió una junta administrativa que fungió como ente superior para dirigir el espacio territorial. Esta junta estuvo conformada por las dos personas que anteriormente fueron elegidas por los excombatientes como sus miembros de la dirección nacional del partido en Colinas: Amparo y Víctor, Edwin que había sido elegido por Iván Alí y dos excombatientes elegidos por las bases: El Pollo y Leider, estos últimos dos, se destacaron por haber realizado un trabajo político y un ejercicio organizativo tanto con las comunidades como al interior en momentos en los que los esfuerzos se estaban poniendo en lograr que las instituciones nacionales y locales cumplieran con lo acordado.

Los nuevos liderazgos enfrentaron múltiples dificultades en la toma de decisiones al no tener una orientación de la dirección nacional del partido y encontrarse en medio de las urgencias que dejaron los incumplimientos del Acuerdo de Paz. Además, no tuvieron las herramientas para diseñar acciones políticas que se ajustaran a la nueva realidad social y les permitiera avanzar en su proyecto organizativo. Por otro lado, estos nuevos liderazgos se caracterizaron por ser mandos medios – bajos y mandos militares en la lucha armada, esto llevó a que se desatendiera el ejercicio político - organizativo al interior de los ETCR que generó inconformidades en las bases que buscaban mantener las mismas acciones políticas que tuvieron durante la guerra:

O sea, no dejaban trabajar tal cual la parte política, porque el pensamiento de ellos era trabajar y trabajar, pero no en lo político sino en la construcción del pueblo en los proyectos, pero no en lo político. Entonces yo personalmente tuve discusiones con ellos, y aún son líderes. Y uno les decía, tocar ir y hacer esto con las comunidades, y nos decían es que no hay recursos, y uno decía ah bueno. Se fue acabando y se fue acabando y ya no tenemos nada (Entrevista a Jonathan, Colinas – Guaviare, agosto de 2018).

El cambio en las acciones políticas fue un reto para quienes lideraron el ETCR, ya que, eran personas que habían tenido una vida alejada de la realidad institucional o de los procedimientos con los agentes cooperantes. Además, como se relató en el capítulo anterior, creyeron tener conocimiento sobre lo organizacional, pero rápidamente reconocieron que construir liderazgos sin las armas implicó unas experticias que no habían desarrollado, como la credibilidad en la palabra, el buen ejemplo, la capacidad de convocatoria, etc. Igualmente, las personas que fueron parte de la base de la guerrilla, debieron desarrollar acciones que no

estuviesen mediadas por una orden que diese un mando en una posición de poder mayor, sino que debieron aprender a desarrollar habilidades para orientar sus propias acciones políticas al interior del espacio territorial y en el relacionamiento con las comunidades.

Este acumulado de situaciones complejizó el trabajo político y de partido al interior del ETCR. Lo anterior, debido a que los excombatientes intentaron reproducir sus acciones políticas que desarrollaron en la guerra en la vida civil y no obtuvieron resultados positivos. Por el contrario, hubo posiciones encontradas entorno a los devenires del partido y a los destinos organizativos de la FARC que desencadenaron en conflictos, rupturas y tensiones.

4.2 Trabajo político en el post-acuerdo: “Con hambre no se hace política”

En el ejercicio de la política, los excombatientes buscaron proyectar el sistema de comunicaciones y de participación que tenían en la experiencia armada, en los momentos en los que las acciones políticas no mantuvieron una coherencia en esta vía sintieron que se estaba incumpliendo con el proyecto fariano:

se fue a un congreso fundacional del partido, pero ni siquiera acá conocimos bien las conclusiones del congreso, o sea no se reunió la gente a estudiar y leer las conclusiones. Luego ha habido otras reuniones, y no ha habido conclusiones, no se le ha explicado a la gente sobre esas conclusiones. Eso vienen y las ponen en un chat, pues la gente no lee eso. Si hay una noticia chismosa eso si lo lee la gente. Lo que hay que hacer, es lo que hacíamos antes, reunir a la gente, leer, explicar las conclusiones, aclarar las cosas y hacer una formación constante. Entonces eso se lo criticábamos acá. Porque se va perdiendo la cultura en la que estábamos acostumbrados a que cada 4 o 5 días había una reunión donde el mando decía cosas (Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare, agosto 2018).

Durante la lucha armada, los guerrilleros al ingresar a las FARC-EP recibían una formación que era de orden militar y otra que era de orden ideológico. La segunda estaba ligada a un proceso de partido internamente en el que se organizaban en escuadras, las cuales eran a la vez una unidad básica en lo militar y una célula política que podía estar conformada entre 12 a 15 personas aproximadamente.

O sea, el partido debe velar mucho porque verdaderamente se inculque y se formen las personas políticamente e ideológicamente y adquieran una conciencia revolucionaria y de lucha. (...) Por eso el partido debe estar en todas las actividades de la formación. Es el responsable de velar por la educación, la cultura dentro de la organización y por el orden (...) los secretarios dentro del partido se encargan de inculcar el tema cultural, el tema ideológico por medio del educativo, y el político. (Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare, agosto de 2018).

Para tal efecto, el partido tenía reuniones cada 8 o 15 días, allí se hacían balances de las actividades de tipo político realizadas durante la semana y se evaluaban los trabajos que se hacían al interior de las escuadras. En estas reuniones también se estudiaban temas

ideológicos de la guerrilla, se analizaba la coyuntura del país y se sacaban unas conclusiones del trabajo realizado, que posteriormente los secretarios compartían con las otras columnas. De esta forma, se intentaba hacer un trabajo paralelo entre todas las columnas que permitía hacer balances de frentes.

Se hace un orden del día, se mencionan los temas de lo que se va a hablar, se critica las cosas buenas y malas, y se hacen propuestas de cómo cambiarlo. Era una instancia política donde todos éramos iguales y usted podía criticar a su superior. Ahí se le decía usted está incumpliendo. Ahí se daba la base de la formación de la militancia (Entrevista a Sandro, Colinas - Guaviare, agosto de 2018).

Esta modalidad de acción política continuó en las zonas veredales, como se mencionó en el segundo capítulo, en estos espacios se mantuvieron reuniones de partido con una frecuencia similar y se hicieron trabajos formativos de tipo político e ideológico. Sin embargo, con el paso a los ETCR, se esperó que el trabajo político se llevara a cabo en las comunas, pero no se crearon. Este hecho preocupó a varios exguerrilleros que identificaron que las comunas no estaban cumpliendo con su función de formar políticamente y trabajar en el aspecto organizativo de los ETCR como sí lo hacían sus símiles, las células, en tiempos de la lucha armada. Así lo relata un ex combatiente “Acá no hacemos reuniones de comunas. Ya cuando dejamos las armas ya no hacíamos reuniones de partido. Y eso es grave porque eso era lo que nos mantenía cohesionados y actualizados de nuestros temas”. (Entrevista a Sandro, Colinas – Guaviare, agosto 2018).

Hay una idea, pero es abstracto, es ficticio. Pero acá no nos reunimos. No militamos. Y eso se lo dijimos a Timo acá cuando vino. Camarada acá hay 19 comunas de partido, pero eso es mentira, no hay que decirnos mentiras. Si de las 19 dos se han reunido dos veces eso no es nada. Y nosotros acostumbrados a reunirnos cada 8 o 15 días. Es un año sin reunirnos.” (Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare, agosto de 2018).

La comunicación y las maneras en que se le informaba a la guerrillerada sobre las acciones políticas a debatir o realizar también cambiaron. En el post acuerdo, varios excombatientes mencionaron que dejaron de recibir información sobre el funcionamiento del partido, los objetivos a cumplir y las directrices del accionar en el territorio. Esto generó desilusión en la exguerrillerada, principalmente, porque sintieron que ya no eran tenían en cuenta para la toma de decisiones del ETCR y de la organización.

En tiempos de guerra, los mandos medios daban informes a la guerrillerada todas las tardes, estos informes no eran sobre conclusiones que se discutían en las reuniones de los estados mayores de bloques o de frentes ni del secretariado; pero sí se informaba ciertas situaciones que venían de instancias mayores de la organización y de la cual dependía la participación de todos. En los ETCR, los mandos dejaron de informar de manera recurrente y dejaron de

reunirse para tratar temas político-organizativos, lo que causó, una sensación de desconfianza de parte de las bases como lo señala un excombatiente:

Se tenía más en cuenta a la gente antes. Esa es la realidad. Y que se ha criticado mucho. Acá vino Timo, y acá le dijimos. Y los que han venido de la dirección se les ha dicho: tengan más en cuenta a la gente porque se tenía más en cuenta cuando las condiciones militares eran más difíciles y cuando los procesos de la guerra eran más difíciles. Cómo no se va a tener en cuenta hoy en día a la gente donde los medios de comunicación son más fáciles y permiten comunicar y dar información a las personas. (Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare, agosto de 2018).

La falta de conocimiento sobre las decisiones que tomaron los líderes o quienes hicieron parte de la dirección nacional en el ETCR, generó que la gran mayoría de las personas reincorporadas dejaran de participar del ejercicio partidario, porque se desmotivaron frente al trabajo en las comunas o el trabajo organizativo con las comunidades simpatizantes a su proceso. Este problema de comunicación también se relacionó con que en la vida civil se dejó de direccionar a las bases en torno a su accionar político. Así lo relata un excombatiente:

Sí es un trabajo que tiene que salir ante todo de la dirección. Si un partido no se direcciona, no se opina, no les da solución a las problemáticas de sus bases, pues las bases dicen esta gente no está haciendo nada por nosotros. Pero si la dirección resuelve problemas, acompaña a los militantes solucionando el problema de productividad, de salud, al menos le da las salidas para que la gente luche por esas soluciones. Pero en este momento el partido está muy quedado en eso (Entrevista a Efrén, Colinas – Guaviare, marzo de 2019).

En la estructura político-militar de las FARC-EP existía un ejercicio partidario que le permitía a sus militantes sentir que se ponían situaciones a discusión, se planteaban problemas, se proponían soluciones desde las distintas instancias y se les daba resolución en la gran mayoría de casos. Estos espacios para gestionar dificultades, opinar sobre devenires del ETCR o resolver problemas se abandonaron. La existencia de pocos espacios de reunión del colectivo fue generando que las bases deslegitimaran esos liderazgos y priorizaran sus necesidades personales frente a los ejercicios organizativos. Estas situaciones fracturaron la acción cohesionada que caracterizaba a la organización cuando estaba en armas y se paralizó el trabajo en cuanto a la construcción de horizontes comunes.

Pienso que una de las grandes pérdidas del movimiento revolucionario, fue haber perdido ese nivel organizativo. En la vida civil ya no te obedezco, ya no tenemos objetivos en común porque usted ya no me manda, yo ya me mando solo. (...) Pero, esa desarticulación, ese salirme de un esquema organizativo pues ha sido supremamente lesivo para esa organización que ya hoy está desde lo civil, como partido los veo muy perdidos en temas organizativos. Puede que la estructura del nivel nacional y en el papel pues esté, y esté muy bonita y con todos los principios, pero definitivamente considero que las bases no están (Entrevista a César, San José del Guaviare, febrero 2020).

También es importante señalar que la poca participación de las bases en el trabajo político-organizativo y de partido, estuvo relacionado con que los jóvenes que ingresaron en los

últimos años a lucha armada guerrillera, especialmente de los gobiernos de Uribe Vélez donde hubo una ofensiva militar, no recibieron formación política sino principalmente adiestramiento militar para enfrentar la guerra. Esta situación generó dificultades al interior de la guerrilla, porque, a lo último, no se estaban formando en temas ideológicos y políticos a los guerrilleros.

Este escenario, trajo en el post acuerdo el desinterés y la baja disciplina por parte de algunos jóvenes de trabajar en lo político y hacer parte del Partido FARC. “Lo otro que sucedió es que en los últimos años de combate primero se daba un arma y luego se formaba la cabeza. Lo que sucedió es que con el desarme se desarmó también la cabeza” (Entrevista a Ardillo, Colinas – Guaviare, abril 2019). En esta misma vía, la representante nacional del Partido FARC en colinas señala que “los últimos no tuvieron que vivir dificultades, no les costaron las cosas. No hicieron sacrificios. Además, hubo un crecimiento de la guerrilla que trajo consigo varios problemas. Por lo que estábamos viviendo ya deseaba hacer la paz” (Entrevista realizada a Amparo en Colinas – Guaviare, marzo 2019). Ella se refiere a que no vivieron los años de la fuerte confrontación armada lo que no los hizo sentir propiamente las situaciones límites que ayudan a generar compromiso, lazos de confianza, solidaridad de grupo, etc.

Finalmente, la capacidad organizativa y de gestión se vio muy limitada por el tema de seguridad de los excombatientes que se dedicaron a hacer trabajo político y de bases en la región. Las cifras de líderes sociales y excombatientes asesinados que lucharon por la implementación de los acuerdos fueron altísimas en estos años⁹⁰. Con la firma del acuerdo se buscó la apertura de espacios democráticos reales para la oposición en el país, sin embargo, en un departamento con presencia paramilitar, quienes quieren trabajar en lo político de parte de la FARC, deben hacerlo de forma clandestina, así lo comenta un excombatiente: “yo dejé de hacer trabajo político porque tengo que velar por sobrevivir y por los riesgos que acarrea. Es preferible hablar con cada persona y contarle las cosas. No hacer nada colectivo” (Entrevista realizada a excombatiente en Colinas – Guaviare, agosto 2018).

4.2.1 Divisiones internas en lo local: “Nuestro partido nació muerto”

El trabajo político y de partido que se dio en el ETCR fue débil y desarticulado, lo que fue generando tensiones y rupturas en las relaciones entre la base y los coordinadores del partido

⁹⁰ De acuerdo con cifras de Indepaz, en el año 2019 fueron asesinados 250 líderes sociales y defensores de derechos humanos

en el Guaviare. Las primeras divisiones se dieron cuando Iván Alí quedó de coordinador del ETCR, porque salió a flote el frentismo, un fenómeno que venía desde la época de la lucha y evidenciaba situaciones de sectarismos y competencia entre estructuras político militares al interior de la FARC. Este fenómeno es descrito por un excombatiente:

Eso obedece a que había algo que se llamaba el frentismo, y que lo que estábamos tratando era de no apoyar eso porque es muy dañino. Este frentismo era que yo en mi región tengo ciertas orientaciones hacia la gente, o incluso la gente de otro frente no puede entrar al mío fácilmente y como que defendiendo ciertas posiciones que a mi frente son más favorables, como que me creo más grande o mejor que a los otros frentes. Eso no puede existir así. Y efectivamente se dio, por ejemplo, con el frente 27, que allá la gente era mejor vestida, se creían mejor que el resto (Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare, abril de 2019).

Esta situación llevó a que las bases de unos frentes reconocieran sus mandos como líderes en el post acuerdo, pero deslegitimaran ciertos liderazgos que no fueron mandos suyos en el pasado. Esto generó conflictividades en las relaciones internas de la FARC, no solo porque se desconocieron liderazgos y se desaprobaron decisiones, sino porque tuvo consecuencias en la cohesión del colectivo al generarse dinámicas de rivalidad entre miembros de diferentes frentes.

Las rupturas en las relaciones se dieron principalmente por desencuentros frente a los incumplimientos del acuerdo, puesto que, para gran parte de la base, hubo un error por parte de la dirección nacional del partido en aceptar la dejación de armas para ingresar a la arena política, pero en detrimento de las condiciones de los reincorporados que se quedaron en los espacios territoriales.

Quienes sufrieron las consecuencias de los incumplimientos fueron las bases de las antiguas FARC-EP, que tuvieron que vivir los problemas de infraestructura, de adecuación, de servicios públicos, de salud y de educación de los ETCR y que surgieron de la poca voluntad política del gobierno nacional. Esto, acrecentó las divisiones porque los mandos altos que ocuparon cargos de poder en el Senado, Cámara, ECOMUN, CSIVI, CNR, Dirección Nacional del partido, entre otros, vivieron mejores condiciones materiales y de seguridad que los alejó de la lucha por quienes estaban sobreviviendo en los territorios.

Sumado a este escenario, el poco avance en el trabajo político y organizativo del ETCR, como se relató en el apartado anterior, llevó a que las bases fuesen poco optimistas y escépticas de los liderazgos que se estaban desarrollando en el proceso de reincorporación a la vez que dejaron de creer en la dirección nacional. Sin embargo, otras posiciones más optimistas, entendieron que la lucha por los ideales de la FARC no se podía dar exclusivamente desde los

territorios, sino que se debían ocupar lugares en el poder central para poder llevar a cabo cambios.

Unos se sienten traicionados, los otros como decepcionados, otros que hagámosle con las dificultades, otros como es mi caso, somos optimistas y decimos esto no iba a ser fácil, sabíamos que nos íbamos a encontrar con una serie de oponentes, de enemigos agazapados y otros descubiertos. Que este proceso iba a ser lento y agresivo en algunas situaciones y que no iba a ser fácil y que íbamos a seguir luchando casi lo mismo que cuando teníamos armas (Entrevista a Efrén, Colinas – Guaviare, abril de 2019).

Los sentimientos de traición de algunas personas que hicieron parte de las bases se sustentaron en las rupturas de unas relaciones de cercanía que se mantuvieron en la guerra. Varios excombatientes mencionaron que, para ellos, los comandantes ocuparon el lugar de sus padres en la medida que los formaron política e ideológicamente y en valores, además, les dieron consejos de vida y se preocupaban por su bienestar. En el post acuerdo estos acompañamientos se perdieron, se fracturó esta relación filial y surgió una sensación de abandono y de desilusión. La traición radicó en la idea que lo vivido en la guerra fue efímero porque no se mantuvo en el paso a la vida civil.

Allá hubo, a mi modo de ver y conociéndolos un poco por dentro, una serie de situaciones internas no resueltas que todavía están haciendo mella y que hacen que la exguerrillerada de base ya no atiendan hoy a la cúpula que hace parte del partido. Ya aquí por ejemplo a un Lozada ya no lo quieren ver, y él se dice que es el orientador del partido en esta región, pero no puede venir. Marín, Sergio Marín, tampoco puede venir, por acá viene a ver a su familia que está en San José pero no más, pero no puede venir a otra parte. (Entrevista a Julio Cifuentes, San José del Guaviare, diciembre de 2021)

En medio de estos escenarios de confusión, surgieron posiciones más radicales que trajeron al presente situaciones de la guerra no resueltas. Un ejemplo es el ascenso de mandos que para la guerrillerada no tenían las capacidades para ocupar estos cargos, sino que fueron ascendidos por la cercanía que tenían con los altos mandos. Así es considerado el liderazgo por parte de Sergio Marín tras el asesinato de Jorge Briceño en septiembre de 2010 en el sur del Meta.

Eso sumado a dolores que habían antiguamente por algunos hechos durante su organización en armas que no fueron resueltos plata, mandos, ascensos, todo ese tipo de cosas. Ascendieron a personas que por amiguismos estaban allá por encima de los que venían haciendo cola, eso genera heridas porque somos seres humanos (Entrevista a Julio Cifuentes, San José- Guaviare, diciembre 2021).

Anudado a esto, empezaron a llegar mensajes de parte de la disidencia en la que se informaba a la exguerrillerada que la traición de Rodrigo Londoño hacía parte de un pacto que él había firmado previamente con la DEA para dejar abandonada la lucha revolucionaria de las FARC-EP y darle la espalda a compañeros que tenían posiciones más fuertes frente al proceso de reincorporación (Iván Márquez y Santrich). A su vez, quienes estuvieron del lado de la

Dirección Nacional del partido, se refirieron a quienes se separaron del proceso o lo criticaron como traidores. Así lo evidencia uno de los comunicados que durante el 2018 circularon en los grupos de *whatsapp* de los excombatientes:

Consejo Nacional de los comunes, a los exguerrilleros no se les ha dicho la verdad, que el tal marco de la implementación queda reducido a retórica, que la paz ha sido traicionada, sobra razón que lo dicho por Iván Márquez en reciente entrevista a periódico El Espectador reconoce que hubo un error estratégico de la firma del acuerdo de paz, especialmente del diseño de la dejación de armas. No es secreto que hubo una suerte de afanes que buscaban hacer coincidir la dejación de las armas, que finalmente resultó en una entrega, con el calendario del 2018. Esa premura nos tiene hoy en el pantano del incumplimiento, el acuerdo sobre las armas debía ir ligado sobre el acuerdo general. Se corre el riesgo al hablar de estos temas de ser tildados de “arrepentidos” e incluso de disidentes, en mi caso no cabe ninguna de las dos.

Estas situaciones de conflicto interno entre dos posiciones dentro del partido FARC fueron minando las relaciones entre cúpula y base a nivel del ETCR de Colinas, se generaron quiebres en la confianza y credibilidad que tenía la base –al igual que sucedió con las comunidades simpatizantes– frente a los mandos que quedaron en el Guaviare. Sin embargo, no significó el fin del partido, por el contrario, de esta ruptura surgió un interés de parte de ciertos sectores de la base por trabajar en la construcción del partido de acuerdo a lo que ellos consideraron fueron los verdaderos ideales políticos de las FARC-EP. Esto abrió a la construcción de escenarios de debate y de reunión en torno a la formulación de unos horizontes políticos del partido a nivel local como lo relata el representante de DHOC “esas situaciones no resueltas hacen que la gente quieran darse unos debates, sobre todo la gente que está en Colinas, unos debates de fondo sobre el futuro que esos cuadros directivos quieren darle al partido y el futuro que ellos creen el partido deberían tener” (Entrevista a Julio Cifuentes, San José – Guaviare, diciembre 2021).

Hubo otras personas reincorporadas que decidieron romper esta vinculación desde cero y trabajar de forma clandestina como cuando estaban en armas. Esta decisión radicó en el peligro que sentían de ser asesinados por poderes locales debido a su vinculación con el paramilitarismo y por el hecho que sentían que la dirección del partido no buscaba estrategias para salvaguardar su seguridad. También sentían desconfianza de sus compañeros, pues al no estar de acuerdo con las directrices del partido a nivel nacional y local podrían ser considerados como traidores. Además, como lo relata a continuación un excombatiente no se quería trabajar en el partido porque se consideraba que quienes lo dirigían habían traicionado la causa fariana:

Entonces vamos a hablar de tema de partido acá en los territorios, y van a decir, pero para qué hacemos partido si nos traicionaron. Entonces al momento de la gente considerar que hay unas

personas en la dirección que los traicionaron y que son agentes de la CIA, dicen para qué hacer partido, para qué trabajarle a los que nos traicionaron. Entonces mucha gente habla de hacer el partido clandestino otra vez. Eso es decir ser disidente (Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare, abril de 2019).

Estas divisiones entre la cúpula y la base y el poco direccionamiento que dieron los líderes del partido a nivel local y departamental, tuvieron consecuencias en las elecciones departamentales que se llevaron a cabo en 2019. Tuvieron una única asamblea de partido en la que se concluyó que impulsarían a 15 excombatientes para el concejo municipal del Guaviare y la Asamblea Departamental. “Pero el partido está dividido, unos quieren, otros no, algunos son escépticos y que sí que no. Entonces no pudimos avanzar. Pero decir que nos vamos a meter al trabajo electoral, cómo, pero con quién. Es que eso se necesita de voto de la gente, de carne y hueso no de palabra”. (Entrevista a Efrén, Colinas – Guaviare, abril 2019).

Además, estas divisiones se relacionaron con la dificultad que experimentaron las personas reincorporadas para entender y adaptarse a las realidades electorales que presentó el departamento para 2018 y 2019. Inclusive los llevó a vivir situaciones de clientelismo al interior de sus bases, especialmente con aquellas personas que tenían poco interés en lo político y estaban desanimadas del trabajo organizativo que hizo el partido FARC. Se vio que votaron por otros partidos que llegaron con promesas de apoyarlos con la implementación del acuerdo. Este es el caso de Julio Arciniegas candidato del Partido Liberal, antiguo político del departamento y empresario quien señaló en una de las reuniones que sostuvo con excombatientes en el marco de su campaña:

Acá viene una plata grande y toca ver como la manejamos. Pero yo les digo, escuchen a todos los candidatos y saquen sus propias conclusiones. Yo veo que acá están muy abandonados, lo mismo la gente que está en Charras. Son puntos que no convienen. Y hay gente que juega con la paz, con la tranquilidad de todo el mundo. Es que la gente que vive en Bogotá, en las ciudades, tiene otra forma de ver y pensar el problema porque están distantes. Porque allí tienen soluciones, pero los que hemos padecido la guerra, yo soy empresario de aquí, quienes hemos mirado todo lo que ha sucedido acá sí queremos la paz. Solo miremos los cuadros estadísticos de los niveles de violencia cómo han disminuido. Yo veo que están respetando el proceso, que hay unos disidentes sí, pero están cumpliendo. (Discurso pronunciado por candidato del Partido Liberal, Colinas- Guaviare, marzo de 2019)

Esta situación muestra la dificultad del partido FARC para entrar al juego político del departamento y los vacíos en el trabajo ideológico que desarrollaron en el post acuerdo que los llevó a ser un actor más en el campo de acción de los partidos tradicionales y de derecha del departamento. Con este panorama electoral, el partido FARC llegó con la participación de solo 5 personas y con 200 votos que no les alcanzó para tener algún tipo de representatividad

y que evidenció que ni los excombatientes ni sus bases simpatizantes que se encontraban en los municipios de Calamar y Miraflores votaron por ellos.

4.2.2 Identidad Fariana en los ETCR: “Se puede ceder las armas pero no la autonomía de vivir de manera independiente”

Los cambios en la modalidad de las acciones políticas, los reacomodos de los liderazgos, las posiciones que tomaron las personas reincorporadas respecto a la implementación y las dificultades para adaptarse al juego político del departamento y ser un actor clave de poder, causaron fracturas y transformaciones en los aspectos identitarios de la FARC, que se vieron reflejados en lo que ellos denominaron como la pérdida de unos horizontes colectivos y comunes.

En época de guerra la hora cultural fue un escenario para construir la identidad guerrillera, hablar de su historia, consumir su producción artística (canciones, relatos, estéticas, etc) y romper con las jerarquías militares (los mandos). Fue un espacio de expresión social, cultural y política que le permitió -sobre todo a las bases- reafirmar una identidad del guerrillero. Igualmente, los espacios de partido como lo fueron las horas de estudio sobre el pensamiento político e ideológico de la organización y las reuniones de escuadra sirvieron para repasar los deberes del guerrillero y reafirmar unos horizontes colectivos.

Bueno nosotros pues como le digo teníamos unos estatutos, un reglamento de régimen disciplinar y unas normas internas de comando. El estatuto establece unos deberes que le corresponde cumplir a uno, como también unos derechos que tiene uno como persona e integrante de las FARC. Y ser un buen guerrillero es cumplir con esos deberes. Y estos deberes establecen pues que uno debe ser una persona cumplidora, honesta, ante todo, muy transparente y verás. (...) estar siempre preocupado por la lucha revolucionaria, empeñarse por conocerla, empeñarse en saber por la necesidad de luchar y pues obviamente nunca pensar en traicionar. (...) los deberes establecen que uno se debe preocupar por el proceso de formación de uno mismo, o ser abnegado para las tareas. No es que siempre los mandos deban dar las órdenes para hacer las tareas, sino que uno debe ser una persona abnegada en la lucha y modesta, esto es que no necesariamente me tienen que dar una orden para yo hacer una actividad, sino que yo puedo decir “yo hago esto camarada”. Ser activo, ser participativo. Ese tipo de cosas es lo que lo hacen ser un buen guerrillero a uno. (Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare agosto de 2018).

Como se mencionó en el anterior relato, en tiempos de guerra fueron claras las directrices, las funciones, los propósitos y los planes a corto, mediano y largo plazo. En la vida civil, al perderse estos espacios, dejaron de relacionarse como un colectivo con divisiones de roles claras y pasaron a convertirse en individuos con elecciones propias, de tipo colectivo y de tipo individual. Al no tener unas direcciones, unos horizontes similares, unos mínimos como

aseguraba la guerrilla, en cuanto a trabajo, comida y techo, pasaron a tener que suplirse todo esto por mutuo propio y a preocuparse por lo urgente “la sobrevivencia”. Esto dio un giro en el trabajo colectivo para conseguir metas comunes, y se pasó a un “sálvese quien pueda” que rompió con los lazos de cooperación, de solidaridad y de confianza que traían los excombatientes cuando los proveía la estructura armada o la naturaleza.

En el post acuerdo, estos espacios se fueron transformando como se ha visto hasta el momento, y tras abandonar la estructura militar y entrar al sistema político-económico de Colombia, las personas reincorporadas retornaron a la búsqueda de horizontes individuales. Preguntas como ¿quién soy?, ¿cómo quiero vivir?, ¿de qué voy a vivir? aparecieron con mayor frecuencia en los ETCR y rápidamente tuvieron una multiplicidad de respuestas que por momentos dialogaron con los intereses y horizontes de otras personas, pero en otros no. Estas transformaciones fueron percibidas por algunos excombatientes como la pérdida de valores aprendidos en la guerra. Al respecto un excombatiente señala:

Lo que nosotros hemos dicho, es que hemos tenido una pérdida de valores de nosotros. Nosotros llegamos acá, cada frente, cada columna, cada una estaba en la disposición de la consecución de lo que cada combatiente necesitara para sus gastos. Pero empezamos los incumplimientos y pasamos necesidades, porque ya nos pusieron a depender de ellos, porque tuvimos que esperar a que ellos nos solucionaran las cosas. Entonces nos sometieron al consumismo, porque en la vida guerrillera nosotros producíamos lo que necesitábamos, teníamos nuestros cultivos, ahora todo lo que necesitamos ya no lo podemos producir, sino que toca comprarlo. (Entrevista a Alipio, Colinas – Guaviare, agosto 2018).

Ahora bien, el choque con las nuevas formas de vida en los ETCR, transformó las prácticas cotidianas y los horizontes ya no fueron necesariamente los de la prosperidad del colectivo, sino que las personas empezaron a preocuparse por sus familias y por su futuro cuando dejaron de recibir la renta básica. Este cambio de prácticas significó un choque para algunas personas que llevaban 15, 20 o 30 años en la guerra, porque percibieron que lo que se dio con el paso a la acción política sin armas, fue un cambio de valores y esto se tradujo en un fracaso organizativo que fue que ya no se compartieron los mismos horizontes ético-políticos. Por esta razón varios excombatientes reiteraron que se había perdido una pertenencia al partido, hecho que caracterizaba al guerrillero. En relación a esto, un excombatiente señala:

Llegar al capitalismo nos puso a pensar nuestros principios, convicciones. Ahora somos civiles, eso quiere decir que ya somos individuos ya no somos colectivo. Pero esto no significa que se nos olvide lo que sabíamos hacer, y que estemos sentados. Lo que hay que hacer es darle ideas a la gente. (Entrevista a Ardillo, Colinas – Guaviare, marzo 2019).

Otro cambio que percibieron los excombatientes en la vida civil fue que se transformaron las relaciones de convivencia. Recordaban que los peligros y la vida al límite que supuso la

guerra, los llevó a tener prácticas de solidaridad como repartir la comida en momentos de escasez, prestarse utensilios a quienes lo habían perdido todo en una incursión militar, aconsejarse o acompañarse en temas de estudios. Estas formas de relacionamiento mutaron para poderse acoplar a la nueva vida social, sin embargo, estos cambios se definen como una pérdida de su proyecto ideológico como comunistas que era el que los hacía ser entregados al colectivo, a la lucha social y a la búsqueda de un bienestar colectivo. Así lo señala un excombatiente

Por ejemplo, muchos tienen la expresión de “yo ya soy civil”, ¿qué es eso?, pues que ya no tengo por qué preocuparme por las necesidades del de al lado, o ya no hay pertenencia a una organización. Esto nos ha hecho daño, nos hicieron creer cosas y nos hemos perdido de algunas prácticas de nuestra vida propia que nos mantenía en comunidad y de algunas de nuestras convicciones (Entrevista a Sandro, Colinas- Guaviare, agosto de 2018).

La fractura de los idearios comunistas y farianos los llevó a buscar nuevas formas organizativas que les permitiera vivir con unos horizontes comunes a pesar de sus problemas internos de partido, de los incumplimientos del acuerdo y de la falta de cohesión y de voluntad de algunas personas de la base de querer emprender procesos colectivos en la vida civil.

Finalmente, parte de la ruptura en las relaciones internas de la FARC tuvo relación con la práctica sistemática que del CNR, a través de la ARN, de aprobar proyectos individuales -que son de menor valor- sobre los colectivos que posibilitan dinamizar la acción colectiva de las FARC, ser auto-sostenibles, volverse una plataforma de desarrollo a nivel local. Al respecto una excombatiente señala:

Los proyectos individuales se están dando a la base porque para nadie es un secreto que el gobierno nos quiere ver dispersos, entonces para que cada uno salga para Acacias, para San José, bueno para donde sea con su proyecto porque acá no hay futuro. Aunque yo puse mi negocio de sastrería ciegamente acá para el servicio de la comunidad con la esperanza que esto se crezca. Pero esas son imaginaciones mías. (Entrevista a Mariyury, Colinas – Guaviare, abril 2019)

La aprobación y ejecución de proyectos individuales fue otro elemento de discordia entre los excombatientes, puesto que, algunos percibieron que esto suponía prevalecer el interés personal sobre el colectivo y dejar atrás los horizontes de la lucha fariana. A pesar de la percepción de ruptura de las relaciones de solidaridad, en los ETCR se mantuvieron estos valores adquiridos en la guerra como la búsqueda del trabajo colectivo, nociones de igualdad, de compartir lo propio, de buscar el bien colectivo. Solo que fueron relaciones que se entretejieron a la par que cada excombatiente fue construyendo su subjetividad en la vida civil.

4.3 Formas organizativas en el ETCR: “Cada mando con su cooperativa y nosotros sin saber qué hacer”

En el ETCR de Colinas se crearon tres organizaciones como respuesta a la falta de trabajo político-organizativo y como consecuencia de sus divisiones internas. Las personas reincorporadas tuvieron la intención de desarrollar proyectos productivos de tipo colectivo para generar un auto sustento durante y después de la fase de reincorporación y llevar desarrollo económico a la vereda. Conformaron dos cooperativas: la Cooperativa Multiactiva ECOMUN Jaime Pardo Leal (Coojapal) y la Cooperativa Multiactiva del Amazonas (Coamacol). Y se constituyó una Asociación de Mujeres, Jaime Pardo Leal (Asomujapal) que desarrolló proyectos como una panadería, una tienda comunitaria y una sastrería.

La primera cooperativa que se constituyó fue Coojapal, para la cual se eligió una junta directiva que no fue reconocida por los mandos que quedaron a cargo del ETCR, esto llevó a que se creara la cooperativa Coamacol con la participación de la dirección del ETCR. En cuanto a las mujeres, no se sintieron reconocidas y representadas en estos espacios, por lo que crearon su propia Asociación de Mujeres con la intención de responder a sus necesidades y trabajar en procesos en los que ellas tenían experiencia. Bajo estas tres figuras se estructuró la organización del espacio territorial, que tuvo varios inconvenientes para atraer recursos de cooperación internacional. Estos problemas radicaron en el hecho de que, los proyectos que buscaban implementar los cooperantes tenían el propósito de llegar a la totalidad del colectivo FARC en Colinas, al estar divididos en tres formas organizativas y alguno de ellos no participaban de ninguna, complejizaba la ejecución de los recursos pues no se pretendía beneficiar una única forma asociativa.

El manejo de estas cooperativas en su primer año les trajo retos y aprendizajes en cuanto al funcionamiento de las mismas, porque se constituyeron estas figuras jurídicas sin conocer sobre sus procesos de registro, de control, de seguimiento, de responsabilidad fiscal ante el Estado y demás requerimientos para su manejo eficaz. Un proyecto de ECOMUN que se ejecutó en Colinas, en alianza con Fondo de Colombia en Paz, no tuvo presente la normativa que los regía y ejecutaron de manera errónea el recurso otorgado. No hicieron pagos de seguridad social ni salarios de las personas que trabajaron en dicho proyecto, por lo que fueron acusados de malversación de fondos. Si bien, esto no correspondió a una cooperativa

formada en el ETCR, sí generó desconfianza en las personas que hicieron el proceso de reincorporación en Colinas.

La participación de las bases en estas cooperativas durante el 2019 fue baja, ya que, los conflictos internos desestructuraron la acción política y llevaron a que muchos de ellos se alejaran de procesos colectivos. Además, el hecho de que existieran dos cooperativas porque los antiguos liderazgos no lograron consensos con los nuevos líderes causó desconfianza en la base que no quiso hacer parte de esas divisiones, más bien, querían abogar por salidas colectivas a estos conflictos. Así lo relata un excombatiente:

Y uno no sabe qué hacer, uno tiene la pertenencia, la disposición, pero está esperando la orientación de los líderes. Y muchos dicen trabajemos colectivamente, hagámosle. Pero mi pregunta es ¿qué vamos a trabajar colectivamente?, no hay proyectos, hay rompimiento en el sentido que cada quien va para su lado, cada quien crea su cooperativa. No nos une un partido, que digamos que pertenecemos al partido y vamos a trabajar desde ahí. (Entrevista a Jonathan, Colinas – Guaviare, agosto 2018).

Esta baja participación, también se relacionó con el poco conocimiento que tuvieron los excombatientes en el cooperativismo, lo que llevó a gran parte de la base a alejarse de estas formas organizativas por la posible pérdida de sus dineros. Tampoco identificaron beneficios en estas formas de asociación y prefirieron trabajar con sus propios ingresos. Sin embargo, esta situación no significó que exguerrilleros dejaran de trabajar colectivamente, por el contrario, se desarrollaron iniciativas en las que varias personas reincorporadas reunieron su bancarización para emprender proyectos productivos, de los cuales, participó población campesina.

A pesar de las dificultades de los excombatientes para generar acciones políticas y organizativas que se adapten a la sociedad a la que llegaron a hacer la reincorporación, hubo una búsqueda por parte de algunos líderes de asumir el proyecto fariano aprendido en la guerra, en la vida civil, pero su poca experiencia a nivel organizativo no les permitió conseguirlo. De hecho, frente a una baja organización del colectivo FARC y frente a unas bases que no se formaron y que no se interesaron por organizarse, llegaron los recursos de cooperación internacional y se fracturaron aún más los procesos, porque no se supieron ejecutar, porque el dinero no alcanzó, porque no hubo un mercado ni unos escenarios de comercialización y los cultivos que surgieron se perdieron.

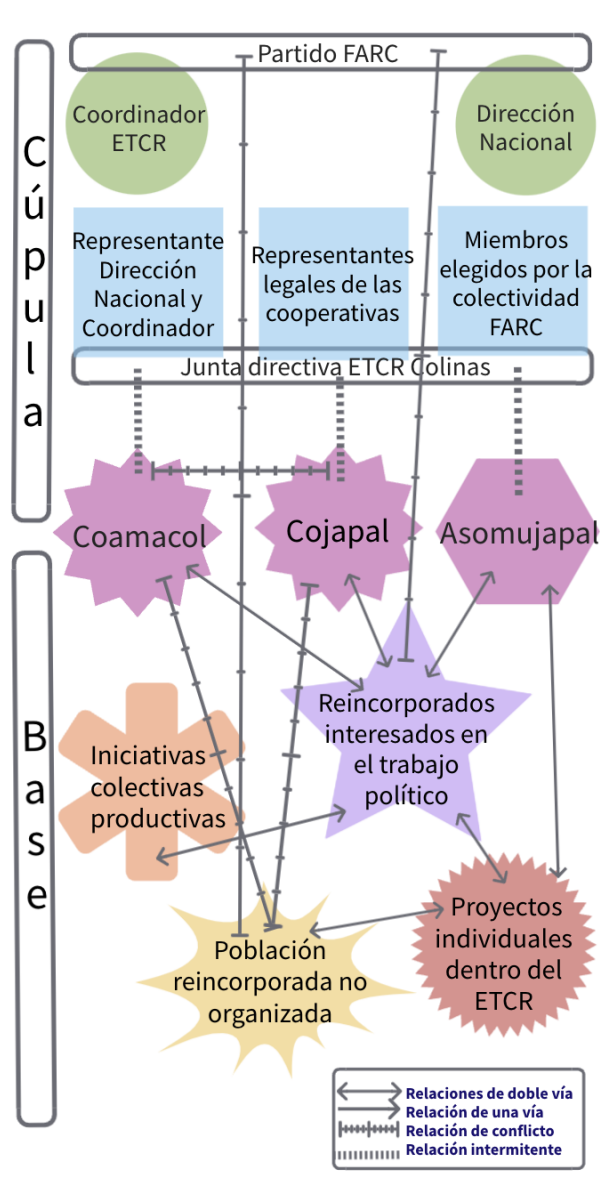
Todo esto llevó a las cooperativas a meterse a una carrera por formular proyectos para aplicar a convocatorias y así atraer recursos al espacio territorial con el propósito de solventar las necesidades urgentes de la sobrevivencia. Como no habían adquirido experiencias ni en

formulación ni en ejecución de proyectos productivos, vivieron varios fracasos. Estos errores cometidos sin una organización fortalecida los llevó a explorar proyectos productivos de distinta índole y envergadura sin tener claridad sobre un plan de acción y unos horizontes comunes. Dicho esto, la llegada de convocatorias significó una situación trágica para la organización guerrillera que se convirtió en una “formuladora” de proyectos que fracasaron por el desconocimiento de este “oficio”. Al respecto un funcionario de la ONU señala:

También tuvimos un problema, cada día se despertaban con una nueva iniciativa, de hecho, ya fue estresante cuando en noviembre se hizo la mesa de proyectos productivos en Colinas, hicimos un mapa súper chévere. Luego ya empiezan con vamos hacer esto, y esto y hormigas voladoras, y abejas sin alas, y entonces hay una lista sin un plan de desarrollo de ellos interna. (Entrevista a Francisco, San José del Guaviare, febrero de 2020).

La acción política de la FARC en el ETCR de Colinas estuvo mediada por la urgencia de implementar el Acuerdo de Paz. En el momento que el gobierno no respondió con lo pactado, los liderazgos que quedaron a cargo de los ETCR entraron en una carrera por garantizar a la exguerrillerada lo que se prometió en tiempos de guerra y que permitió el paso a la vida civil. Estos liderazgos, que quedaron abandonados en las zonas más apartadas tanto por la Dirección Nacional del partido, como por el gobierno, le apuntó a explorar un sin número de proyectos, de iniciativas y de ideas que les permitiera un atisbo de éxito para sobrevivir cuando dejaran de recibir los recursos de cooperación y la bancarización que llegó por el acuerdo.

Ilustración 4.1. Relaciones internas de la FARC en el ETCR de Colinas



Elaborado por la autora

Esta gráfica recoge las relaciones que se dieron al interior del ETCR de colinas en el Guaviare e ilustra la forma en que se organizó la población reincorporada para mantenerse en el proceso de paz en Colinas. Presta especial atención, sobre las divisiones que se generaron entre cúpula y base, pero evidencia, que a pesar de estas diferencias, existieron formas organizativas que se crearon en ambos escenarios que dieron cuenta de la intención de la población reincorporada por trabajar colectivamente para mantener el espíritu del Acuerdo de Paz y el proyecto político fariano.

En el caso del ETCR de Colinas, por un lado, hubo una organización de corte cívico que se vio representada en las cooperativas, la asociación y la Junta directiva, que posteriormente

pasó a ser JAC, y por el otro, hubo una sombra de lo que representa el partido FARC y del que continúan apostándole hacia el futuro a través de la construcción de unos horizontes políticos e ideológicos. Sin embargo, lo político ya no se encuentra nucleado en el trabajo partidario, por ello, algunos lo leen como un fracaso de la lucha de la FARC en la vida civil, pero hay quienes están pensando los lugares donde se puede reproducir dicha lucha que no se restringen exclusivamente al partido político como se menciona en el siguiente apartado.

4.4 Estrategia de Futuro: “Nosotros llevábamos una idea clara que aquí era donde íbamos a vivir”

Frente al panorama de división y desarticulación, en el ETCR de Colinas se llevaron a cabo varias iniciativas que buscaron responder a estas dificultades. Primero se reorganizaron las comunas para tomar decisiones sobre su participación política y se generaron unas asambleas y encuentros con sindicatos del departamento para coordinar agendas programáticas. A pesar del incumplimiento, se unieron campesinos de la región y excombatientes para sacar proyectos productivos colectivos que no pasaron por las ayudas plasmadas en el acuerdo, pero que significaron opciones para generar oportunidades laborales y recursos. La finalización de los ETCR en agosto de 2019 reactivó el interés de parte de exintegrantes de las FARC-EP por emprender procesos colectivos e impulsar estrategias organizativas de cara a la creación de los pueblos farianos.

Los excombatientes consientes de sus debilidades organizativas y su inactividad en el trabajo de masas decidieron orientar dos caminos principalmente para continuar la vida en Colinas una vez finalizó la figura jurídica de los ETCR. La primera, fue fortalecer un trabajo formativo de las bases y las comunidades simpatizantes para consolidar el partido FARC en el departamento. La segunda, fue una apuesta por el cooperativismo como una acción política de lucha que se le sumaría al trabajo político y partidario.

En cuanto al fortalecimiento del partido, comenzaron por realizar asambleas políticas que permitieran definir tanto la dirección del partido en el Guaviare como las primeras comunas. Para ello, se planteó una asamblea de delegados que se realizó en el segundo semestre de 2019 y eligió al primer Consejo Político Departamental del cual quedaron elegidos 21 personas que, a su vez, tuvo una dirección conformada por 9 personas que se encargarían de planear los horizontes políticos e ideológicos del partido FARC en el departamento. En cuanto a las comunas, decidieron comenzar por el trabajo en Colinas y Charras y

posteriormente, avanzarían en la conformación de unas nuevas comunas en los municipios y sectores donde tuvieron influencia y simpatía por parte de las comunidades como lo es Calamar y Miraflores. Al respecto el coordinador de DHOC señala:

Hemos hecho organización política, sabemos que si no se logra mantener unas estructuras en los territorios, pues no tenemos partido, hay que lograr que ese partido se afiance en los territorios, que tenga presencia en los territorios como hacían cuando lo hacían con colectivos pequeños. Pero ese partido debe hacerse de forma organizada, con estructuras reales. No es como los partidos tradicionales que viven en Colombia de la bondad del gamonal. Sino que hay que estructurarlo de una forma que es más dispendiosa, mucho más difícil lograr un partido de esa manera (Entrevista a Julio Cifuentes, San José del Guaviare, diciembre de 2021).

Identificaron que para hacer partido es importante volver al trabajo de masas, pero en esta ocasión, reconociendo el trabajo realizado por líderes y lideresas en el territorio, reconociendo la importancia de construir articulaciones, en el entendido que los excombatientes tienen unos aprendizajes de la lucha armada, de la construcción de partido y que las organizaciones campesinas tienen igualmente insumos organizativos para aportar. En este trabajo no se vincularon la gran mayoría de organizaciones que se encuentran en el departamento, sino que generaron espacios de encuentro a través de proyectos de cooperación internacional con Ascatragua, Croagroguaivare y DHOC. Este trabajo no supuso la adhesión o articulación de estas organizaciones al partido pero si generó escenarios de diálogo y encuentro a favor de la consolidación de un proceso organizativo en el departamento.

En cuanto al nivel organizativo al interior de lo que será la vereda Jaime Pardo Leal, planearon organizarse en una Junta de Acción Comunal que les permitiría trabajar por comités, como lo hacen los demás campesinos, con esto se buscó descentralizar la información sobre convocatorias que llegan y trabajar en varios frentes que le conciernen a la población como, cultura, salud, educación, deportes, infraestructura, entre otros.

Un horizonte colectivo que propusieron fue el cooperativismo como otro escenario de acción política que permitiría construir formas alternativas de producción, de comercialización y de vida en el campo. Consideran que las cooperativas pueden vehiculizar el proyecto político fariano, que les permita el desarrollo social, económico y del campo como reza en los estatutos del partido FARC y el punto 1: reforma rural del Acuerdo de Paz. La organización en cooperativas no supone igualar la lucha política y social, más bien, es una vía para llegar a ser auto sostenibles, y materializar el proyecto rural fariano en el mundo capitalista. Al respecto señala Leider:

Lo que estamos diciendo acá es, establezcamos unas figuras jurídicas que no sean tan engorrosas que nos permitan llevar adelante el proceso de reincorporación. Volvémonos expertos en el tema de leyes de cooperativismo, de diferentes figuras organizativas y luego escojamos una que nos pueda servir y nos lleve a desarrollar la lucha que antes desarrollábamos. Incluso sin decir que siempre sea el partido el que deba desarrollar la lucha política. Pero por medio del cooperativismo se puede, pero hay que volvernos expertos. (Entrevista a Leider, Colinas – Guaviare, abril de 2019).

Su propuesta pretende generar una sostenibilidad socioeconómica a las familias que vivirán en Colinas a través de una figura jurídica que les permita canalizar recursos para los exguerrilleros y campesinos, a la vez, que fortalecen una lucha política y social. Esto dependerá de qué tan organizados estén y las capacidades que desarrollen para diseñar acciones políticas que estén acordes a la realidad social del departamento y el estado de las relaciones internas entre los distintos pobladores de la vereda Jaime Pardo Leal en Colinas.

En conclusión, en el ETCR de Colinas se expresaron relaciones y nuevos órdenes entre lo que fue la base de la guerrilla y los mandos medios y altos. Estas interacciones evidenciaron unas transformaciones en las relaciones de poder que llevaron a unos reacomodos de los liderazgos. Las relaciones de poder al interior del ETCR se disputaron entre unos nuevos líderes que promovieron el trabajo político y organizativo; y los mandos medios - militares que se preocuparon por resolver las urgencias del incumplimiento del acuerdo.

Quienes quedaron como coordinadores en el ETCR una vez se fueron los comandantes, no tuvieron la capacidad para mantener la cohesión del colectivo FARC ni plantear horizontes comunes. Esta situación, devino en rupturas de la base frente a la cúpula que estuvieron atravesados por sentimientos de desilusión, desconfianza y abandono. De esta forma, en el ETCR se presenciaron unas transformaciones en la acción colectiva y en el campo de acción de lo político que llevaron al partido a desestructurarse y perderse.

Los roles de los líderes cambiaron, pasaron de unas figuras que impartían unas orientaciones claras con unos planes de acción establecidos en el marco de la lucha armada, a unas personas que buscaban gestionar recursos para el ETCR, aplicar a convocatorias para hacer proyectos colectivos y luchar contra un gobierno para que respondiera institucionalmente a la reincorporación. Esta transformación en los roles causó cambios y quiebres en las relaciones de los excombatientes, puesto que gran parte de la base, exigió de sus líderes que trabajaran en la acción política y organizativa para fortalecer el partido.

Finalmente, las intenciones de las bases, por mantener una acción política similar a la que tuvieron en la guerra, generaron conflictos y divisiones entre la parte baja y alta de la

estructura social del ETCR, pues no se entendió que para adaptarse a la realidad social, política y económica del departamento había que transformar las modalidades de acción política en pro de mantener los horizontes colectivos y el proyecto político de la FARC en la vida civil.

Consideraciones Finales

El tránsito a la vida civil que experimentaron los excombatientes de las FARC-EP en el departamento del Guaviare estuvo atravesado por varios fenómenos sociales, políticos y económicos. La investigación que se presentó en este texto dio un panorama sobre algunos de estos fenómenos, enfocándose en las relaciones sociopolíticas que la FARC construyó cuando hicieron su proceso de reincorporación en el ETCR Jaime Pardo Leal de la vereda de Colinas en el departamento del Guaviare.

La investigación respondió a la pregunta por ¿Cómo se reconfiguran las relaciones sociopolíticas de las FARC en el tránsito a una política sin armas en el ETCR de Colinas, Guaviare? Este interrogante surgió del interés por entender los reacomodos, las transformaciones y las rupturas que tuvieron la FARC con actores claves en su reincorporación en el Guaviare y al interior de su estructura organizativa.

Para este propósito, se abordó una estructura analítica que entendió el tránsito de una vida armada a una vida civil. Para ello, se partió de la perspectiva procesual de Charles Tilly, donde se analizaron los mecanismos contextuales en los que se dio el Acuerdo de Paz. Para entender los contextos de dicho acuerdo, se puso el foco de atención en el juego político, es decir, en los actores claves y sus intereses que entraron en disputa para la formulación y la implementación de la política de paz producto del acuerdo firmado en la Habana.

También se indagó por los mecanismos relaciones que permitieron identificar las formas en que fueron cambiando los vínculos y las interacciones de los exguerrilleros en el post-acuerdo. Para entender estos tránsitos, se propuso la perspectiva analítica de las *redes insurgentes* que partió de la idea que los grupos armados en tiempos de guerra construyen unas redes con bases simpatizantes y con miembros de su estructura pero que no son armados, que luego les son útiles a modo de herencia, cuando hacen el tránsito a la vida civil.

Los excombatientes hicieron su tránsito en medio de un país polarizado, donde gran parte de su población no estuvo de acuerdo con su proceso de reincorporación. Esta transición también la hicieron en un departamento con presencia paramilitar con nexos en las elites políticas y económicas del departamento. Este escenario complejizó y determinó los tipos de relaciones que la FARC construyó en el ETCR de Colinas.

El Estado colombiano no ha tenido una presencia institucional en el departamento, más bien, ha priorizado la vía armada como mecanismo para intervenir a las poblaciones que allí habitan con la justificación de hacerse al control de los territorios cooptados por actores armados como la guerrilla de las FARC-EP y los grupos de narcotráfico. Esta presencia diferenciada supuso que, al momento de implementarse el acuerdo, el departamento no tuviese una institucionalidad robusta y organizada para cumplir con lo acordado. Anudado a esto, la política de “*Paz con legalidad*” del gobierno de Iván Duque no tuvo voluntad de implementar a cabalidad el Acuerdo de Paz. Los retrasos e incumplimientos fueron generando problemas serios en la seguridad económica y social de los excombatientes y de las comunidades que iban a desarrollarse a través de los ETCR

El tipo de juego político que se presentó en el departamento del Guaviare en los primeros años de implementación mostró la poca voluntad política para implementar con celeridad el Acuerdo de Paz. En el caso del departamento, gobernó funcionarios cercanos al partido conservador, que hizo parte del bloque del Centro Democrático que a nivel nacional se manifestó en contra de una salida negociada con las FARC. En el caso del Guaviare, se impulsaron estrategias como el Plan de desarrollo departamental (PDD) y la promoción de la erradicación forzada que buscaron fortalecer economías extractivas, ganaderas y agroindustriales⁹¹ que están en contravía de las transformaciones que plantea el Acuerdo de Paz para dar solución a la situación de pobreza, de desigualdad, de desatención y la falta de conectividad en los territorios.

Esta poca voluntad política por parte del gobierno local se evidenció en los pocos avances con relación a: i) soluciones integrales al problema de conectividad que tiene el departamento, ii) promover y consolidar mercados y rutas de comercialización que permitan sacar a los campesinos y excombatientes lo producido en el sector rural del departamento, iii) la entrega a tiempo de los insumos para el avance de proyectos productivos en el marco del PNIS lo que llevó a que se perdieran y a que los campesinos tuvieran que re sembrar los cultivos de coca como único mecanismo de subsistencia.

Lo que se evidenció tanto en el gobierno nacional, como en el local, fue que no hubo un escenario de comportamiento cooperativo entre los distintos actores políticos lo que dificultó alcanzar y sostener el Acuerdo de Paz. Lo que sucedió fue que las políticas de paz planteadas

⁹¹ “Agoniza la selva del Guaviare en manos del gobernador Nebio Echeverry; Revista Semana “Gobernador del Guaviare prendió alarma entre ambientalistas”; El Espectador, “La deforestación en el Guaviare por fin tiene nombre”

por Duque y el gobierno local riñeron con el acuerdo, ocasionando que su implementación fuera demasiado inestable.

Dicho esto, la relación de la FARC con el Estado fue de tensión, principalmente porque la implementación fue paquidérmica, la presencia de la ARN en el ETCR fue leída como una “infiltración” que buscó la ruptura de relaciones entre los miembros del ETCR. Esta percepción se basó en unas posiciones diferenciadas que tuvo el colectivo FARC con el Estado respecto de la política de paz, para los primeros el acuerdo permitiría, a través de la ejecución de los proyectos colectivos, reproducir el proyecto FARC en la vida civil. Pero para el Estado, prevaleció una aplicación de la política de la paz individualizante (proyectos individuales) desestructurando la acción colectiva de la FARC heredada de la lucha armada.

La relación de la FARC con sus bases simpatizantes y organizaciones sociales del departamento se vio fragmentada y transformada en la medida que el partido FARC, especialmente los comandantes, desconocieron los procesos organizativos del movimiento social. El partido, buscó que las organizaciones campesinas (COCCAM, MIA, CONAFRO, DHOC, Ascragua), se integraran al partido y se acogieran o subordinaran a los designios de éste sin entender la lógica del juego político y de la democracia de la que ahora hacen parte. Este desconocimiento surgió de insistir en formas de relacionamiento vertical como en la guerra, y no generar espacios de diálogo y de reconocimiento del trabajo adelantado a nivel local. Esto generó la desaparición y desarticulación de organizaciones de base que se estaban fortaleciendo en el departamento, y la ruptura con algunos de sus líderes y lideresas.

La relación entre la cooperación internacional y FARC, se vio fortalecida tras escenarios de poca implementación del Acuerdo de Paz. El vaciamiento de poder que dejó el Estado colombiano, su posterior ocupación por grupos armados y su incumplimiento frente al acuerdo, hizo que los cooperantes fungieran como actores clave que i) brindaron servicios a los excombatientes en los ETCR y a las comunidades aledañas, ii) acercaron a la institucionalidad local a los ETCR y al cumplimiento de lo acordado y iii) articularon sociedad civil con los ETCR para generar proyectos comunes que intervengan ambas poblaciones. Sin embargo, esta relación estuvo atravesada por diferencias en las formas de llevar a cabo la implementación, los agentes cooperantes apuntaron a proyectos que suplieran necesidades y que fueron de corte asistencial y los exguerrilleros buscaban proyectos que les permitieran mantenerse en el territorio a largo plazo.

Las relaciones que se construyeron con las comunidades aledañas fueron constantes en el tiempo, donde tuvieron relaciones cercanas con la JAC de la vereda de Colinas, pero de conflicto con la JAC del Capricho y con la Asociación de Juntas de Acción Comunal del municipio. Esto llevó a que, por momentos, la FARC desarrollara estrategias como la realización de encuentros culturales y deportivos, o generar espacios de lucha compartida por los derechos de los campesinos con el propósito de cambiar su imagen como actor violento.

Las transformaciones y rupturas de las redes de relaciones que construyó las FARC en la guerra no fueron las únicas que se vieron afectadas por el tipo de implementación del Acuerdo de paz, las relaciones internas y la estructura misma de los ETCR sufrieron las mayores transformaciones. Con la salida de los altos mandos para ocupar cargos de representación en la democracia colombiana la FARC pasó de una organización cohesionada y robusta que tenía en la guerra a unas acciones políticas sin orientaciones claras y sin horizontes comunes.

El trabajo político y organizativo de la FARC quedó acéfalo, los nuevos liderazgos que tuvieron que hacerse cargo del ETCR, no estuvieron preparados para esta labor pues sus roles en la guerra fueron los de ser cuadros militares más que políticos. Esta situación generó divisiones entre la base y la cúpula, debido a que sectores de la exguerrillera buscaron que las acciones políticas en los ETCR se mantuvieran tal cual sucedieron en la guerra. La inexistencia de reuniones de partido, de conformación de comunas, y de espacios participativos para opinar sobre el devenir de los ETCR, llevó a que muchos excombatientes no quisieran participar del partido FARC ni de las formas organizativas que propusieron los nuevos líderes, las cooperativas y asociaciones.

Las organizaciones de corte ciudadano como la Asociación de Mujeres y las Cooperativas Multiactivas son la apuesta organizativa por la que la FARC quiere mantener su acción colectiva y mantener espacios de lucha política en el departamento. La FARC ve en estas figuras una posibilidad para fortalecerse organizativamente, para construir unos horizontes comunes y para apoyar el desarrollo rural a través de formas alternativas de producción.

Es importante mencionar que esta tesis, que fue de carácter exploratorio, abarcó varios fenómenos sociales relacionados con la transformación de las relaciones sociopolíticas de las FARC. Sin embargo, no pretendió profundizar sobre todos los actores y aspectos que surgieron de dichas relaciones en la transición a la vida civil de las FARC-EP. Es por ello que, esta investigación puede abrir el interés de profundizar sobre cada una de estas relaciones externas e internas, ver sus transformaciones, rupturas, campos de acción, etc.

También se abren nuevos horizontes de investigación con relación al trabajo que están haciendo los excombatientes de Colinas con las comunidades del Guayabero que es donde construyeron lazos fuertes en la época de guerra. Analizar cómo a través de los proyectos productivos que están emprendiendo en esta región se están desarrollando procesos de formación política y organizativa entorno a formas alternativas de vivir en el campo.

También sería importante entender la experiencia de Charras, el otro ETCR que hubo en el departamento, el cuál no tuvo el recambio de liderazgos que le permitió comenzar el proceso de reincorporación con un fortalecimiento organizativo mayor. Igualmente, como fue ubicado en una zona protegida por Ley segunda, toda la ayuda de cooperación llegó a las veredas de las comunidades aledañas, esto les ayudó a tener unas relaciones cooperativas y cercanas con estas comunidades permitiéndoles fortalecer su influencia y liderazgo en ellas. En el entendimiento de los procesos de reincorporación de otros ETCR se pueden realizar estudios comparativos que avancen en una visión más integral y global del escenario de transición de la FARC.

En cuanto a las relaciones internas de las FARC, se podría profundizar sobre las consecuencias a nivel local de las divisiones del partido nacional. Anudado a esto, se podría entender las fracturas y quiebres en torno al proyecto político de las FARC-EP y el que se está construyendo en la vida civil, poniendo especial atención a las implicaciones del cambio de una vida colectiva a una vida individual. Entender qué consecuencias o efectos pudo traer para la identidad de cada exguerrillero y para la consolidación del proyecto fariano después de la fase de reincorporación. Esto también va de la mano, con investigaciones que puedan indagar por las emociones y los estados psicológicos que vivieron los excombatientes en este tránsito al pasar de una acción colectiva a una acción individual, en medio de los incumplimientos y la pérdida del mundo social como lo conocían.

Finalmente, esta investigación aportó al entendimiento de la transición a partir de un actor, la FARC, sin embargo, otras investigaciones pueden abordar desde la perspectiva de los otros actores para entender cómo vivieron el proceso transicional. En esta misma vía, se puede profundizar sobre la visión de las elites políticas y económicas del departamento, sobre la perspectiva de la institucionalidad local la cual fue poco orientada y articulada por el gobierno nacional. Así, como los aprendizajes y retos que tuvo la cooperación internacional en su rol de verificador de los acuerdos, pero que terminó cumpliendo funciones del Estado como ha

sucedido históricamente en departamentos de periferia en Colombia, donde otros actores son los que cumplen la función del Estado.

Referencias

- Aguilera, Mario. 2014. *Contra poder y justicia guerrillera. Fragmentación política y orden insurgente en Colombia (1952-2003)*. Biblioteca IEPRI 25 años. Bogotá: Universidad Nacional.
- 2000. “Justicia guerrillera y población civil 1964 – 1999”. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. Institut Français d'Études Andines. vol. 29, 3. 435 – 461
- Álvarez Vanegas, Eduardo y Daniel Pardo Calderón. 2017. *Entornos y riesgos de las Zonas Veredales y los Puntos Transitorios de Normalización*. Fundación Ideas para la Paz. Bogotá, Colombia.
- Aya, María Teresa. 2017. “El Proceso de Paz en Colombia: dos pasos adelante, un paso atrás”. *Revista Estudios Internacionales*. Universidad de Chile. vol.49.187
- Beltrán, Miguel Ángel. 2015. *El estudio de las FARC en un campo en Construcción en Las FARC-EP (1950-2015). Luchas de ira y esperanza*. Ediciones desde abajo, Bogotá Colombia.
- Becker, Howard. 2009. “Muestreo”. En *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Editorial Siglo XXI, México. 95 – 144.
- Borda, Sandra y Santiago Gómez. 2017. “La internacionalización del proceso de paz de La Habana: del aislacionismo a la contención”. En *Nuevos enfoques para el estudio de las relaciones internacionales de Colombia*. Universidad de los Andes, Colombia.
- Cameron, Maxwell y Juan Pablo Luna comp. 2010. “Democracia en la región andina”. *Instituto de Estudios Peruanos*. Serie América Problema no. 30. Lima Perú.
- Chaparro, Juan Carlos. 2017. “De la confrontación bélica a las negociaciones de paz”. En *El ocaso de la guerra. La confrontación armada y los procesos de paz en Colombia*. Universidad del Rosario, Bogotá.
- Dagnino Evalina, Alberto Olvera y Aldo Panfichi . 2006. *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). México D.F.
- Daviaud, Sophie. 2009. “Los desafíos de un proceso de transición parcial. Reflexiones alrededor del caso Colombiano”. En *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del sur – América Latina*. compilado por: Baby, Shopie; Compagnon, Olivier y González Calleja, Eduardo. Casa de Velazquez, Madrid. 241 – 256.
- Durston, John y Ana Crivelli. 1984. Diferenciación campesina en la Sierra ecuatoriana: análisis estadístico de cinco comunidades de Cotopaxi y Chimborazo, En: *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina* compilado por Manuel Chiriboga et al., Quito: CAAP, 257 – 290.
- Espinosa, Nicolás. 2003a. *A la orilla del río. La relación de los campesinos y la guerrilla en La Macarena*. (trabajo de grado) Universidad Nacional. Bogotá, Colombia
- 2003b. “Entre la justicia Guerrillera y la justicia campesina. La Macarena, Meta, estudio de caso”. *Revista colombiana de sociología*. 20, 118 – 145.

- 2010. “El justo comunitario, las leyes y la justicia en una región con fuerte presencia del conflicto armado. Etnografía del pluralismo jurídico en la Sierra de la Macarena”. *Diálogos de Derecho y Política*, 1 – 26.
- Fajardo, Darío. 2017. “Ruta del acuerdo Agrario”. En *El Acuerdo Agrario* por Fajardo Darío y Salgado, Henry. Editorial Nomos S.A. Bogotá – Colombia.
- Flórez, Juan Sebastián y Lina Cortés. 2020. “El ultimo aniversario en armas de las FARC - EP en Colinas – Guaviare”. *Revista Eleuthera*, 22 (2), 225-245. DOI: 10.17151/eleu.2020.22.2.1
- Flyvbjerg, Bent. 2006. “Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Reis*, 33 – 62.
- Garibay, David. 2005. “Le FMLN au miroir des urnes. Réflexions sur la transformation de la guerrilla salvadorienne en parti politique”. En *Voter dans les Amériques*. Blanquer, Jean – Michel; Quanquin, Hélène; Sonnleitner, Willibald et Zumello, Christine (coord.) Editions de l’institut des Hautes Études de l’Amérique latine, 175 – 184.
- .2005b. “Del conflicto interno a la polarización electoral. Diez años de elecciones en El Salvador (1994-2004)” *Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre* 48, 30 – 45. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos^[1] Distrito Federal, México
- Garzón, Juan Carlos, Juan David Gálvez y José Luis Bernal. 2019. *¿En qué va la sustitución de cultivos ilícitos? Desafíos, dilemas actuales y la urgencia de un consenso*. Fundación ideas para la paz. Bogotá, Colombia.
- Garzón, Juan Carlos y Ángela Silva. 2019b. *La fragilidad de la transición. La paz incompleta y la continuidad de la confrontación armada*. Fundación ideas para la paz. Bogotá, Colombia.
- Hurtado Edison, Martín Paladino y Gabriel Vommaro. 2018. “Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias”. *Revista Íconos* 60, 11 – 29. ISSN 1390-1249.
- Jaramillo Jefferson, Erika Parrado y Alex Fattal. 2020. “Transitar hacia la paz. Entre la promesa y la ilusión 1953-2017”. *Revista Signo y Pensamiento*. Vol. 39. No. 77. ISSN Electrónico: 2027-2731. ISSN Impreso: 0120-4823.
- Latour, Bruno. 2008. *Repensar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manatíal, Buenos Aires.
- Martínez, Harold y Iona Lefebvre. 2019c. *La reincorporación económica de los excombatientes de las FARC. Retos y riesgos a futuro*. Fundación ideas para la paz. Bogotá, Colombia.
- Medina Gallego, Carlos. 2006. *FARC-EP Notas para una historia política 1958-2006*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Medina Gallego, Carlos et al. 2008. *FARC – EP Temas y problemas nacionales 1958 - 2008*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Medina Gallego, Carlos comp. 2018. *Por el agujero de la memoria construyendo paz: narrativas del censo socioeconómico de las FARC-EP*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá
- Molano, Alfredo. 1987. *Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare*. Bogotá. El Ancora editores Ltda, Bogotá - Colombia.

- 2016. *A lomo de mula al corazón de las FARC*. Editorial Aguilar. Colombia.
- Palacios, Marco. 2000. “Colombia: ni estado de guerra, ni estado de paz; estado en proceso de paz”. *El Colegio de México*. Vol. 40, No. 1 (159), 15 – 40.
- Pirker, Kristina. 2017. Militancia, profesionalización del compromiso e identidades políticas en Nicaragua y El Salvador de la posguerra. Documento inédito – Ponencia LASA.
- Pirker, Kristina y Omar Núñez. 2011. “Puente retaguardia y voz: la ciudad de México en la estrategia de internacionalización del FMLN”. *Revista Izquierdas*, 85 – 96.
- Pecaut, Daniel. 1989. *Crónica de Dos Décadas de Política Colombiana 1968 - 1988*. Siglo Veintiuno Editores. Bogotá, Colombia.
- Pizarro Leóngomez, Eduardo 2017. *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981 – 2016)*. Penguin Random House. Bogotá, Colombia.
- Ragin, Charles. 2007. *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del Hombre Editores, SAGE, Bogotá.
- Ríos, Jerónimo. 2017. “El Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC: o cuando una paz imperfecta es mejor que una guerra perfecta”. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. Universidad de Sevilla. vol. 19, 38.
- Salgado, Henry 2012. “El campesinado en la Amazonía Colombiana” En *El campesinado de la Amazonía colombiana: Construcción territorial, colonización forzada y resistencias*. Universidad de Montreal.
- 2018. *Don Armando Montaña Ríos: una historia oral de la acción colectiva del Guaviare, 1970-2010*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Scartascini Carlos, Pablo Spiller, Ernesto Stein y Mariano Tommasi. 2011. “¿Cómo se juega en América Latina? Instituciones políticas, procesos de negociación y políticas públicas” En *El Juego político en América Latina. ¿Cómo se deciden las políticas públicas?* Banco Interamericano de Desarrollo.
- Scartascini, Carlos 2011. “¿Quién es quién en el juego político? Describiendo a los actores que intervienen, y sus incentivos y funciones”. En *El Juego político en América Latina. ¿Cómo se deciden las políticas públicas?*. Banco Interamericano de Desarrollo
- Serje, Margarita. 2012. “El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las “Zonas de frontera” en Colombia”. En *Colombia, tierra de pelea: le(s) conflit(s) au cœur de la société*, 95 – 117. ISSN: 1141-7161
- Sprenkels, Ralph. 2011. “La memoria militante. Historia y política en la posguerra salvadoreña” En *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador Contemporáneo*, por Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagliao Vila (coord.), Universidad Santiago de Compostela, 255 – 273.
- 2014. *Revolution and Accommodation. Post-Insurgency in El Salvador*. Tesis doctoral. Universidad de Utrecht.
- Suelt, Vanessa y Jefferson Jaramillo. 2018 “La Participación Política en el Acuerdo de Paz: una revisión del sentido de la democracia en Colombia”. *Revista Icade*. 103. Universidad de Comillas. ISSN: 1889-7045.
- Tilly, Charles. 1998. “Conflicto político y cambio social”. En: Los movimientos sociales. *Transformaciones políticas y cambio cultural* editado por Ibarra Pedro y Tejerina Benjamín. Madrid.

- Torres, Johanna y Luis Fernando Gómez. 2021. *Un vuelo sin retorno: Luchas, resistencias, impactos y afectaciones del conflicto armado al Pueblo afrocolombiano de Puerto Gaviotas Calamar, Guaviare*. CESYCME
- Torres Johanna, Diana Salamanca, Diego Fajardo, y Daniel Ortiz. 2017. “Puerto Gaviotas Guaviare: la experiencia de una comunidad sobreviviente y constructora de institucionalidad comunitaria”. En *Instituciones Comunitarias para la Paz en Colombia: esbozos teóricos, experiencias locales y desafíos sociales* editado por Castro Fabio, Jaramillo Jefferson y Ortiz Daniel. Bogotá.
- Villarraga, Álvaro, comp. 2015. *Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014*. Fundación Cultura Democrática. Bogotá

Informes

- Acuerdo Final para la terminación del Conflicto y la Construcción de una paz estable y duradera.
- CERAC- CINEP. 2018. *Primer informe de verificación de implementación del acuerdo Comunicado Conjunto No. 01. Reunión entre Gobierno Nacional y FARC-EP en el Yari*
- Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo Final. 2017. *Primer Informe de la implementación del acuerdo de paz de La Habana*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2018. Violencia paramilitar en la Altillanura: autodefensas campesinas de Meta y Vichada. Informe N.º 3. Serie: Informes sobre el origen y actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones, Bogotá.
- Cinep. 2004. Noche y niebla. Deuda con la humanidad paramilitarismo de estado en Colombia 1988 – 2003. Bogotá
- Dane. 2014. Censo Agropecuario. Bogotá
- Discurso completo de posesión de Juan Manuel Santos 2010
- Discurso completo de posesión de Juan Manuel Santos 2014
- Discurso de cierre del Acuerdo Definitivo de Paz de las FARC-EP
- Defensoría del Pueblo. 2018. *Informe Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación*. Bogotá
- Departamento administrativo de Planeación Guaviare. 2020. *Informe: Datos y Cifras 2019. Soluciones a su servicio 2020-2023*.
- Fundación Ideas para la Paz. 2016. *Al banquillo presuntos patrocinadores de ‘paras’ en los Llanos*. Bogotá.
- Fundación Ideas para la Paz. 2015. *Hoy y ayer del bloque oriental de las FARC*. Área Dinámicas del Conflicto y Negociaciones de Paz.
- Fundación Paz & reconciliación. 2017. *En qué están los territorios que dejan las FARC; estado de las zonas de concentración y las agresiones a líderes sociales*.
- Oficina de la Naciones Unidas contra la droga y el delito. 2015. *Atlas de caracterización regional. Problemáticas asociadas a las drogas*.

Oficina de la Naciones Unidas contra la droga y el delito. 2013. *Caracterización Regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento del Guaviare.*

Prensa

- “Secretos de la negociación”. Revista Semana. 31 de agosto de 2012, <https://www.semana.com/nacion/articulo/secretos-negociacion/263986-3>
- “Discurso de posesión del Presidente Juan Manuel Santos 2014 – 2018”. El Heraldo. 7 de agosto de 2014, <https://www.elheraldo.co/politica/discurso-de-posesion-del-presidente-juan-manuel-santos-2014-2018-162061>
- “Farc quieren nuevo Congreso y no 'cambios cosméticos' en Constituyente”. El Tiempo. 21 de diciembre de 2013. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13309515>
- ”Un año marcado por la paz en Colombia”. El Tiempo. 16 de diciembre de 2017, <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/resumen-de-lo-que-ha-sucedido-en-el-primer-ano-de-la-paz-en-colombia-con-las-farc-162346>.
- “ La Mesa de Conversaciones, un triunfo del clamor nacional por la paz y la solución política”. Kavilando. 16 de septiembre de 2012, <https://www.kavilando.org/lineas-kavilando/formacion-genero-y-luchas-populares/1035-la-mesa-de-conversaciones-un-triunfo-del-clamor-nacional-por-la-paz-y-la-solucion-politica>.
- “Las Iglesias cristianas le dieron la bendición al 'Sí' para el plebiscito”. Revista Semana 8 de septiembre de 2018. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-iglesias-cristianas-le-dieron-la-bendicion-al-si/486255>
- “Por primera vez 400 empresarios invitan a que se pacte la paz”. Revista Semana. 10 de octubre de 2016, <https://www.semana.com/nacion/articulo/acuerdo-de-paz-empresarios-convocan-a-un-pacto-nacional/498443>
- “Alcaldes de zonas veredales apoyan el acuerdo de paz. 24 de noviembre de 2016”. Revista Semana. 24 de noviembre de 2016, <https://www.semana.com/nacion/articulo/alcaldes-de-zonas-veredales-apoyan-el-acuerdo-de-paz/506441>
- “Profesores exigen voluntad para alcanzar la paz. Revista Semana. 22 de noviembre de 2016, <https://www.semana.com/educacion/articulo/acuerdo-de-paz/506258/>.
- “Timochenko, en la lista de pensadores globales 2017 de Foreign Policy”. El Tiempo. 05 de diciembre de 2017, <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/timochenko-en-la-lista-de-pensadores-globales-2017-de-foreign-policy-158722>
- “Santos y Timochenko reciben el Premio Gernika por la Paz”. El Tiempo. 26 de abril de 2017, <https://www.eltiempo.com/mundo/europa/santos-y-timochenko-reciben-el-premio-gernika-por-la-paz-y-la-reconciliacion-81760>
- “Durante un año, Bogotá será declarada 'ciudad mundial de la paz’”. El Tiempo. 27 de enero de 2017, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16802800>
- “Triunfo del No: ¿Un ‘oso’ internacional?”. Revista Semana. 01 de octubre de 2016. <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-impacto-de-un-triunfo-del-no-en-la-comunidad-internacional/496367/>.

- “Oportuno espaldarazo de la OEA al nuevo acuerdo de paz con las FARC”. Revista Semana. 18 de noviembre de 2016, <https://www.semana.com/nacion/articulo/acuerdo-de-paz-con-las-farc-oea-apoya-nuevo-documento/505783>
- “El proceso de Paz no va para ninguna parte. Presidente de Fedegán”. El Tiempo. 19 de enero de 2013, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12531004>.
- “La deforestación en Guaviare por fin tiene nombre”. El Espectador. 04 de mayo de 2019, <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/la-deforestacion-en-guaviare-por-fin-tiene-nombre-articulo-853750>.
- “Gobernador del Guaviare prendió alarmas entre ambientalistas”. Revista Semana. **17 de enero de 2019**, <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/gobernador-del-guaviare-prendio-alarmas-entre-los-ambientalistas/42648>.
- “Sustitución de uso de cultivos ilícitos, un programa varado”. Artículos Pares. 20 de enero de 2021, Disponible en <https://pares.com.co/2021/01/01/sustitucion-de-cultivos-de-uso-ilicito-un-programa-varado/>
- “El Patrón del Guaviare”. El Espectador. 23 de febrero de 2019, <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/el-patron-del-guaviare-articulo-841454>
- “Polémica por aval a candidato en Guaviare que estuvo en Lista Clinton”. El Tiempo. 21 de Julio de 2015, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16128889>
- “Agoniza la selva del Guaviare en manos del gobernador Nebio Echeverry”. Las 2 orillas. 01 de julio de 2019, <https://www.las2orillas.co/agoniza-la-selva-del-guaviare-en-manos-del-gobernador-nebio-echeverry/>.
- Vidal Mauricio. “FEDEGAN y el conflicto armado”. Reazón Pública. 16 de julio de 2018, <https://razonpublica.com/fedegan-y-el-conflicto-armado/>.
- “Con bebé a bordo, Farc llegaron a zona de desarme en La Guajira”. El tiempo. 01 de febrero de 2017, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16807157>
- “La paz trajo 10.000 turistas al Meta”. El Tiempo. 24 de febrero de 2017, <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/turismo-en-el-meta-en-el-posconflicto-61652>
- “Pese a la crisis, las FARC conmemoran su último año en armas”. El Tiempo. 28 de mayo 2017, <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/farc-conmemoraron-su-ultimo-ano-en-armas-sin-fecha-clara-de-desarme-93008>.
- “Incertidumbre sobre seis excabecillas de las Farc que abandonaron las zonas territoriales”. Blue radio. 10 de septiembre de 2018, <https://www.bluradio.com/nacion/paz/incertidumbre-sobre-seis-excabecillas-de-las-farc-que-abandonaron-las-zonas-territoriales>
- “Gobierno cubano otorga 1.000 becas a Colombia para estudiar medicina”. El tiempo. 17 de marzo de 2017, <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/gobierno-cubano-otorga-1-000-becas-a-colombia-para-estudiar-medicina-68376>

Entrevistas:

Entrevista Katherine. Abril de 2017, ZVTN, Colinas - Guaviare

Entrevista Miller. Abril de 2017, ZVTN, Colinas – Guaviare
Entrevista Maicol. Abril de 2017, ZVTN, Colinas – Guaviare
Entrevista Yurlay. Abril de 2017, ZVTN, Colinas – Guaviare
Entrevista Sebastián. Mayo de 2017, ZVTN, Colinas – Guaviare
Entrevista Noemi. Mayo de 2017, ZVTN, Colinas – Guaviare
Entrevista Patricia. Mayo de 2017, ZVTN, Colinas – Guaviare
Grupo focal, Mayo de 2017, ZVTN, Colinas – Guaviare
Entrevista Diomedes. Agosto de 2018, ETCR, Colinas – Guaviare
Entrevista a Roger. Agosto de 2018, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista Roger, Sandro y Alipio. Agosto 2018, ETCR Colinas- Guaviare
Entrevista Sandro. Agosto 2018, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista Diomedes. Agosto de 2018, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista Pollo. Marzo de 2019, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista Leider. Marzo 2019, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista Adrian. Marzo 2019, ETCR Colinas – Guaviare.
Entrevista Julio Arias (secretaría de Educación). Marzo 2019, San José del Guaviare
Entrevista Amparo. Marzo de 2019, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista Ardillo. Marzo de 2019, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista Jonathan. Marzo de 2019, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista Efrén. Abril de 2019, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista 2 Leider. Abril de 2019, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista 2 Ardillo. Abril de 2019, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista 2 Amparo. Abril de 2019, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista Mariyury. Abril 2019, ETCR Colinas – Guaviare
Entrevista Ramiro (ASCATRAGUA - REMA). Febrero 2020 San José del Guaviare
Entrevista Cesar (FAO). Febrero 2020 San José del Guaviare
Entrevista Francisco (ONU). Febrero 2020 San José del Guaviare
Entrevista Miller (AJOGUA). Febrero 2020 San José del Guaviare
Entrevista Julio Cifuentes (DHOC). Diciembre 2021 San José del Guaviare